

Don Os vuelve a Lilac: panorama de la obra literaria y radioteatral infantil de Oswaldo Díaz Díaz

Proyecto ganador de la Beca de investigación sobre las colecciones de literatura infantil y juvenil de la Biblioteca Nacional. Convocatoria Estímulos, Fase II 2019, Ministerio de Cultura.

Investigadoras:

Zully Pardo Chacón y María Camila Monroy Simbaqueba

Marzo, 2020

Bogotá, Colombia

Contenido

Agradecimientos	8
Presentación	10
Capítulo 1. Don Os en contexto	13
La Colombia de Don Os: apuntes para un contexto histórico.....	15
Revistas para niños en Colombia: década de 1930	21
La radio y el radioteatro en Colombia: 1940-1960	28
El radioteatro: la consolidación de un nuevo género	30
Capítulo 2. ¿Quién fue Oswaldo Díaz Díaz?	32
Apuntes para una biografía	33
En vespa entre trabajos diversos	36
De Oswaldo Díaz Díaz a ‘Don Os’: Trabajo docente	37
Radiodifusora Nacional de Colombia	42
Academia Colombiana de Historia	42
Capítulo 3. Cronología de la obra general	43
Cronología de publicación en revistas: cuentos, ensayos, notas	43
<i>8 de junio</i> (1929).....	43
<i>Rin Rin</i> (1935-1939)	45
<i>Vuelo</i> (1937-1938)	45
<i>Revista de las Indias</i>	47
<i>Vida</i> (Primera etapa: 1934-1943. Segunda etapa: 1946-1954. Tercera etapa: 1955).....	47
<i>Hojas de Cultura Popular Colombiana</i>	52
<i>Boletín Cultural y Bibliográfico</i>	52
Cronología de su obra literaria.....	54
Cuento	54
Cronología de teatro y radioteatro	59
Capítulo 4. La obra infantil de Don Os	66
Teoría y práctica de la literatura infantil.....	66
Líneas temáticas y criterios de valoración de la obra infantil de Oswaldo Díaz Díaz	71
Cuentos infantiles de Oswaldo Díaz Díaz.....	74
Teatro infantil de Oswaldo Díaz Díaz.....	102
Radioteatro infantil	117
No ficción para niños	122
Conclusiones	129
REFERENCIAS.....	133

Índice de imágenes

Imagen 1. Portada y contraportada de la edición de Rin Rin de 1935, digitalizada por la Biblioteca Nacional de Colombia.....	23
Imagen 2. Primera página de la revista Rin Rin número 1, de septiembre de 1935, digitalizada por la Biblioteca Nacional de Colombia.	24
Imagen 3. Portada de Rin Rin de 1936, digitalizada por la Biblioteca Nacional de Colombia.	25
Imagen 4. Presentación de la revista Rin Rin, número 1, de enero de 1936, digitalizada por la Biblioteca Nacional de Colombia.....	26
Imagen 5. Foto de los fundadores de la Radiodifusora Nacional de Colombia.	29
Imagen 6. Ilustración de Oswaldo Díaz Díaz para el micrositio de Don Os, elaborada por John Varón (2020).....	32
Imagen 7. Publicación de El Espectador, del sábado 16 de diciembre de 1967, sobre la muerte de Oswaldo Díaz Díaz.	34
Imagen 8. Publicación de El Tiempo, del sábado 16 de diciembre de 1967, sobre la muerte de Oswaldo Díaz Díaz	35
Imagen 9. Ilustración de Oswaldo Díaz Díaz en su vespa, elaborada por John Varón (2020) para el micrositio de Don Os.	36
Imagen 10. Caricatura de Oswaldo Díaz Díaz publicada en la revista estudiantil del Gimnasio Moderno El Aguilucho, No. 115, en junio de 1954.....	37
Imagen 11. Fragmento acerca del nombramiento de Oswaldo Díaz Díaz en el Ministerio de Educación Nacional, publicado en El Aguilucho en junio de 1947, p. 3.....	40
Imagen 12. Encabezado del cuento “Los días y las horas”, revista 8 de junio, en 1929.....	44
Imagen 13. Portada del libro El país de Lilac, escrito por Oswaldo Díaz Díaz e ilustrado por Sergio Trujillo Magnenat, 1938.	54
Imagen 14. Portada del libro Otra vez en Lilac, once cuentos para niños, 1942.	55
Imagen 15. Nota de Oswaldo Díaz Díaz, su sello y el sello de la Librería Voluntad.	56
Imagen 16. Fragmento de El Aguilucho de noviembre de 1953, p. 49, sobre la felicitación a Oswaldo Díaz Díaz por la premiación de la obra “Diana Valdés”.	63
Imagen 17. Fragmento de El Aguilucho de noviembre de 1956, p. 46, sobre la lectura dialogada de la obra “La Reina Juana” de Oswaldo Díaz Díaz.	63
Imagen 18. Portada del programa de la obra presentada en el Teatro Colón en 1958. Dirigida por José Agustín Pulido Téllez, basada en el cuento “El pleito del queso” de Oswaldo Díaz Díaz, digitalizada por la Biblioteca Nacional de Colombia.	64
Imagen 19. Página interior del programa de la obra presentada en el Teatro Colón en 1958. Dirigida por José Agustín Pulido Téllez, basada en el cuento “El pleito del queso” de Oswaldo Díaz Díaz, digitalizada por la Biblioteca Nacional de Colombia.	65

Imagen 20. Cubierta, páginas interiores y portada. Tomada de Peters Rada y Trujillo Acosta (2019). Ilustraciones de Sergio Trujillo Magnenat (1938)	76
Imagen 21. Fragmento de El Aguilucho de marzo de 1947, p. 26, acerca de la labor de Oswaldo Díaz Díaz como director del Club Dramático.	105
Imagen 22. Fragmento de El Aguilucho de junio de 1955, p. 55, acerca del décimo aniversario del Club Dramático dirigido por Oswaldo Díaz Díaz.	105
Imagen 23. Fragmento del comentario de CRÍTICO sobre la presentación de la obra “Los intereses creados” de Jacinto Benavente, representada por lo alumnos del Gimnasio Moderno y las alumnas del Gimnasio Femenino, dirigida por Oswaldo Díaz Díaz, en El Aguilucho	106
Imagen 24. Fragmento sobre la labor de Oswaldo Díaz Díaz como director del Club Dramático del Gimnasio Moderno, publicado en El Aguilucho en diciembre de 1946, p.10, por Leandro.....	106
Imagen 25. Fragmento de Oswaldo Díaz Díaz. El Aguilucho en diciembre de 1946, p. 42.....	107
Imagen 26. Fragmento de El Aguilucho de marzo de 1945, p. 29, en el que se anuncia la representación de Blondinette en el Gimnasio Moderno, bajo la dirección de Oswaldo Díaz Díaz.....	116
Imagen 27. Fragmento de El aguilucho de junio de 1945, p. 41, en el que se felicita por la representación de Blondinette el 11 de mayo de 1945 en el Gimnasio Moderno, bajo la dirección de Oswaldo Díaz Díaz.	116

Índice de fotografías

Fotografía 1. Foto de Oswaldo Díaz Díaz en compañía de sus alumnos de bachillerato del Gimnasio Moderno en 1945. Díaz Díaz se encuentra sentado en la segunda fila, es el sexto de izquierda a derecha. Fotografía proporcionada por el Gimnasio Moderno.....	38
Fotografía 2. Fotografía del Teatrino de Don Os. Nota: El teatrino está ubicado en las instalaciones del Gimnasio Moderno. La foto fue tomada por Gina Navarro (2020).	39
Fotografía 3. Portada de la revista Vuelo, No. 1, febrero de 1937. Foto: Gina Navarro	46
Fotografía 4. Revista Vida. Foto tomada por Gina Navarro (2020)	51
Fotografía 5. Escultura de Matilde Anaray, realizada por el maestro Eduardo Malagón en conmemoración del Bicentenario de la Independencia de Colombia. Municipio de Socha, 2019. Imagen tomada de la cuenta de Twitter del Ministerio de Cultura, 4 de julio de 2019.	97
Fotografía 6. El grupo escénico infantil de la Radiodifusora Nacional de Colombia, dirigido por José Agustín Pulido Téllez, con ocasión del séptimo aniversario. Foto tomada del Boletín de Programas de la Radiodifusora Nacional de noviembre de 1950.	119

Índice de ilustraciones

Ilustración 1. Fragmento del cuento “El niño que miraba al mar”. En el libro Cuentos tricolores, escrito por Oswaldo Díaz Díaz e ilustrado por Sergio Trujillo Magnenat. Edición de Salomón Lerner (1967), p. 22 y 23.	49
Ilustración 2. Del cuento “Matilde Anaray, la pastorcita de Socha”. En el libro Cuentos tricolores, escrito por Oswaldo Díaz Díaz e ilustrado por Sergio Trujillo Magnenat. Edición de Salomón Lerner (1967), p. 64 y 65.....	50
Ilustración 3. Sobrecubierta del libro Cuentos tricolores, escrito por Oswaldo Díaz Díaz e ilustrado por Sergio Trujillo Magnenat. Edición de Salomón Lerner (1967).	57
Ilustración 4. Del cuento “El país de Lilac” (1938) de Oswaldo Díaz Díaz, elaborada por John Varón (2020) para el micrositio de Don Os.	66
Ilustración 5. Sergio Trujillo para “El país de Lilac” de Oswaldo Díaz Díaz, 1938.....	77
Ilustración 6. “La laguna encantada” de Oswaldo Díaz Díaz, elaborada por Juan Renau Berenger. Tomada de Otra vez en Lilac, 1942, p. 41.	81
Ilustración 7. “Rómpelo-Todo” de Oswaldo Díaz Díaz, elaborada por Juan Renau Berenger. Tomada de Otra vez en Lilac, 1942, p. 57.	82
Ilustración 8. “Pomarrosa en el parque” de Oswaldo Díaz Díaz, elaborada por Sergio Trujillo Magnenat. Tomada de Rin Rin n° 10, 1937, p. 9.....	84
Ilustración 9. “Pomarrosa en el parque” de Oswaldo Díaz Díaz, elaborada por Juan Renau Berenger. Tomada de Otra vez en Lilac, 1942, p. 27.	85
Ilustración 10. “Diario de un gorrión” de Oswaldo Díaz Díaz, elaborada por Juan Renau Berenger. Tomada de Otra vez en Lilac, 1942, p. 33.	88
Ilustración 11. “El niño que miraba al mar” de Oswaldo Díaz Díaz, elaborada por Sergio Trujillo Magnenat. Tomada de Cuentos tricolores, 1967, p. 15.....	90
Ilustración 12. Cupupca para el micrositio de Don Os, elaborada por John Varón (2020).	98
Ilustración 13. “La campana de las cuatro voces” de Oswaldo Díaz Díaz, elaborada por Juan Renau Berenger. Tomada de Otra vez en Lilac, 1942, p. 49.....	101
Ilustración 14. De Sergio Trujillo Magnenat, publicadas en “Teatro infantil” de Oswaldo Díaz Díaz. Tomadas de revista Rin Rin, n° 9, 1937.	103
Ilustración 15. portada de Teatro volumen I, elaborada por Juan Renau Berenger (1963).....	113

Índice de tablas

Tabla 1. Cuentos escritos por Oswaldo Díaz Díaz, publicados en la revista Rin Rin y posteriormente en antologías de cuentos. Tabla de elaboración propia.....	74
Tabla 2. Cuentos escritos por Oswaldo Díaz Díaz, publicados en la revista Vida y posteriormente en antologías de cuentos. Tabla de elaboración propia.....	89
Tabla 3. Textos de no ficción escritos por Oswaldo Díaz Díaz, publicados en la revista Vida.Tabla de elaboración propia.....	123

Agradecimientos

Gracias al Ministerio de Cultura por impulsar la investigación en literatura infantil en Colombia y a los miembros del jurado por habernos seleccionado como ganadoras. A cada uno de los jurados por su voto de confianza en nuestro proyecto.

Gracias a la Biblioteca Nacional por su apoyo e interés en el desarrollo de la investigación; a Camilo Páez, por su guía y gestión; a Diana Galindo, por su coordinación.

Agradecemos especialmente a Señal Memoria, por habernos abierto las puertas para conocer y trabajar con su archivo sonoro. A Juan Carlos Murillo, por todo su apoyo y disposición; a Juan David Carvajal, a Germán, a Federico, a Daniel, a Cristian por su gran colaboración en las tareas de búsqueda, restauración y digitalización de los radioteatros de Don Os.

Gracias al Gimnasio Moderno, especialmente a Camilo De-Irisarri por preservar y valorar la herencia cultural de Oswaldo Díaz Díaz, y por habernos permitido acceder a los archivos con los que atamos algunos cabos sueltos.

Gracias a Germán Izquierdo por compartirnos el legado de su casiabuelo. A Catalina Díaz, nieta de Oswaldo Díaz Díaz, por abrir la comunicación entre los herederos y la Biblioteca Nacional. Gracias también a Daniela Caicedo, a John Varón y a Gina Navarro por tener un ojo acertado para llevar a Don Os a las imágenes.

Gracias a Carlos Alberto Fernández por su generosidad para compartir con nosotras su conocimiento del radioteatro en Colombia.

Gracias a la Pontificia Universidad Javeriana, a la especialización de Literatura Infantil y Juvenil y a Jeffrey Cedeño; a la Universidad Nacional de Colombia, particularmente a Carmen Elisa Acosta y Patricia Trujillo por su voto de confianza en este proyecto desde sus inicios. Gracias por los espacios brindados para divulgar nuestros hallazgos.

Gracias a nuestras familias y amigos por entender y compartir nuestro amor por Oswaldo Díaz Díaz.

Y en especial, gracias a Don Os.

Presentación

En el marco de la Convocatoria de Estímulos, Segunda Fase, organizada por el Ministerio de Cultura, y teniendo en cuenta las demandas de la Biblioteca Nacional de Colombia con respecto a la investigación en Literatura Infantil, presentamos este proyecto titulado *Don Os vuelve a Lilac: panorama de la obra literaria y radioteatral infantil de Oswaldo Díaz Díaz*. Con ella, nos proponemos rescatar del olvido, revitalizar y difundir la producción del historiador, escritor y dramaturgo Oswaldo Díaz Díaz, figura destacada en la producción cultural, literaria y radiofónica de la primera mitad del siglo XX, autor determinante en el ámbito de la literatura infantil por sus cuentos, obras teatrales y radiofónicas como *Cuentos tricolores*, *El país de Lilac*, *Blondinette (farsa para muñecos)* y *Rataplán*, entre otros.

Uno de los pilares de nuestra investigación fue crear una sinergia entre el acervo bibliográfico que la Biblioteca Nacional tiene de este autor y los materiales de radioteatro que se encuentran en el catálogo de RTVC, Señal Memoria. Con esto en mente, nos acogimos y queremos dar respuesta al objeto de la presente convocatoria en cuanto a:

Apoyar y promover la investigación en la Biblioteca Nacional para la valoración, descripción, protección, organización y acceso al patrimonio bibliográfico, hemerográfico y documental en todos los soportes disponibles de temas relacionados con la Literatura Infantil y Juvenil, para así contribuir a la difusión nacional e internacional del patrimonio bibliográfico y documental colombiano en esta área (Ministerio de Cultura, 2019, p. 365).

Asimismo, nos acogimos a uno de los propósitos establecidos por la Radio Nacional de Colombia: “recuperar memoria en torno a la producción y escucha del radioteatro, generando preguntas que motiven la investigación y construcción de nuevos conocimientos a partir de este formato” (Señal Memoria, 2019, párr. 2).

Quisimos que nuestra investigación generara puentes de comunicación y conocimiento entre varias disciplinas, artes y entidades. Para ello, este proyecto contó con cuatro fases. La primera y la segunda se relacionaron con la limitación de nuestro corpus de estudio. En la primera hicimos una revisión general sobre la producción escrita y radioteatral de Díaz Díaz, tanto para adultos como para niños, que hallamos en los catálogos de la Biblioteca Nacional, la Biblioteca Luis Ángel Arango y la biblioteca de las universidades Javeriana y Nacional. En la segunda,

separamos la producción infantil de la adulta, tanto cuento como teatro y radioteatro; en ella revisamos en dónde se encontraba el material, en qué estado estaba y cuáles eran sus rasgos generales. Esta etapa fue la que nos tomó más tiempo, pues detectamos una cantidad de escritos de Oswaldo Díaz Díaz que rebasó la primera delimitación del corpus que habíamos hecho (basado, principalmente, en sus antologías de cuentos) y que no se encuentra reseñado ni catalogado en las bibliotecas por encontrarse en revistas como *Rin Rin*, *Vida*, *8 de junio* y *El aguilucho*. Cabe aclarar que la obra teatral para adultos de Díaz Díaz es muy amplia y que rebasa el propósito de esta investigación, por lo que esperamos que estudiosos del tema puedan dedicarse a ella con el rigor y la profundidad que merece. Aun así, le ofrecemos a los lectores un anexo (Anexo 2) con el listado de la obra teatral para adultos, y algunas piezas de radioteatro que logramos detectar en el catálogo de Señal Memoria.

En esta etapa nos sumergimos en los archivos radiofónicos: revisamos libretos, escuchamos decenas de radioteatros, estudiamos los boletines de programación y logramos definir cuáles eran los programas de radioteatro dirigidos por Oswaldo Díaz Díaz, cuál fue su labor como libretista y como adaptador de cuentos y leyendas para el radioteatro de la Radiodifusora Nacional de Colombia. También determinamos cuáles de sus cuentos infantiles fueron adaptados por José Agustín Pulido Téllez para el radioteatro infantil y notamos que buena parte de los archivos radiofónicos y los libretos escritos por Oswaldo Díaz Díaz no están digitalizados o están refundidos.

La tercera y la cuarta etapa tendrán un largo aliento y se relacionan con nuestra estrategia de divulgación. La tercera se centró en la creación de contenidos para un micrositio sobre la obra infantil de Oswaldo Díaz Díaz; para ello definimos una serie de criterios (vigencia o actualidad, originalidad, autenticidad y multiplicidad) que nos dieran luces para destacar algunos textos emblemáticos de este autor. De ellos hicimos una serie de reseñas críticas y descriptivas. También trabajamos de la mano del equipo de Señal Memoria para digitalizar y mejorar las descripciones de los radioteatros infantiles de este autor en su catálogo institucional.

La cuarta fase se relaciona con la difusión de la investigación y del micrositio a través de una estrategia en redes sociales (Facebook: <https://www.facebook.com/DonOswaldoDiazDiaz> e Instagram: <https://www.instagram.com/donoswaldodiazdiaz/>). Se programaron charlas informativas en la Universidad Javeriana, la Universidad Nacional y en la Biblioteca Nacional; sin embargo, la emergencia por la pandemia del COVID-19 impidió que en el plazo de

ejecución de la beca se realizaran. Aun así, se programó la creación de videos que se publicarán en las redes sociales del proyecto y de la Biblioteca Nacional.

El título de esta investigación, *Don Os vuelve a Lilac. Panorama de la obra literaria y radioteatral infantil de Oswaldo Díaz Díaz*, hace un guiño a la obra infantil y a la labor docente de Oswaldo Díaz Díaz. ‘Don Os’ fue uno de los sobrenombres que los estudiantes del Gimnasio Moderno le dieron a Díaz Díaz: “Es una síncopa, una abreviatura de mi nombre. Por este mote me conocen profesores y alumnos en muchos lugares. Me gusta, porque tiene reminiscencias de uno de los más hermosos cuentos infantiles, el de *El mago de Oz*”, dijo en una entrevista para la HJCK en 1954.

Por otro lado, “Lilac” es el nombre que Don Os dio a un lugar imaginario habitado exclusivamente por niños, allí las reglas son diferentes a las impuestas por los adultos, la lógica cambia, los niños tienen criterio y capacidad de decisión. En otras palabras, Lilac no solo representa una idea de infancia, es también la libertad de los niños.

Don Os vuelve a Lilac es nuestra manera de traer de vuelta la obra infantil de Oswaldo Díaz Díaz. Es una forma de invitar a Don Os a que nos cuente de nuevo sus historias para la infancia.

Capítulo 1. Don Os en contexto

Oswaldo Díaz Díaz fue abogado, historiador, cuentista, dramaturgo y profesor de historia y literatura. Se destacó por su amplia producción de obras de diversa índole, tanto para el público infantil como para adultos.

Uno de los fenómenos que más ha llamado nuestra atención alrededor de Díaz Díaz es la ausencia de trabajos investigativos y críticos alrededor de su obra. Es muy interesante haber descubierto que, a pesar de que se movía entre los círculos intelectuales más selectos de la época —tenemos conocimiento de su cercanía con Otto y León de Greiff, Eduardo Carranza, Arturo Camacho Ramírez, Germán Arciniegas, Sergio Trujillo Magnenat—, este autor mantuvo un relativo perfil bajo y en los anales de la historia cultural de Colombia ha quedado prácticamente relegado, aun cuando en su época hubiera ocupado un lugar destacado en el teatro colombiano y en la literatura infantil, a juzgar por las notas de prensa en día de su muerte, entrevistas en radio y por la difusión que se le dio a varias de sus obras de teatro.

Hallamos, sin embargo, una tesis de grado titulada *Vida y obra de Oswaldo Díaz Díaz*, escrita por José Álvaro Gómez en 1981 para optar al título de Licenciado en Historia. Este trabajo detalla diversos aspectos de la vida de Díaz Díaz de una manera esquemática y cronológica que, aunque es útil como base para establecer un trabajo de investigación más profundo, carece de cualquier herramienta crítica o de análisis de la obra de este autor.

También encontramos comentarios generales sobre la vida y obra de Díaz Díaz. Uno de estos fue escrito por su hijo, el destacado taxónomo y académico Santiago Díaz Piedrahita, con motivo del centenario de su nacimiento. En este texto hace una reseña biográfica y literaria de su padre, y señala artículos o secciones en donde se habla de la obra de Díaz Díaz:

Han sido publicadas varias notas biográficas. La más completa fue elaborada por fray Alberto Lee López en el *Boletín de Historia y Antigüedades*, 45 (639-641): 5-19, 1968. En algunos diccionarios como en el de *Escritores Colombianos* de Luis María Sánchez (Plaza y Janés, Bogotá, 1985, p. 220) y en el de *Colombia* de Jorge Alejandro Medellín y Diana Fajardo (Grupo Norma, Bogotá, 2005, p. 310) aparecen reseñas de su vida y obra (Díaz Piedrahita, 2010, p. 428).

En el campo de la literatura infantil, la investigadora y escritora Beatriz Helena Robledo ha sido quien, en sus libros *Antología de los mejores relatos infantiles* (1997) y *Todos los danzantes: panorama histórico de la literatura infantil y juvenil colombiana* (2012), le ha dedicado una mirada más profunda, aunque breve, a las obras infantiles de este autor. Por su parte, Olga Castilla Barrios destina una sección a este autor en su *Breve bosquejo de la literatura infantil colombiana* (1954) donde sostiene que:

Maneja el cuento y el teatro para niños con perfecta soltura. Es, además, un mago prodigioso: un pedazo de palo, que por muy corto no sirve para hacer de él un cucharón, una hojita aturdida que se deja robar por el viento, cobran vida en sus manos, y se lanza a correr aventuras deliciosas. No es cuentista infantil por accidente sino por decidida y cultivada vocación... (1954, p. 87).

Otras investigadoras en este campo como Diana Carolina Pardo Quevedo (2017) y Diana M. Gamboa (2008) también lo mencionan en sus trabajos. Por otro lado, el aporte del investigador Jesús Chávez Candia en *El radioteatro en Colombia (1935-1975)* (2017) es un precedente invaluable al momento de revisar la obra radiofónica de Díaz Díaz, pues es el único trabajo investigativo que, desde el área de la literatura, se cuestiona por el radioteatro como género literario, destacando y evaluando el impacto de este en la cultura colombiana. Aunque Chávez no se centra particularmente en Díaz Díaz, destaca varias de sus obras y su contexto histórico, social y político.

La obra teatral de Díaz Díaz también ha sido nombrada en artículos como “Consolidación del campo teatral bogotano. Del movimiento Nuevo Teatro al Teatro Contemporáneo” de Janeth Aldana (2008) y “Del teatro político a las vertientes posmodernas. Desarrollo del Teatro Colombiano (1960-1995)” de Jorge Manuel Pardo (2014); también, en el libro *La historia en el teatro y el teatro histórico. Teatro y violencia en dos siglos de historia de Colombia* de Carlos José Reyes (2012). Fernando González Cajiao, en *Historia del teatro en Colombia, 1986* (1986), dedica una breve sección al trabajo de Díaz Díaz y destaca su papel en el nacimiento del teatro experimental colombiano. Sobre su obra *Dos estampas del 20 de julio* dice:

Son la clara demostración de que Oswaldo Díaz Díaz había llegado a dominar la técnica teatral, sobre todo a someterse a las difíciles limitaciones que él mismo se imponía; sus virtudes resaltan aún más cuando tenemos en cuenta que la dirección preponderante del drama nacional era entonces la comercial, la que nunca parece

haberlo seducido; en su momento este autor representa nuevas e interesantes soluciones y es quien mejor testimonia la revitalización teatral en Colombia; plantea, además, el necesario advenimiento de un teatro más fino y más inteligente; su contribución al teatro experimental, por lo tanto, no ha sido suficientemente reconocida hasta ahora (González Cajiao, 1986, pp. 265-266).

Estamos de acuerdo con González Cajiao: es sorprendente que en trabajos de grado y en artículos alrededor de la historia del teatro en Colombia (León Palacios, 2017; Prada Prada, 2017) no hayamos encontrado referencias a la obra de Díaz Díaz.

Cabe destacar que *Blondinette*, obra teatral para el público infantil escrita en 1941, transmitida por la Radiodifusora Nacional de Colombia el 17 de agosto del mismo año, fue representada en 2017 por el Departamento de Arte Dramático de la Universidad Central en convenio con el Teatro Libre de Bogotá, y, en el mismo año, por la compañía Teatro Tespys, de El Carmen de Viboral, Antioquia. Esta compañía, en el programa de *Blondinette, muñeca de porcelana*, destaca un texto de Cecilia Castro Lee sobre esta obra y sobre el teatro de Díaz Díaz:

Como todo teatro desrealizado y poético, la dramaturgia de Díaz Díaz, se orienta a ampliar el potencial del teatro y del lenguaje, al incluir nuevos estilos y expandir los horizontes de lo que se considera la realidad. Lo onírico y lo fantástico, lo mítico y lo futurista caben en su mundo estilizado (Castro Lee, citada por Teatro Tespys, 2017, p. 5).

Oswaldo Díaz Díaz, como veremos más adelante, fue uno de los miembros fundadores de la Radiodifusora Nacional en 1941. En cuanto a su aporte en el radioteatro, dice Chávez Candia:

Oswaldo Díaz Díaz es uno de los autores de radioteatro más sobresalientes y en este caso participó en la dramatización para radio de las biografías de hombres significativos para la historia de América: Benjamín Franklin, José Martí, Bartolomé de las Casas, Andrés Bello, entre otros (2017, p. 40).

La Colombia de Don Os: apuntes para un contexto histórico

Existe una idea generalizada en Colombia de la ausencia de una literatura infantil producida en el país en la primera mitad del siglo XX, tal como lo expresa Beatriz Helena Robledo: “Del siglo XIX sólo recordamos algunos versos de Rafael Pombo y el nombre de algunos autores

costumbristas. Del siglo XX conocemos la literatura escrita desde 1970 hacia adelante”, y sugiere que, frente al periodo en cuestión, “Al desempolvar estos textos, encontramos una serie de autores que por primera vez [...] dedicaron una parte de su obra a los niños” (Robledo, 2010, p. 19).

Al igual que Robledo, María Clemencia Venegas (1984) pone de manifiesto la existencia de escritores que consideraron a los niños como receptores de sus creaciones en las primeras décadas del siglo XX y que utilizaron diferentes géneros literarios y soportes de transmisión, en contraste con lo sucedido en el siglo XIX en el país.

El escaso material escrito en Colombia para niños de fines de siglo [XIX] continuó teniendo un tono didáctico y moralizador (que refleja el concepto que de la educación se tenía para entonces). La mayor parte de las obras “infantiles” de la época no son tales, sino escritos que recuerdan y añoran la infancia, ensayos sobre la niñez que no son propiamente juveniles. Nuestros niños, en las primeras décadas de este siglo, continuaron leyendo traducciones de novelas extranjeras, cuentos escritos y publicados en otros países. [...] Junto con el auge de las modernas tendencias en educación, su masificación y con la apertura de salas infantiles en las bibliotecas urbanas (la primera en 1936), hacen su aparición escritores que redactan específicamente para niños. Entre ellos se destacan Oswaldo Díaz Díaz (quien se dedicó al teatro infantil), Rafael Jaramillo Arango (cuentos), Eduardo Caballero Calderón (historia para niños), José Agustín Pulido Téllez (con grabaciones especiales para niños, desde la Radiodifusora Nacional) (Venegas Fonseca, 1984, p. 77).

Las reformas en la educación mencionadas por Venegas, y en la noción de infancia que estas traen consigo, responden a una serie de cambios y coyunturas a nivel político vividas en Colombia en la década de 1930.

El panorama del siglo XIX estuvo marcado por una serie de dificultades económicas a raíz de la ausencia de modernización industrial, la producción agrícola era a baja escala y los procesos de materias primas se concentraron principalmente en el tabaco y el banano. Además, no existía una red de mercado nacional, pues los diferentes lugares del país estaban apartados e incomunicados debido a la geografía y la falta de infraestructura que permitiera el comercio entre zonas. En el caso de los pueblos y ciudades cercanas a los puertos, su relación comercial

era más sólida con Inglaterra que con Bogotá. Así, la economía no era de carácter nacional, sino regional.

La desigualdad en la tenencia de la tierra ha sido un asunto persistente en la historia de Colombia, pero en este periodo fue una característica predominante, acompañada de un gobierno conservador centralizado en Bogotá, por lo que las regiones tenían su propio sistema de organización y control en manos de la Iglesia católica o de la comunidad.

A lo largo del territorio nacional se presentaron un gran número de guerras civiles, la más significativa de ellas fue la Guerra de los Mil Días, la cual culminó en los primeros años del siglo XX, pero que dejó innumerables consecuencias económicas. Colombia entró al siglo XX con una economía débil, sin la suficiente solvencia económica ni la infraestructura necesaria para consolidar una industrialización a nivel nacional.

Sin embargo, en 1903, a raíz de la sesión del territorio panameño a Estados Unidos, Colombia recibió 25 millones de dólares, lo que fue una inyección económica importante que se hizo efectiva en 1920. El principal uso de este recurso estuvo destinado a la realización de obras públicas de infraestructura, lo que permitiría consolidar una red apropiada para activar el mercado nacional.

En 1930 llegó a su fin la Hegemonía Conservadora que había estado en el poder desde 1886. El último presidente de este periodo fue Miguel Abadía Méndez, quien permitió la masacre de las bananeras a manos del ejército colombiano. Este hecho hizo que el partido conservador se dividiera y llegara a las elecciones debilitado.

Así las cosas, el presidente electo fue Enrique Olaya Herrera, liberal, pero moderado. Fue en 1934 que bajo el mandato de Alfonso López Pumarejo y gracias a su plan de gobierno Revolución en Marcha que el país empezó a experimentar cambios, algunos incipientes a nivel económico, de infraestructura y de orden educativo.

En los años venideros, Colombia pasó por un periodo de recuperación económica, se propuso hacer una modernización industrial con el ferrocarril como protagonista, se nacionalizaron empresas de explotación de recursos naturales, se declaró el impuesto al patrimonio y al exceso de utilidades, se intentó realizar una reforma agraria y se dio una naciente separación entre la Iglesia Católica y el Estado.

Como se estaba intentando movilizar el país hacia una nueva estructura económica, social y política que le apuntaba a la modernización en varios aspectos, el pensamiento también debía pasar por un proceso de reconfiguración, asimilación y adaptación para los cambios deseados; por ello, la educación fue un pilar fundamental en el gobierno liberal.

Algunos de los cambios a nivel educativo fueron, por ejemplo, el surgimiento de las escuelas de carácter público, con el fin de que los estudiantes tuvieran un proceso de educación escolarizada y no de instrucción ocasional, modificaciones en el pènsuam escolar partiendo de la secularización dentro de los cuales se destacan la introducción de clases de filosofía y la reducción de horas a la semana de educación religiosa.

En cuanto a la educación ocasional, se destacó el uso de la radio como medio por el cual se podía transmitir conocimiento de manera masiva, aprender idiomas, historia patria, conocer sobre libros, música, oficios, entre otros. Se promovió también la Campaña de Cultura Aldeana, la cual, dentro de sus acciones, apoyó el trabajo de las bibliotecas aldeanas.

La postura del clero, afín al conservatismo, por ejemplo, hasta entonces había ejercido una notable influencia sobre la instrucción privada y pública que perfila hasta muchos años después la manera como se concibe la infancia y las convenciones prevalentes para representarla. La desiderata religiosa marca también la forma de dirigirse a los niños a través de los impresos de uso escolar y extraescolar (Venegas Fonseca, 2010, p. 91).

Adicionalmente, desde el gobierno se pensaron materiales que pudieran alimentar las bibliotecas a lo largo del territorio nacional a las que los niños tenían acceso, por lo que se empezó a considerar al público infantil como receptor de temas, formatos y lenguajes propios para este.

En las administraciones de Olaya Herrera (1930-1934) y de López Pumarejo (1934-1938) se dieron los primeros impulsos a las bibliotecas públicas y escolares con la generación de diversos proyectos editoriales desde la sección de publicaciones del Ministerio de Educación Nacional y las adquisiciones de la tradicional Biblioteca Araluce o de la Biblioteca Aldeana de Colombia para ser distribuidos en los municipios del país (Naranjo, 2010, p. 75).

Esta concepción del niño como receptor fue el resultado no solo del cuestionamiento de

los métodos pedagógicos existentes hasta el momento, a mejorar las condiciones físicas de las escuelas o a ampliar la cobertura de la escuela primaria, sino que sus críticas se centraron especialmente en el desconocimiento de la particularidad de la infancia, lo que evidencia un cambio en su concepción (Robledo, 2012, p. 63).

Dentro de estas particularidades, se destaca el hecho de que el niño, como sujeto diferente al adulto, está capacitado para entender el mundo y conocerlo de manera individual a través de los libros sin la intervención directa del maestro de su escuela, por ejemplo. Empiezan entonces a publicarse textos y libros para niños fuera del ámbito escolar, lo que, a su vez, irá permitiendo hablar de una literatura infantil colombiana.

Y aunque en algunos de estos libros siguen vigentes las motivaciones moralistas y pedagógicas que generalmente acompañan a los adultos cuando escriben para los niños, también es cierto que hay un avance frente a la concepción de una literatura infantil, que ya empieza a circular en los ámbitos propios de la cultura y que comparte con la literatura para adultos ese tratamiento estético propio del arte del lenguaje (Robledo, 2012, p. 60).

De acuerdo con Robledo, el nacimiento de la literatura infantil en el país se da en los años veinte y treinta. Sin embargo, el trabajo ganador de la “Beca de investigación sobre las colecciones de literatura infantil y juvenil de la Biblioteca Nacional”, en su versión 2018, *El aura juguetona*, pone en tela de juicio esta afirmación y dirige su mirada ya no a los libros, como lo hace esta autora, sino a la prensa colombiana de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX. Esto amplía la mirada alrededor del origen de la literatura infantil colombiana y trae al panorama histórico de la literatura infantil dos elementos imprescindibles.

Por un lado, la idea del niño como lector autónomo de obras creadas especialmente para él, como propone Robledo; por el otro, las revistas y periódicos como “los medios más importantes de publicación hasta bien avanzado el siglo XX en Colombia, en los que los editores dejan ver que los niños son considerados como parte fundamental de un proyecto de país” (Padilla, 2018, p. 10) y a la familia como espacio de la mediación de la lectura.

Esta contraposición de miradas pone en el centro a nuestro autor, Oswaldo Díaz Díaz, quien publica la mayor parte de sus textos infantiles en la sección “Para los niños” de la ya mencionada revista *Vida*, pero se ajusta al perfil de escritores, que pensaron parte de su

producción literaria para niños como destinatarios, propuesto por Robledo. Sobre estos escritores, nos dice:

eran hombres dedicados a diversas profesiones: abogados, historiadores, dramaturgos, diplomáticos, que escribían desde sus disciplinas, con una formación humanística amplia, intelectuales activos con publicaciones en revistas y diarios, con libros sobre viajes, tratados de historia, obras jurídicas, novelas. Y lo más importante: eran lectores (Robledo, 2010, p. 24).

Oswaldo Díaz Díaz, además, reflexionó sobre el lugar de la infancia y la literatura para niños, característica sobresaliente que permite distinguirlo de los demás escritores de la época, sobre lo que se hablará más adelante.

Estos autores, de los que nos habla Robledo, hicieron parte de

grupos que cuestionaban la rigidez académica y que buscaban formas de expresión más nacionalistas. En términos literarios esto se expresa como una corriente de renovación que se aparta del romanticismo y del neoclasicismo hispano-latino. Se comienzan a consolidar generaciones de escritores y artistas modernos y cultores del modernismo, que se reúnen en los cafés tradicionales del centro de Bogotá: el Windsor, el Gato Negro, el Café Riviére y El Automático (Venegas Fonseca, 2010, p. 92).

Dichos lugares se convirtieron en espacios de encuentro para pensadores, estudiosos y literatos, quienes también tuvieron en común el debate intelectual y, en algunos casos, político. Con frecuencia sus reflexiones y escritos aparecieron impresos en los periódicos y revistas de corte liberal.

Adicionalmente, estas ideas de la élite intelectual y el espíritu nacionalista, impulsado por el gobierno, también tuvieron una importante influencia en la creación y producción de diversos productos culturales que van desde la radio pública hasta la literatura infantil en Colombia, lo que se manifestó en la literatura histórica.

Al volver los ojos a las características propias de la nacionalidad colombiana se hace énfasis en los elementos pedagógicos y culturales que contribuyan a formar en los niños un sentimiento patrio. Esto se hace no solamente a través de los símbolos, sino que se editan y escriben libros que divulgan las hazañas de los héroes nacionales, se reelabora

la historia patria para ser contada a los niños. Esta intención se ve reflejada en la literatura infantil de corte historicista, pero que gracias al tratamiento estético logra superar la intención didáctica o referencial y entra a formar parte del universo de la literatura (Robledo, 2012, p. 53).

Oswaldo Díaz Díaz, como veremos más adelante, fue uno de los autores de corte historicista, de una manera particular, que compartió sus amplios conocimientos de los próceres de la patria y los hechos históricos relevantes del país, y los plasmó en radioteatros, cuentos para niños y en notas de carácter informativo publicadas en la revista *Vida*. Uno de los hallazgos más interesantes de esta investigación es que Don Os contaba la historia desde las voces y los márgenes que la Historia Oficial no tendría en cuenta como sucede con la mirada de los niños, las mujeres y los indígenas.

En palabras de Ana Garralón

La libertad del escritor para combinar el hecho histórico documentado con una ficción, ha llevado a muchos autores a recrear episodios del pasado. La evocación de ambientes, costumbres y caracteres de otras épocas resulta así muy personalizada y la historia con mayúsculas se «rebaja» a personajes anónimos que dan credibilidad, y permiten a los lectores la identificación con héroes que ya no parecen tan lejanos (2005, p. 182).

Simón Bolívar, por ejemplo, fue uno de los personajes recurrentes en la producción literaria y radiofónica de Díaz Díaz. En el caso de la serie *Por aquí pasó Bolívar*, transmitida por la Radiodifusora Nacional de Colombia, se presentan historias del libertador, sus recorridos por el territorio colombiano, pero se narran episodios de carácter sencillo y cotidiano, y nunca se escucha la voz de este gran personaje, sino de las personas que están junto a él. En el caso del cuento “Rataplán”, publicado por primera vez en 1938 en *El país de Lilac* y llevado posteriormente al radioteatro por José Agustín Pulido Téllez, director del grupo escénico infantil de la Radiodifusora, Bolívar también aparece mencionado y es uno de los personajes secundarios. El personaje principal es Jacinto, un niño de 12 años, quien se contagia del anhelo de libertad y se suma al ejército.

Revistas para niños en Colombia: década de 1930

Con respecto al sector editorial, Venegas Fonseca plantea que “A falta de editoriales nacionales que publiquen para niños se crean publicaciones periódicas que se dirigen a ellos, y lo hacen,

igual que los diarios, con intenciones que no pueden tacharse de exclusivamente estéticas” (2010, p. 92). No obstante, a lo largo de esta investigación, nos hemos dado cuenta de que en el caso de Oswaldo Díaz Díaz al escribir en revistas como *Rin Rin* y *Vida*, si bien existe un espíritu patrio fuerte que es transmitido a los niños, también hay juegos con el lenguaje, se exploran mundos imaginados, elementos fantásticos tomados de los tradicionales cuentos de hadas, se habla de temas *inapropiados* para los niños; todo esto en respuesta a finalidades estéticas, en algunos casos didácticas, pero, sobre todo, considerando a sus receptores como lectores que se acercan a un libro por el placer de la lectura y a la literatura infantil como un espacio de posibilidad y de exploración.

En 1936, el célebre ilustrador Sergio Trujillo Magnenat fue nombrado director de la Sección de Publicaciones del Ministerio de Educación.

Él era poseedor de una formación humanística y de una refinada cultura que lo llevó a ser un artista gráfico insigne de su tiempo. Ilustrador en el diario *El Tiempo* y en la revista *Cromos*, sus obras llegaron a públicos multitudinarios en una época en la que no existían galerías ni críticos de arte. Trujillo ha quedado grabado en la historia, además, como hacedor de libros de gran factura que, en palabras de Germán Arciniegas, “han quedado como insuperables ejemplos del arte gráfico colombiano” (Naranjo, 2010, p. 75).

Trujillo ilustró dos de los libros de Oswaldo Díaz Díaz, *El país de Lilac* (1938) y *Cuentos tricolores* (1967), además de varios de sus cuentos publicados en la revista *Rin Rin*, de la que fue director, diseñador e ilustrador.

Rin Rin fue el producto de una iniciativa del Ministerio de Educación Nacional, que vio la luz, por primera vez, en 1935. Sin embargo, en la mayoría de los registros que se tiene de la revista y en los estudios hechos por varios investigadores, se atribuye su primera publicación a 1936. En enero de este año, se imprimió la revista con el formato y el diseño por la que es ampliamente conocida, bajo las directrices de Trujillo Magnenat, y se indica que este ejemplar fue el número 1. No obstante, en la Biblioteca Nacional de Colombia reposa una pequeña y corta edición que data de septiembre de 1935.



Imagen 1. Portada y contraportada de la edición de Rin Rin de 1935, digitalizada por la Biblioteca Nacional de Colombia.



NUMERO 1º

SEPTIEMBRE 1935.

La Revista RIN-RIN no necesita de dedicatoria, porque su nombre dice claramente para quienes será escrita: para todos los niños de Colombia.

No apetecemos más recompensa que la alegría que produzca su lectura en los pequeños lectores; que sea esperada con afán y solicitada con cariño. Que cada uno sienta que es SU REVISTA, escrita especialmente para él y donde encuentra todo lo que desea leer.

Queremos, además, que los niños nos digan qué es lo que más les interesa de ella y si quisieran ver publicadas otras cosas que cautiven su atención.

Como uno de los fines que persigue esta publicación es el de dar campo a los pequeños para que puedan ejercitarse, veríamos con sumo agrado que nos enviaran colaboración. Esta puede ser en prosa, verso, dibujo, caricatura, etc. Sería admirable que los señores maestros promovieran concursos entre sus discípulos para seleccionar las mejores producciones, ya que como es claro, resultaría imposible dar cabida a todo el material que llegue a la redacción.

Con ánimo de dar buen material de lectura, se ha llamado a colaborar en la revista a hombres de reconocidos méritos, animados del más grande deseo de complacer a los pequeños y de dejar en estas páginas lo mejor de su saber.

Fábulas, acertijos, crucigramas, historia, dibujo, anécdotas, ciencias naturales y en fin, todo lo que la mente infantil acoge con tanto regocijo, puede encontrarse en esta publicación, escrita en forma de artículos cortos, amenos y desprovistos de todo giro superfluo o confuso.

La Revista RIN-RIN saluda a todos los niños de la república y los invita a trabajar con ella por el acercamiento entre los pequeños de las distintas secciones del país a fin de que se conozcan y se amen

Imagen 2. Primera página de la revista Rin Rin número 1, de septiembre de 1935, digitalizada por la Biblioteca Nacional de Colombia.



Imagen 3. Portada de la revista Rin Rin de 1936, digitalizada por la Biblioteca Nacional de Colombia.



Imagen 4. Presentación de la revista *Rin Rin*, número 1, de enero de 1936, digitalizada por la Biblioteca Nacional de Colombia.

En la presentación de la publicación de 1935 se expone que la revista está dirigida a todos los niños de Colombia y que se espera que sientan alegría con su lectura; además, se invita a que los niños manden su colaboración para su posible publicación, ya sea “en prosa, verso, dibujo, caricatura, etc.” (Rin Rin, 1935, p. 3). En cuanto a la intención de la revista, se comenta que quiere proveer de materiales a la mente de los niños con lecturas y juegos de calidad y que los convida a que trabajen con la república y entre ellos para buscar el conocimiento de los unos y los otros, la unión y el amor.

Con respecto a la edición de 1936, Robledo propone que está pensada para “difundir las nuevas concepciones educativas en las escuelas primarias. La revista fue titulada *Rin Rin*, en honor a

Rafael Pombo. El renacuajo paseador recorría el país acompañado de cuatro niños que simbolizaban la integración nacional” (2012, p. 62). Se imprimían 35.000 ejemplares y su distribución se hacía en las direcciones departamentales de educación.

Esta revista tuvo una corta duración, pues se imprimió hasta 1939. En ella se publicaron textos sobre la geografía colombiana y los productos agrícolas que se producían en el país, artículos sobre la higiene, comentarios sobre animales, narraciones sobre los próceres de la patria, actividades o pasatiempos, cuentos y canciones con su partitura. En casi todas las páginas se incluía una o más ilustraciones de Sergio Trujillo, ya fuera sobre los personajes de las historias, los animales, los productos o los mapas para ubicar al lector. En ella participaron autores destacados como Rafael Pombo, Santiago Pérez Triana, Blanca Lydia Trejo (mexicana), Luis María Mora (L. M. M.) y Oswaldo Díaz Díaz.

Rin Rin no fue la única revista para niños del siglo XX. Cielo Erika Ospina (2020) se refiere a *Michín* (1939-1940) y *La niñez* (1914-1917); y María Clemencia Venegas afirma:

La mayoría de las revistas para niños han tenido corta vida. Entre las más conocidas figuran: *Chanchito* (aparecida en los años 1933 y 1934); *Pombo*, revista de los niños (que circuló en 1954), *Rin Rin*, revista infantil (1936) y *Amigo* (1976). Todas ellas han desaparecido, aunque es posible que hayan existido y circulado otras (1984, pp. 80-81).

Poco a poco, y de manera paralela a la circulación de las revistas y las publicaciones periódicas que incluían textos dirigidos a los niños, empezaron a publicarse algunos libros cuyo receptor es infantil. Un ejemplo de esto es *El país de Lilac* (1938) escrito por Oswaldo Díaz Díaz e ilustrado por Sergio Trujillo Magnenat.

En este contexto de cambios políticos, económicos, educativos y sociales con los que se intentaba formar una nación moderna, Beatriz Helena Robledo propone que:

El escritor para niños más representativo de los años treinta y cuarenta es, sin lugar a dudas, Oswaldo Díaz Díaz. Y este reconocimiento lo merece, tanto por la calidad de sus cuentos y obras dramáticas para la infancia, como por la valoración que le dio a la literatura infantil (2012, p. 91).

La radio y el radioteatro en Colombia: 1940-1960

La radio en Colombia se consolidó desde sus inicios como uno de los medios de comunicación más fuertes y con mayor influencia en la población, “al punto que tempranamente superó en influencia social a la escuela formal y al libro, máxime si se tienen en cuenta las grandes zonas de analfabetismo funcional que son características del país” (Silva, 2000, p. 4). Ante la preocupación del gobierno por lograr una cohesión nacional, en medio de un proceso de establecimiento de un Estado Moderno y de una globalización que requería de una población mucho más preparada, la radio tuvo un papel determinante en la tarea de democratizar el acceso a los bienes culturales en el país.

En una edición del Boletín de Programas se publicó un artículo titulado “¿Cuál es la misión política de la Radiodifusora Nacional?” en el que se expone:

... la Radiodifusora es un instrumento de cultura nacional y subsidiariamente un instrumento informador de la tarea del gobierno que no se opone a lo anterior. Con la nítida claridad de esta orientación se viene haciendo mensualmente la programación general, sin improvisación y con mucho tino y selección. Dentro de esa programación se fijan los minutos relativos a esa información que es, desde luego, una información al país de las empresas en que está empeñado el gobierno nacional. Hay gentes que suelen confundir aquella tarea con una misión política de partido. No es así (Radiodifusora Nacional de Colombia, 1949, p. 1)

De acuerdo con Renán Silva, la continuidad del trabajo cultural de la Radiodifusora Nacional durante su primera etapa tuvo que ver con dos condiciones. En primer lugar,

con las calidades del grupo de sus colaboradores y con su forma de reclutamiento, de la que se decía que no tenía que ver con otra cosa más que con los méritos intelectuales y artísticos [...] La radio Nacional acogió gentes no solo de tendencias políticas variadas, sino pertenecientes a más de una generación (Silva, 2000, p. 18).



Imagen 5. Foto de los fundadores de la Radiodifusora Nacional de Colombia.

Nota: “El 17 de mayo de 1941 los fundadores de la Radiodifusora Nacional de Colombia posaron para una histórica foto. De izquierda a derecha, tras la baranda: Rafael Guizado, su director; Oswaldo Díaz Díaz; Otto de Greiff, Gerardo Valencia, Hernando Vega Escobar y León de Greiff. En primer plano de izquierda a derecha, Bernardo Romero Lozano, Elías Perdomo, José Santos Quijano, Gerhard Rothstein, Guillermo Espinosa y Hernán Mejía Vélez”. Foto tomada de *Semana.com* (31 de mayo de 2010).

Además de quienes aparecen en la foto, Silva menciona a Eduardo Caballero Calderón, Hernando Téllez, Eduardo Carranza, Jorge Zalamea, Víctor Mallarino, Rafael Maya, José Pratt, entre otros. La segunda condición tuvo que ver con el ambiente de libertad espiritual que favoreció el fin de la Hegemonía Conservadora:

Fue ese grupo intelectual, relativamente separado de la actividad política práctica, lo que le permitía a la Radiodifusora ejercer de manera más firme su propia autonomía cultural, y el que pudo impulsar, por un corto número de años, un ideario político y cultural que reconocía la existencia de intereses generales, que valoraba de manera especial la existencia de la dimensión pública de la sociedad, y que distinguía entre información política y propaganda del régimen, entre divulgación cultural y fanatización en las creencias de un partido cualquiera, y que al mismo tiempo se hacía eco de la existencia de opiniones plurales, de la riqueza naciente de puntos de vista en una sociedad que se encontraba tratando de sacar las primeras conclusiones de una fase inicial de modernización (Silva, 2000, p. 19).

Desde la emisora nacional se transmitieron durante veinte años, desde 1941 hasta 1961 según los registros consultados, contenidos elaborados por Oswaldo Díaz Díaz, lo que indicaría que las obras radioteatrales de este autor estaban orientadas en el mismo sentido que la Radiodifusora Nacional y compartían un interés común: ofrecer contenidos de calidad y acercar la cultura a los radioescuchas.

El radioteatro: la consolidación de un nuevo género

El radioteatro es, de acuerdo con Jesús Chávez, “un género dramático-literario propio de la modernización occidental, cuyos principios estéticos se supeditan a funciones extra estéticas” (2017, p. 36). Y continúa: “El radioteatro educa, forma culturalmente y orienta, simultáneamente, el gusto para unos fines concretos: mejorar el nivel cultural del pueblo colombiano” (2017, p. 37). Fue así como el radioteatro se consolidó como una herramienta estatal para promover masivamente valores patrióticos de unidad y fraternidad, la construcción de un imaginario de patria moderna y democrática, y de una democracia cultural; contribuyó a la formación del gusto artístico y fomentó el progreso haciendo público el conocimiento en un contexto en el que la tasa de analfabetismo era el 48% de la población colombiana (Banco de la República, s.f.).

En febrero de 1954, la Radiodifusora anunció, a través de su *Boletín de Programas* que había entrado a una nueva etapa donde consideró de gran importancia incrementar la actividad radioteatral, por lo que se reorganizó el grupo escénico de la emisora y se pensaron en nuevos programas, dentro de los cuales destacan al “prestigioso libretista colombiano Oswaldo Díaz Díaz con la serie de Leyendas famosas” (p.1).

Ese mismo año, en junio, Bernardo Romero Lozano, reconocido director del radioteatro colombiano, explica, una vez más, cuáles son las cualidades y las aspiraciones de este género en el país, del cual Don Os hizo parte y fue un gran representante.

Sin pretensiones jactanciosas ni complejos de inferioridad ante las realizaciones que este arte del radioteatro podemos lograr y hayamos logrado los colombianos, creo sinceramente que, si no estamos inventando nada nuevo, sí estamos sirviéndonos de un arte nuevo para imprimirle nuestras personales concepciones estéticas. [...] el radioteatro es un arte de nuestros días vale decir, un arte sin el agobiador lastre de las tradiciones, y de los moldes preconcebidos, un arte que aun puede moverse con el

espíritu alerta a la experimentación, a la evolución y la búsqueda de nuevos horizontes. [...] estamos haciendo, o por lo menos tratando de hacer, un arte americanista a través de las posibilidades que nos brindan estos modernos medios de expresión artística, propicios como los que más para la experimentación y la creación. Tales empeños por lo demás, llevan un sello colombiano, así representemos a Esquilo o a Shakespeare, a Calderón o a Ibsen, a O'Neil o a Kafka, dramatizadores de la vida y de las pasiones eternas y comunes a todos los hombres (Romero Lozano, 1954, p. 10).

Capítulo 2. ¿Quién fue Oswaldo Díaz Díaz?

“Pedagogo por vocación generosa [...], historiador por amor patrio y por el deseo de desentrañar los orígenes y constitución de nuestra nacionalidad [...], literato por exquisita dilación del espíritu”.

Arturo Camacho Ramírez sobre Oswaldo Díaz Díaz

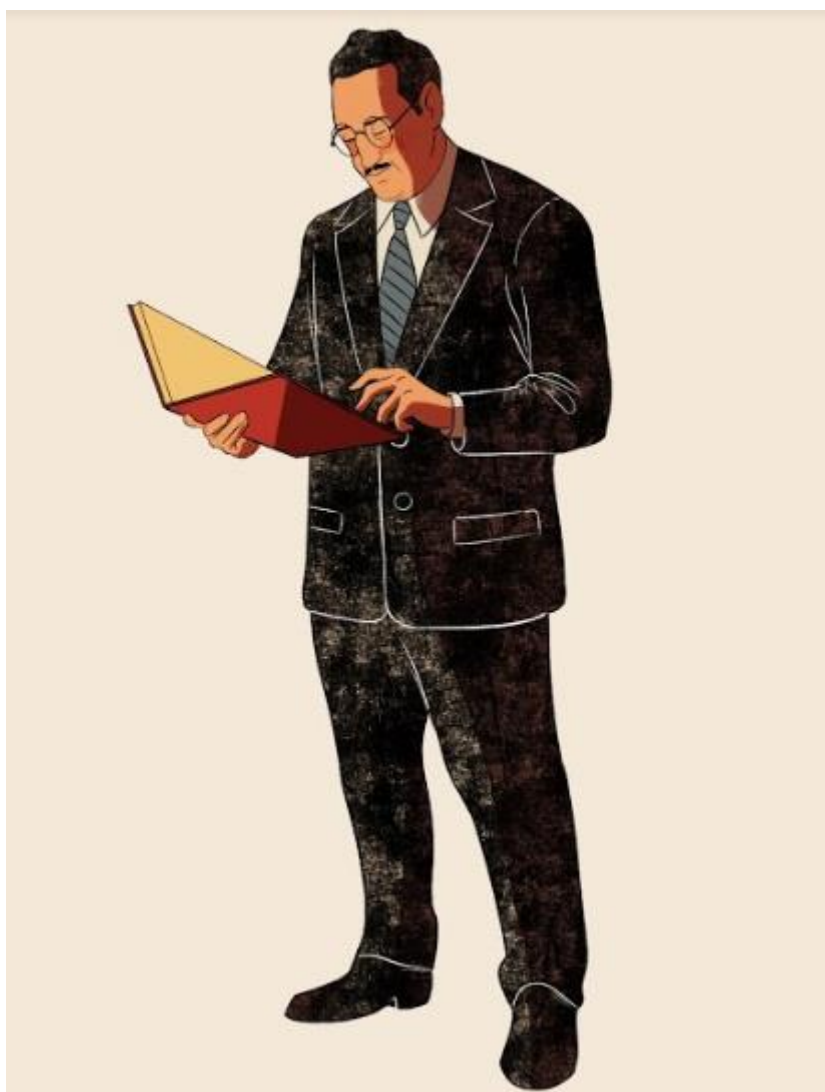


Imagen 6. Ilustración de Oswaldo Díaz Díaz para el micrositio de Don Os, elaborada por John Varón (2020).

Oswaldo Díaz Díaz escribió más de 80 textos cortos para niños distribuidos en obras de ficción como cuentos, y obras de no ficción sobre diversos temas: personajes y sucesos históricos, fantasía, reflexiones alrededor del ocio infantil (juegos, vacaciones, diversiones del pasado). Estos fueron publicados en la revista *Rin Rin* (en 1936, 1937 y 1939), la revista *Vida* (entre

1942 y 1955), y en antologías de cuentos como *El país de Lilac* (1938), *Otra vez en Lilac* (1942), *Cuentos tricolores* (1967), *Cambam Bali* (1973) y *Retorno a Lilac* (1987). Publicó, además, algunos artículos de análisis sobre la literatura infantil en la *Revista de las Indias* y en *Hojas de cultura popular colombiana*. También escribió obras de teatro para niños y adultos contenidas en los cuatro volúmenes de *Teatro* y fue autor de diversos artículos sobre historia de Colombia. Adicionalmente, trabajó el radioteatro para niños y adultos, transmitido por la Radiodifusora Nacional de Colombia, la HJCK y Radio Sutatenza.

Apuntes para una biografía¹

Oswaldo Díaz Díaz nació el 19 de septiembre de 1910 en Gachetá, Cundinamarca, en el seno de una familia conservadora y católica. Sus padres fueron Juan de Dios Díaz y Celia Díaz Camacho. Su padre y su hermano Sixto Antonio fueron docentes, como después lo fue Oswaldo. Andrés María, su otro hermano, fue un importante aviador; debido a su labor en la Fuerza Aérea Colombiana le hicieron un reconocimiento al nombrar a la Escuela de Suboficiales de la Fuerza Aérea Colombiana CT. Andrés M. Díaz, ubicada en Madrid, Cundinamarca.

Oswaldo Díaz Díaz se mudó a temprana edad a Bogotá y estudió primaria en el colegio de La Presentación, donde conoció a uno de sus mejores amigos: el poeta Arturo Camacho Ramírez con quien también estudió en el Instituto de La Salle y de donde se graduó de bachiller el 15 de diciembre de 1927.

A continuación, estudió Derecho y Ciencias Políticas en la Universidad Nacional de Colombia, de donde se graduó el 7 de septiembre de 1934. Sin embargo, nunca se dedicó a la jurisprudencia, sino que optó por ejercer sus dos grandes pasiones: la educación y la escritura de cuentos, teatro y radioteatro; labores en las que se destacó y por las que fue reconocido, como se ve en la cita a continuación del periódico *El Tiempo*, publicada al día siguiente de su fallecimiento:

Desde su más temprana juventud el doctor Díaz Díaz dedicó su brillante inteligencia a las prácticas educacionales, los estudios históricos y el teatro, género literario en el cual

¹ No lo llamaremos biografía porque hay datos que están por descubrir: documentos que puedan reposar en su pueblo natal, Gachetá; datos sobre su paso por diversas instituciones como el Colegio Mayor de San Bartolomé; fotografías, archivos familiares o manuscritos sin publicar que puedan estar en manos de familiares y amigos. Esperamos que los resultados preliminares de esta investigación incentiven tanto a los herederos de este autor como a las instituciones en donde trabajó a que retomen y revivan el legado de Don Os.

él llegó a ser uno de los más vigorosos exponentes de las letras colombianas (*El Tiempo*, 16 de diciembre de 1967, p. 14).

El 28 de mayo de 1938 se casó con Josefina Piedrahíta, con quien tuvo tres hijos: Andrés María (arquitecto), Juan Arturo (agronomo) y Santiago (uno de los más destacados botánicos en la historia de Colombia).

Oswaldo Díaz Díaz murió el viernes 15 de diciembre de 1967 en Bogotá. Su fallecimiento fue destacado en varios periódicos:

La muerte del Doctor Díaz Díaz se produjo de forma repentina, a causa de una fulminante dolencia cardiaca, y en momentos en que el destacado académico se disponía a almorzar en un restaurante del centro de la ciudad, en compañía de sus colegas de Academia, los doctores Horacio Rodríguez Plata y Luis Martínez Delgado. (*El Tiempo*, 16 de diciembre de 1967, p. 14)



Imagen 7. Publicación de *El Espectador*, del sábado 16 de diciembre de 1967, sobre la muerte de Oswaldo Díaz Díaz.

Falleció Ayer el Dr. Oswaldo Díaz Díaz

(Página 14)



Falleció Ayer el Dr. Oswaldo Díaz Díaz

Poco después del mediodía de ayer falleció repentinamente en la capital el distinguido escritor, dramaturgo, historiador, estadístico y político, doctor Oswaldo Díaz Díaz, miembro de número de la Academia Colombiana de Historia, Intelectual de la vida y actividad desde el año de 1940.

La muerte del doctor Díaz Díaz se produjo en forma repentina, a causa de una fulgurante dolencia cardíaca, y su fallecimiento en que el doctor sufría de una dolencia cardíaca en un momento del estado de la ciudad, en compañía de sus hijos de la familia, los señores Roberto Rodríguez Plata y Luis Martínez Domínguez. Tal como se mencionó, los señores miembros de la familia Díaz Díaz, que falleció el doctor Díaz Díaz, se trasladó al Hospital Militar para su tratamiento en graves condiciones.

En todos los círculos que rodean a la familia Díaz Díaz, se ha producido un profundo dolor por la pérdida repentina del doctor Díaz Díaz, quien era una persona muy querida y respetada.

El doctor Oswaldo Díaz Díaz nació en la localidad de Caldas, Cundinamarca, en el año de 1892. Fue profesor de Historia, y fue uno de los fundadores de la Academia Colombiana de Historia, Intelectual y de la vida y actividad desde el año de 1940.

Desde su fundación, el doctor Díaz Díaz ha sido uno de los miembros más activos y destacados de la Academia, y ha contribuido de manera significativa a la historia y cultura de Colombia.

Entre el año de 1928 hasta el presente, el doctor Díaz Díaz ha sido uno de los miembros más activos y destacados de la Academia, y ha contribuido de manera significativa a la historia y cultura de Colombia.

Aceptan Renuncia del Gerente de E. P. de Montería

Montería, D. C. En un momento de la tarde, la junta directiva de la Empresa Pública de Montería, aceptó la renuncia del gerente de la misma, el señor E. P. de Montería.

La junta directiva de la Empresa Pública de Montería, aceptó la renuncia del gerente de la misma, el señor E. P. de Montería.

Como resultado de la aceptación de la renuncia del gerente de la Empresa Pública de Montería, se ha designado a un nuevo gerente para la misma.

ONAL DE PINTURAS INS DE COLOMBIA S. A. AVISA

En la presente se informa a los señores interesados en la compra de pinturas de la Empresa Nacional de Pinturas de Colombia, S. A., que la misma se encuentra en funcionamiento en la ciudad de Bogotá.

Como se ha mencionado, el doctor Díaz Díaz fue uno de los fundadores de la Academia Colombiana de Historia, Intelectual y de la vida y actividad desde el año de 1940.

El doctor Díaz Díaz fue uno de los miembros más activos y destacados de la Academia, y ha contribuido de manera significativa a la historia y cultura de Colombia.

Entre el año de 1928 hasta el presente, el doctor Díaz Díaz ha sido uno de los miembros más activos y destacados de la Academia, y ha contribuido de manera significativa a la historia y cultura de Colombia.

Desde su fundación, el doctor Díaz Díaz ha sido uno de los miembros más activos y destacados de la Academia, y ha contribuido de manera significativa a la historia y cultura de Colombia.

Entre el año de 1928 hasta el presente, el doctor Díaz Díaz ha sido uno de los miembros más activos y destacados de la Academia, y ha contribuido de manera significativa a la historia y cultura de Colombia.

Como resultado de la aceptación de la renuncia del gerente de la Empresa Pública de Montería, se ha designado a un nuevo gerente para la misma.

Aceptan Renuncia del Gerente de E. P. de Montería

Montería, D. C. En un momento de la tarde, la junta directiva de la Empresa Pública de Montería, aceptó la renuncia del gerente de la misma, el señor E. P. de Montería.

La junta directiva de la Empresa Pública de Montería, aceptó la renuncia del gerente de la misma, el señor E. P. de Montería.

Como resultado de la aceptación de la renuncia del gerente de la Empresa Pública de Montería, se ha designado a un nuevo gerente para la misma.

ONAL DE PINTURAS INS DE COLOMBIA S. A. AVISA

En la presente se informa a los señores interesados en la compra de pinturas de la Empresa Nacional de Pinturas de Colombia, S. A., que la misma se encuentra en funcionamiento en la ciudad de Bogotá.

Imagen 8. Publicación de El Tiempo, del sábado 16 de diciembre de 1967, sobre la muerte de Oswaldo Díaz Díaz

En vespa entre trabajos diversos

“Mis kilos y la pequeñez de mi vehículo nos hacen un objeto para burlas, apodos y caricaturas”.

Oswaldo Díaz Díaz, 1954



Imagen 9. Ilustración de Oswaldo Díaz Díaz en su vespa, elaborada por John Varón (2020) para el micrositio de Don Os.

Oswaldo Díaz Díaz se ganaba la vida como docente; sin embargo, y como lo veremos más adelante, dos de sus principales aficiones e intereses empezaron a darle fama, oficio y sustento: el teatro y la literatura. Incursionó en el mundo de las letras publicando cuentos infantiles en revistas como *Rin Rin* y *Vida*. Aunque en la década de 1930 escribió varias obras de teatro, estas solo fueron estrenadas a partir de 1941 a través de la recién inaugurada Radiodifusora Nacional de Colombia.

De Oswaldo Díaz Díaz a ‘Don Os’: Trabajo docente

Oswaldo Díaz Díaz, por lo que se puede apreciar en escritos y entrevistas, era un educador por vocación. Su enorme interés por la infancia y la juventud se vio reflejada no solo en sus escritos para este público, sino en la importancia y larga trayectoria de su labor como docente en varias instituciones educativas: colegios y universidades. En una entrevista de 1954, realizada por Arturo Camacho Ramírez en el programa radial *¿Cuál es su hobby?* de la HJCK, sostuvo: “Los que nos dedicamos a la enseñanza bien sabemos que hay tres imperativos a los que estamos sometidos: el apodo, la caricatura y el ser remedados. En materia de caricaturas tengo una buena colección y con firmas ya ilustres” (Díaz Díaz, 1954).

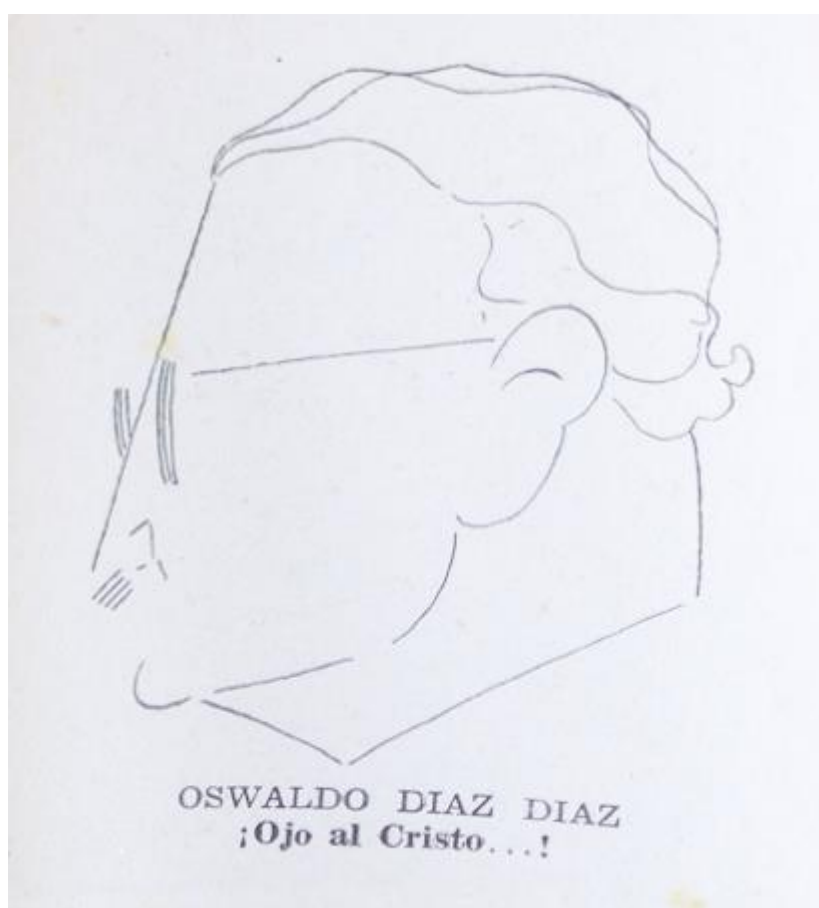


Imagen 10. Caricatura de Oswaldo Díaz Díaz publicada en la revista estudiantil del Gimnasio Moderno El Aguilucho, No. 115, en junio de 1954.

De acuerdo con José Álvaro Gómez (1981, pp. 12-13), Díaz Díaz inició su labor docente en 1936, en la Escuela Nacional de Comercio. Posteriormente, en 1941, trabajó como secretario en el Colegio Nacional de San Bartolomé (hoy Colegio Mayor de San Bartolomé) y fue

nombrado vicerrector para más adelante obtener el cargo de rector interino. Estando allí compuso el himno del colegio, pieza que analizaremos más adelante.

Tras su paso por el San Bartolomé, fue convocado como vicerrector del Gimnasio Moderno. Las fechas sobre este suceso son confusas. Según Gonzalo Mallarino (2014, p. 251), esto ocurrió en 1942, pero la fuente de Gómez sostiene que fue en 1944. No obstante, otras fuentes en prensa respaldan a Mallarino². En esta institución trabajó por varios años y fue allí donde recibió el apelativo de ‘Don Os’, por “Don Oswaldo”. En la revista estudiantil del Gimnasio Moderno, *El Aguilucho*, hay menciones de Díaz Díaz hasta el año 1961, lo cual nos llevaría a concluir que se desempeñó allí como maestro por casi dos décadas. En su honor hay un teatrino con su apodo en las instalaciones de la institución.



Fotografía 1. Foto de Oswaldo Díaz Díaz en compañía de sus alumnos de bachillerato del Gimnasio Moderno en 1945. Díaz Díaz se encuentra sentado en la segunda fila, es el sexto de izquierda a derecha. Fotografía proporcionada por el Gimnasio Moderno.

² De acuerdo con Mallarino, Tomás Rueda Vargas (quien fue director de la Biblioteca Nacional de Colombia y del Gimnasio Moderno) fue una especie de mentor de Díaz Díaz e influyó notablemente en su carrera y en su camino como historiador. La posesión de Tomás Rueda como director del Colegio Mayor de San Bartolomé fue en 1941, año que coincide con el ingreso de nuestro autor a dicha institución. Por la situación con el Covid-19, fue imposible acceder a los archivos del colegio Mayor de San Bartolomé.



Fotografía 2. Fotografía del Teatrino de Don Os. Nota: El teatrino está ubicado en las instalaciones del Gimnasio Moderno. La foto fue tomada por Gina Navarro (2020).

Don Os tuvo la fortuna de vivir de sus mayores pasiones: la docencia, el teatro, la historia y la literatura; y las vinculó de forma orgánica. De acuerdo con Gómez (1981, p. 13), ocupó varios cargos relacionados con la docencia, la administración educativa y las políticas públicas educativas: en 1947 fue nombrado Director de Enseñanza Secundaria en el Ministerio de Educación Nacional, pero solo trabajó allí un año.

DON OSWALDO DIAZ DIAZ

Con el objeto de desempeñar un alto puesto en el Ministerio de Educación Nacional, Director de la Enseñanza Secundaria, se ha separado del cargo de vice-rector del Gimnasio el eminente pedagogo don Oswaldo Díaz Díaz.

Esta separación ha sido muy lamentada por todos los alumnos, ya que don Oswaldo más que un profesor fue un amigo y un gran activador en los asuntos del colegio.

Don Oswaldo dejó en las actividades del Gimnasio el sello de su personalidad y de su carácter y gracias a ello se hicieron prósperas muchas de ellas. Así, por ejemplo, el teatro, la literatura, los deportes y mil actividades más se encuentran muy desarrolladas en el Gimnasio, gracias a su extraordinaria actividad.

A pesar de su separación de la vice-rectoría, don Oswaldo no se ha desvinculado por completo del Gimnasio, pues ha seguido dictando el curso de historia en la clase VI.

Esta honrosa designación, además de ser un estímulo para él, es un alto honor y de mucho significado para el Gimnasio Moderno. Para reemplazarlo en su cargo, el Consejo Directivo del Gimnasio nombró a don Alfonso Torres Barreto.

Al tiempo que deseamos a don Oswaldo grandes triunfos en favor de la juventud colombiana, presentamos nuestro cordial saludo al nuevo vice-rector y le deseamos muchos éxitos en el desarrollo de sus actividades.

Imagen 11. Fragmento acerca del nombramiento de Oswaldo Díaz Díaz en el Ministerio de Educación Nacional, publicado en El Aguilucho en junio de 1947, p. 3.

Después, en 1948, fundó el colegio Libertad y Orden, el cual funcionó solo un año (desconocemos las causas del cierre). En el nombre de este colegio, que apela al lema elegido por el gobierno de Santander en 1834 y que hace parte del escudo de Colombia (¿acaso un guiño al general?), encontramos sintetizados algunos elementos del pensamiento de este autor como su interés por forjar un ideal de la patria en la juventud, una noción de libertad —que vemos en su cuento infantil “El país de Lilac” donde afirma que los niños “viven solos, se gobiernan a sí mismos y han prescindido completamente de las personas grandes” (Díaz Díaz, 1938d, p. 23)—; y un llamado a reconocer la Historia de Colombia —como lo veremos también en sus obras literarias infantiles y de teatro para adultos³—.

La labor docente de Oswaldo Díaz Díaz fue determinante en su trabajo como escritor de obras infantiles y juveniles, pues, además de ofrecerle un contacto directo con los potenciales

³ Textos infantiles sobre la historia de Colombia escritos por Oswaldo Díaz Díaz: “El campanero del 20 de julio” (1942), “Efemérides de julio. El pantano de Vargas” (1948), “Matilde Anaray, la pastorcita de Socha” (1959), “La Plaza Mayor de Bogotá” (1952), “Un precursor de Robinson. Singular aventura en tierras colombianas” (1953), “Bibiano Salavarría” (1967), “El cinturón de onzas del coronel” (1967), “En busca de la flor y de la estrella” (1967), “El maestro impaciente y el discípulo aprovechado” (1967).

receptores de su obra, le proporcionó tres elementos vitales para definir su estilo en la literatura infantil: en primer lugar, lejos de una idealización de la infancia, un acercamiento particular y real a esta; en segundo lugar, la herencia de la propuesta pedagógica de Agustín Nieto Caballero, fundador del Gimnasio Moderno, quien con un proyecto educativo liberal impulsó la pedagogía activa a la cual Don Os se referiría sutilmente en su cuento “El país de Lilac”:

Las escuelas de Lilac son muy raras, pero gustan mucho a los niños. Allí un día los chiquillos quieren conocer algo sobre las flores, y entonces en el patio de la escuela brotan hermosas rosas y violetas y caléndulas y claveles y geranios y cuantas flores deseen los niños; y las ven crecer y ven cómo de una semillita nace la planta, y cómo ésta echa raíces, y cómo le brotan las hojas y cómo se cuaja de flores⁴. (Díaz Díaz, 1938d, p. 4)

En tercer lugar, una estrategia narrativa para vincular al lector con sus textos: estrategia que partiría, por un lado, de su trabajo en clase y, por el otro, de su inaplacable gusto por la literatura y la historia que inspiró a cientos de estudiantes⁵.

Así lo recordaba el escritor Gonzalo Mallarino Botero:

Paseándose por el aula, o al aire libre, leía en voz audible con su pronunciación naturalmente clara, y sin énfasis excesivos. Don Oswaldo leía como decía Machado que leía Mairena para sus oyentes. Recuerdo pocos lectores, y he oído a algunos de los mejores, que transmitieran con más limpieza y eficacia la esencia de lo que leían, igual en prosa que en verso. Y, por supuesto, sus observaciones explícitas sobre las obras literarias acentuaban con argumentos a nuestro perfecto alcance lo que insinuaba su intención de lector magistral (2014, p. 251).

De acuerdo con Gómez (1981), Díaz Díaz también dictó clases en la Escuela General de Cadetes, en el Liceo Nacional Femenino, en el Instituto Pedagógico Nacional, en el Colegio de la Presentación – Chapinero, en el Centro de las Mercedes y en el Colegio Elvira Lleras. Como catedrático, trabajó en la Universidad de los Andes, en la Pontificia Universidad Javeriana, en

⁴ Es poética y llamativa esta alusión que vincula la pedagogía activa con la botánica, dado que uno de los hijos de Oswaldo Díaz Díaz fue el célebre botánico Santiago Díaz Piedrahíta (1944-2014).

⁵ Al respecto, vale la pena escuchar el breve relato del escritor Manuel Dreznel sobre las clases de Don Oswaldo: <https://hjck.com/reportajes/manuel-drezner-los-personajes-del-quijote-llegaron-a-ser-parte-de-nosotros-mismos/>

la Universidad Nacional Pedagógica Femenina y en el Instituto Universitario de Historia de Colombia.

Radiodifusora Nacional de Colombia

Don Os trabajó tanto en radioteatro para niños como para adultos. Sus obras originales y adaptaciones fueron transmitidas no solamente por la Radiodifusora Nacional de Colombia, sino también por la HJCK y Radio Sutatenza. Se desempeñó como libretista y director de programas como *El libro de la vida* (1946), *Los ríos de la patria* (1946), *Cuentos y leyendas* (1954), *Leyendas* (1958), *Por aquí pasó Bolívar* (1958-1959) y *El país que hemos hecho* (1961).

Academia Colombiana de Historia

En cuanto a su labor como historiador, el 2 de noviembre de 1950 fue nombrado miembro de la Academia Colombiana de Historia y en 1955, el 27 de mayo, como miembro número. Escribió, en 1964 y 1967, dos tomos de la enciclopedia *Historia extensa de Colombia*: “La reconquista española: Invasión pacificadora, régimen del terror, mártires, conspiradores y guerrilleros (1815-1817)” y “La reconquista española: Contribución de las guerrillas a la campaña libertadora (1817-1819)”.

Capítulo 3. Cronología de la obra general

Como hemos mencionado, la presente investigación se centra en la obra literaria, teatral y radioteatral que Oswaldo Díaz Díaz dirigió a los niños y jóvenes. Aun así, no queremos dejar de mencionar que también escribió textos de diversa índole para adultos: ensayo, notas de viaje, textos históricos, teatro y libretos para radioteatro. A continuación, ofrecemos una serie de cronologías en tres áreas: publicaciones en revistas, antologías de cuento, y teatro y radioteatro, esto con el fin de ubicar al lector en los diversos espacios culturales en los que Díaz Díaz incidió.

Cronología de publicación en revistas: cuentos, ensayos, notas

Las revistas culturales fueron un importante mecanismo para la difusión de la cultura y la política en una Colombia en la que los índices de analfabetismo eran supremamente altos. De acuerdo con Jorge Orlando Melo:

Los editores de revistas culturales trataban de crear lo que existía solo en grado muy pequeño: un público, un sistema de acceso, un espacio cultural creativo.

El público potencial –los que saben leer y escribir y han pasado por una escuela secundaria o universitaria– son muy pocos: la expansión de la secundaria y la universidad es un fenómeno de 1960 a 1990. Y ese público no recibe una educación que promueva el amor por las artes o la literatura. La escuela es para aprender a leer y hacer cuentas, la universidad es para ser profesional (2008, p. 2).

En este contexto Oswaldo Díaz Díaz inicia su camino como escritor de narrativa y teatro, en una nación sin lectores, con un declive de la Hegemonía Conservadora (1886-1930) y un despertar de la República Liberal (1930-1946).

8 de junio (1929)

En 1929, cuando la hegemonía conservadora presidida por Abadía Méndez se debatía en su peor crisis tras más de cuatro décadas en el poder y con el saldo de la matanza de las bananeras a sus espaldas, el estudiantado marcó el principio del fin de aquel oscuro periodo del país (Romero Ospina, 8 de junio de 2017, párr. 2).

De esta manera el periodista Roberto Romero Ospina introduce un episodio fundamental para el movimiento estudiantil colombiano: el primer asesinato de un estudiante, que ocurrió el 7 de junio de 1929. Se trató de Gonzalo Bravo Pérez, quien cursaba segundo año de Derecho de la Universidad Nacional de Colombia.

En conmemoración a este evento se publicó la revista *8 de junio*, “cuyo primer ejemplar apareció el 27 de junio de 1929, y de la cual llegaron a editarse más de diez números” (Díaz Jaramillo, 2012, p. 166). No sabemos cuál fue la relación entre Oswaldo Díaz Díaz y Gustavo Bravo Pérez, aunque por la fecha y por los estudios que cursaban pudieron haber sido compañeros de aula. Sea como sea, Díaz Díaz (a los 19 años) participó en el primer número de esta revista con su ópera prima publicada, “Los días y las horas”, firmada como Asnaldo Díaz D. Aunque no tenemos noticia de otras obras bajo este seudónimo, sabemos que firmó otros cuentos como OSWALDIAZ y ODD, además, por supuesto, de Oswaldo Díaz Díaz. Desconocemos si el joven Díaz hizo parte de la *Generación de las boinas vascas*, como sí lo hicieron los editores de la revista.



Imagen 12. Encabezado del cuento “Los días y las horas”, publicado en la revista *8 de junio*, en 1929.

“Los días y las horas” es un cuento corto en el que se personifica a los días de la semana, que deben elegir una hora con la cual se sientan identificados. Con un lenguaje rimbombante y a la vez poético, el joven Oswaldo utiliza alegorías y concluye: “Incapaz de un esfuerzo no halló entre todas las horas una sola que le correspondiese... el lunes era sin duda el más poeta de todos los días” (Díaz Díaz, 1929, p. 19).

Rin Rin (1935-1939)

La revista *Rin Rin*, junto con su par *Chanchito*, es una de las publicaciones periódicas para niños más emblemáticas de la primera mitad del siglo XX. Con un corte ideológico claramente liberal, fue “[c]oncebida como un dispositivo que irrumpiera y modernizara la cultura popular rural existente, *Rin Rin* delineó una particular forma estética en la que se representaba el mundo de la infancia acorde con la ‘Revolución en Marcha’” (Trujillo, 2019, p. 9). Es decir, *Rin Rin* nació como una publicación periódica, institucional, gratuita que buscó ser sustituto de los textos escolares (Peters y Trujillo, 2019, p. 123) y que se alinea con las reformas educativas del gobierno de Alfonso López Pumarejo: “el establecimiento de la educación primaria obligatoria y gratuita para todos los niños, la libertad de enseñanza y la limitación de la participación de la iglesia en este aspecto” (Grupo de Investigación en Literatura Colombiana, 2018, p. 41).

Son varios los cuentos de Don Os publicados en esta revista: “Aventuras y desventuras de Cucharita de Palo” y “El tonto y el listo” aparecieron en 1936, “Pomarrosa en el parque” y “Teatro infantil” en 1937 y “La laguna encantada” en 1939. Desconocemos si fueron obras por encargo, pero es claro que estos cuentos hacen parte de una etapa temprana de la escritura para niños de Oswaldo Díaz Díaz, pues su estilo y su relación con la infancia cambia en escritos posteriores.

En esta primera etapa se puede detectar una importante influencia de los cuentos de hadas. En “El tonto y el listo” (1936b), “Pomarrosa en el parque” (1937a) y “La laguna encantada” (1939) hay un tono moralizante mucho más claro y la moraleja es prácticamente explícita. Esto probablemente tenga que ver con el carácter claramente pedagógico de *Rin Rin*. Más adelante veremos cómo el autor replantea la idea de moralidad en la literatura infantil⁶.

Vuelo (1937-1938)

Es probable que la fascinación de Oswaldo Díaz Díaz por la aviación proviniera de su admiración por su hermano mayor, el capitán de la Fuerza Aérea Colombiana Andrés María Díaz Díaz, quien murió en un accidente aeronáutico en 1929 (Fuerza Aérea Colombiana, s.f., párr. 4).

⁶ En Díaz Díaz, Oswaldo. (1941). “Aspecto de la literatura infantil”. *Revista de las Indias*, 8 (26), 427-433.

Lo que muestran los archivos es que Díaz Díaz tuvo una relación cercana con la aviación. En la presentación de colaboradores del número 26 de la *Revista de las Indias* de 1941 se refieren a él como “Doctor en derecho y especialista en asuntos aeronáuticos. Ha ocupado el cargo de jefe de la aviación civil colombiana”, también se sabe que contribuyó a redactar el código aeronáutico civil colombiano.

En 1937 Don Os emprendió una empresa inusual para el momento histórico: crear una revista especializada sobre asuntos aeronáuticos; fue así como dirigió la primera publicación de *Vuelo*. *Revista de divulgación aeronáutica colombiana*. Se editaron cuatro números durante su primera etapa. El segundo volumen de *Vuelo* apareció en abril de 1938, con la promesa de publicarse mensualmente para ser vendida por 10 centavos; esto con el fin de ser una revista “francamente popular” (Díaz Díaz, 1938c, p. 4). No hallamos más números de *Vuelo* y por la referencia al ajuste del precio podría deducirse que la revista fracasó. Recordemos que en la década de 1930 Colombia tenía una población de un poco más de siete millones de habitantes y el analfabetismo llegaba al 48% de la población, que era principalmente rural (Banco de la República, s.f.). El público para una revista como esta era, en últimas, una élite.



Fotografía 3. Portada de la revista *Vuelo*, No. 1, febrero de 1937. Foto: Gina Navarro

Revista de las Indias

En 1941, en la *Revista de las Indias*, publicó el artículo “Aspecto de la literatura infantil”, donde hace una reflexión alrededor de las características de la literatura infantil, sus vicios y virtudes. Es una crítica a la producción literaria para niños y una propuesta para mejorarla.

Vida (Primera etapa: 1934-1943. Segunda etapa: 1946-1954. Tercera etapa: 1955)

La revista *Vida* es uno de los capítulos pendientes en la historia de la literatura y de las publicaciones periódicas en Colombia pues, a pesar de que por sus páginas pasaron grandes escritores (Álvaro Mutis, Manuel Zapata Olivella, Otto de Greiff), diseñadores (Santiago Martínez Delgado) e ilustradores (Grau, Araujo), no encontramos ningún estudio específico sobre publicación periódica.

Esta revista institucional, impulsada por la Compañía Nacional de Seguros, nació en 1934 como una estrategia para difundir información entre los empleados de esta aseguradora en el ámbito nacional. A lo largo de su primera etapa (1934-1943), la información institucional tiene protagonismo: artículos sobre economía, fotos con los mejores vendedores del mes, notas sobre la importancia de cierta tendencia en seguros. “Dirigida por Alberto Mejía Botero y presentada en noviembre de 1935, poco a poco se fue convirtiendo en una de las más afortunadas expresiones de la renovación de las artes gráficas colombianas de esa década” (Bermúdez Aguirre, 2017, p. 4).

Sin embargo, en 1946 la revista *Vida* se renueva: cambia su formato, su diseño y su estilo, de forma que deja de ser una publicación estrictamente institucional para convertirse en una estrategia comercial y publicitaria abierta a todo tipo de público:

Con el lema “Servir, servir más y servir mejor”, la publicación pretendía convertirse, en palabras de los directivos de la aseguradora, en la preferida de la mujer, del niño, del comerciante, del industrial y del hombre de negocios, privilegiando la producción de escritores y artistas colombianos, fomentando y estimulando el esfuerzo nacional en todos sus aspectos. Sus objetivos explícitos estaban dirigidos a beneficiar los intereses públicos y los de la compañía, buscando que sus páginas fueran un modelo por su diseño, estilo y moralidad al servicio de la cultura colombiana (Bermúdez Aguirre, 2017, pp. 4-5).

En esta segunda etapa, la revista *Vida* tiene secciones sobre discos, música, teatro, divulgación científica, “Hechos económicos”, seguros, historia, “Cuento nacional”, traducciones literarias, una sección central con fotografías, otra “Para las señoras” y una más “Para los niños”. Entre 1942 y 1955, Díaz Díaz fue el encargado de dicha sección infantil, donde publicó muchos de los cuentos que más adelante fueron compilados en varias antologías.

Uno de los hallazgos más importantes de esta investigación fue la extensa obra infantil que Oswaldo Díaz Díaz publicó en *Vida* y que, en su mayoría, no se encuentra catalogada en las bibliotecas del país. En total, este autor publicó 42 textos infantiles en esta revista. Por lo que vimos, la sección “Para los niños” era exclusiva de Oswaldo Díaz Díaz. Solo en un caso encontramos otro texto infantil: “Sonajera”, de Rafael Jaramillo Arango, publicado en la sección “Cuento nacional” (a pesar de señalar que es “un cuento ingenuo y diáfano especialmente escrito para los niños”).

En “Para los niños” no solo encontramos cuentos, sino también textos de no ficción, como breves biografías narradas (“La sencillez de Benjamin Franklin”, “Roberto Baden-Powell, Otro amigo de los niños”, “Cómo era Hans Christian Anderson”, “José Meister”), relatos con información variada (“Diccionario de las hadas”, “Juegos de antaño”, “Vacaciones”), cuentos de corte histórico (“Los animales que ayudaron al almirante” o “El tricolor de Colombia, Para entretener la mente y educar las manos”).

Muchos de los cuentos allí publicados aparecen después en diversas antologías como *Cuentos tricolores* (1967), *Cambam Bali* (1973) y *Retorno a Lilac* (1987). Los textos de corte informativo no volvieron a publicarse.

Este es un hallazgo muy importante en la obra de este autor, pues en los últimos estudios en historia de la literatura infantil se había definido a Oswaldo Díaz Díaz como escritor de cuento y teatro (Robledo, 1997; Castilla Barrios, 1954; Pardo Quevedo, 2017; y Gamboa, 2008), pero hasta ahora no se había mencionado su incursión en los textos de corte informativo o de no ficción dirigidos a los niños.

Buena parte de los cuentos fantásticos e históricos y los textos informativos de Oswaldo Díaz Díaz dirigidos para público infantil se imprimieron en la revista *Vida*, entre 1942 y 1955. El primero de ellos, fue “Marcelo el perezoso” en 1942⁷. En 1943, publicó “Vacaciones”. Y en

⁷ Publicado posteriormente en *Cambam Bali* (1973) y *Retorno a Lilac* (1987) bajo el título de “El caballo de Marcelo el perezoso”.

1946, “La flor de Colombia”, “El tricolor de Colombia. Para entretener la mente y educar las manos”, “En Nochebuena. La pastora casquivana y El pastor goloso (Breve cuento de Nochebuena)”, en su mayoría textos de carácter informativo y con actividades sugeridas para niños.

Otros tres artículos aparecieron durante 1947 en la sección “Para los niños”. Nuevamente se trataron de textos de carácter informativo: dos de ellos sobre el mes de febrero y abril, y en el tercero Díaz Díaz destacó la vida y la obra de los pintores Gregorio Vásquez y Alberto Urdaneta.

En 1948, Don Os retomó los textos de carácter literario y escribió: “Un cuento de mayo” y “La noche más corta del año”. En ese mismo periodo publicó “Efemérides de julio. El pantano de Vargas” y “Diciembre”, artículo compuesto por tres partes independientes: Vacaciones, Nochebuena y Una página de historia. Adicionalmente, publicó “El niño que miraba al mar”, posteriormente incluido en *Cuentos Tricolores* (1967).

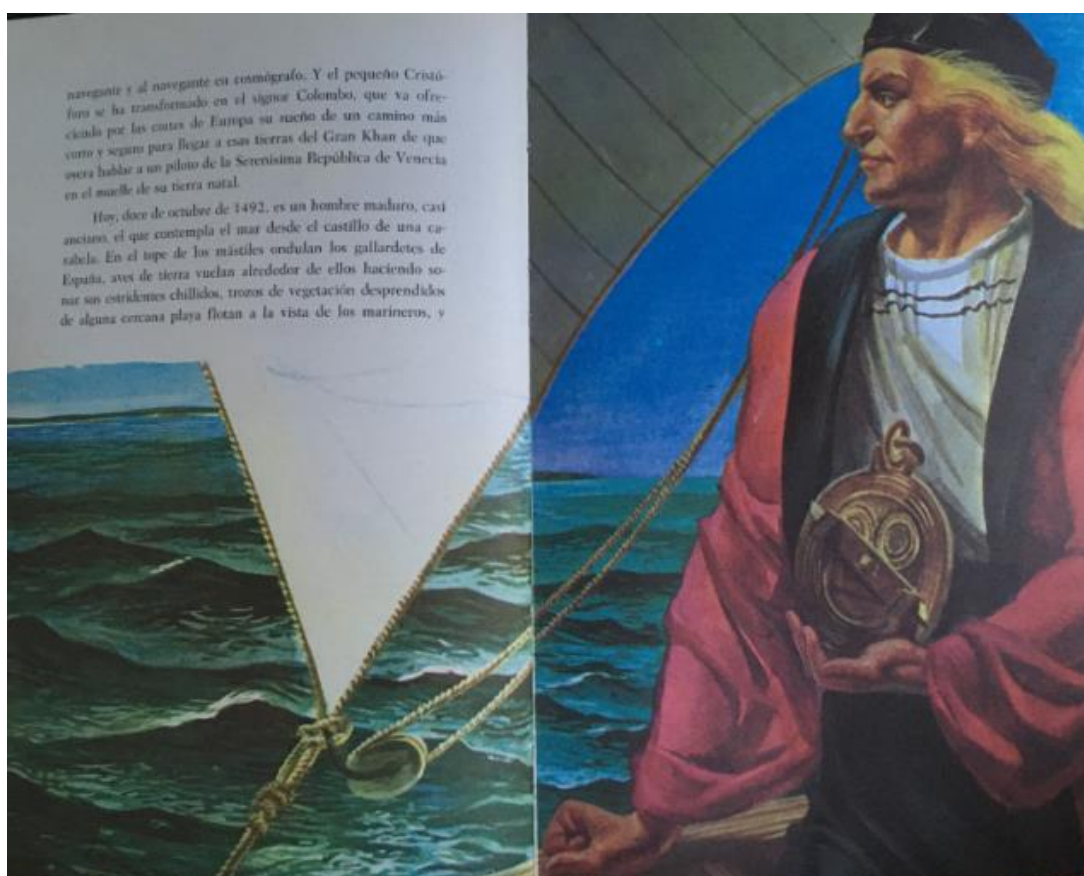


Ilustración 1. Fragmento del cuento “El niño que miraba al mar”. En el libro *Cuentos tricolores*, escrito por Oswaldo Díaz Díaz e ilustrado por Sergio Trujillo Magnenat. Edición de Salomón Lerner (1967c), p. 22 y 23.

El año en el que encontramos un amplio número de publicaciones infantiles de Don Os en *Vida* fue 1949: “Un hombre honrado”, “La sencillez de Benjamín Franklin”, “Un hombre leal”, “Cómo era Hans Christian Anderson” [sic], “Roberto Baden-Powel [sic], otro amigo de los niños”, “Diversiones de antaño” y “Zacarías de Belem [sic]” (este último hace parte de la segunda etapa de la revista).

“El buey brillante y el buey caramelo” es un cuento campesino poético y esperanzador, publicado en 1950. Este mismo año, aparece el texto “Matilde Anaray, la pastorcita de Socha”, luego publicado en *Cuentos tricolores* (1967).

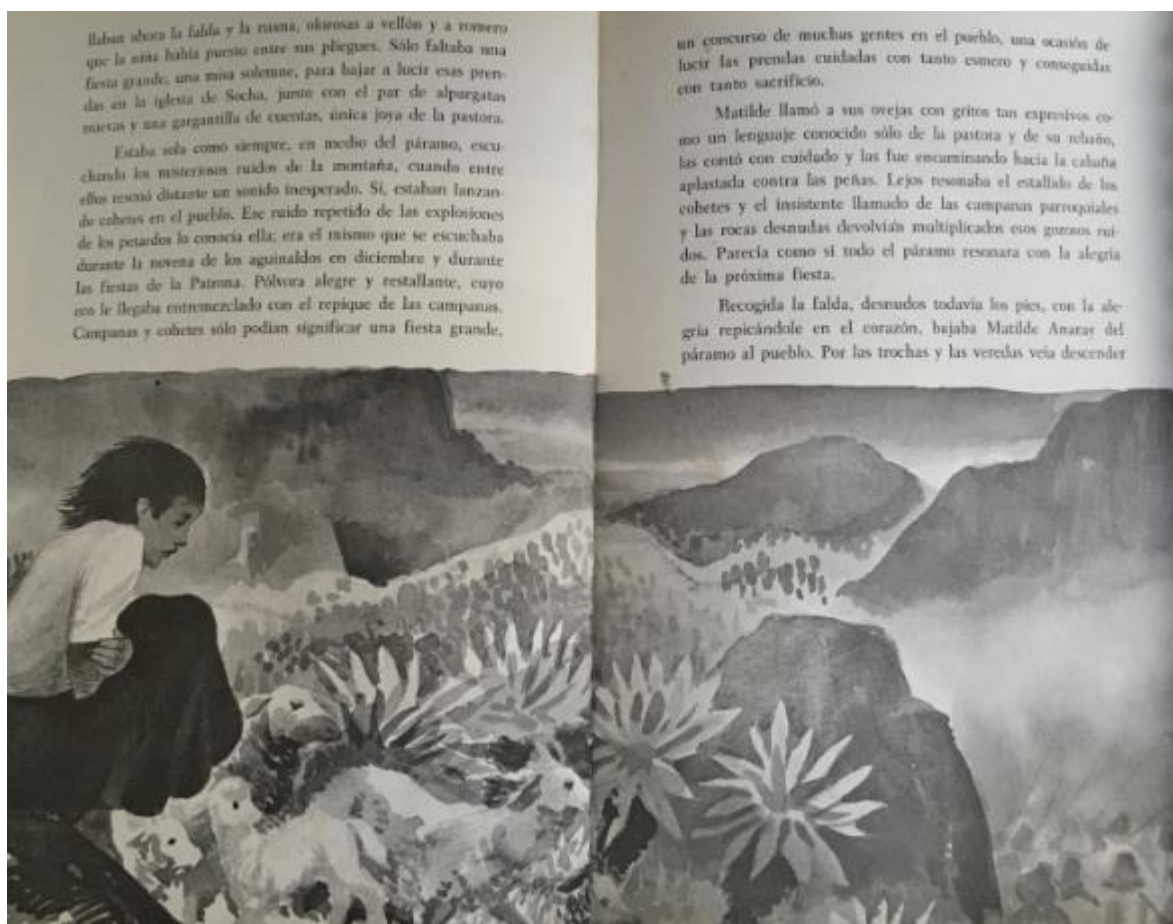


Ilustración 2. Del cuento “Matilde Anaray, la pastorcita de Socha”. En el libro Cuentos tricolores, escrito por Oswaldo Díaz Díaz e ilustrado por Sergio Trujillo Magnenat. Edición de Salomón Lerner (1967d), p. 64 y 65.

En 1951 aparecieron los textos “José Meister” y “La infancia de una gran reina” donde habla de la reina Isabel. También, “Borricon de carpintero”, un cuento navideño incluido y “La lección del relojito de oro” se publicaron en *Vida* este año y posteriormente en las antologías *Cambam Bali* (1973) y *Retorno a Lilac* (1987).

Otro año de publicación recurrente fue 1952, con los textos: “El diablo engañado”, “Bill, el guardián de caballos”, “La Plaza Mayor de Bogotá”, “La Violeta y el Doncenón”, “Los animales que ayudaron al almirante” y “Animales de Nochebuena”. Este cuento es el mismo que apareció luego en *Cambam Bali* (1973) y *Retorno a Lilac* (1987) con el título “El gallo de Belén”.

“El judío trompetero”, “Actualidad: Trío de reinas” y “Un precursor de Robinson. Singular aventura en tierras colombianas” aparecieron en los números de la revista *Vida* en 1953. Este mismo año, se publicó “Matasiete”, cuento donde el protagonista es un camión, incluido en *Cambam Bali* (1973).

“El diccionario de las hadas” apareció en un número entre 1953 y 1954. “El petirrojo” y “La cruz de mayo: Costumbres populares” fueron incluidos en la publicación en 1954.

En la tercera etapa de la revista, en 1955, Díaz Díaz escribió una vez más en la sección Para los niños: un artículo sobre los almanaques, un texto sobre la oveja y un cuento llamado “Shaitang, el cautivo: un cuento de Navidad”.



Fotografía 4. Revista Vida. Foto tomada por Gina Navarro (2020)

Hojas de Cultura Popular Colombiana

En 1953, Díaz Díaz escribió nuevamente un texto de no ficción de carácter analítico y crítico, tal y como sucedió con “Aspecto de la literatura infantil”, pero esta vez se concentró en hacer un análisis literario de algunos de los poemas y las fábulas del reconocido escritor Rafael Pombo. El artículo titulado “Las poesías infantiles de Rafael Pombo” se publicó en *Hojas de cultura popular colombiana*.

Boletín Cultural y Bibliográfico

En 1966, el *Boletín Cultural y bibliográfico* del Banco de la República publicó en sus números 1, 3 y 5 del volumen 9 tres artículos titulados “Notas de viaje de un dramaturgo colombiano en los Estados Unidos”. De acuerdo con Gómez, Oswaldo Díaz Díaz realizó este viaje a partir de una invitación del Departamento de Estado de este país (1981, p. 68). Cada uno de estos textos narra las experiencias, las visitas realizadas y las personas con las que Díaz Díaz entró en contacto entre noviembre y diciembre del año 1965 en las ciudades de Washington, New York y New Jersey, y Boston.

Este viaje estuvo marcado por el propósito de conocer de primera mano diversos departamentos de arte dramático, teatros y asistir a funciones como un espectador e invitado especial. En sus días en Estados Unidos, visitó la Universidad de Howard en Washington, The National Theatre, el Lisner Auditorium, el MET (antes de que fuera ubicado en el Lincoln Centre), la Universidad de Yale, el teatro Beaumont, la Universidad de Boston, el Loeb Drama Center, la Universidad de Harvard y la Compañía de Teatro de Boston.

Dice Díaz Díaz:

No sé qué feliz casualidad hizo que mi primer contacto real y personal con el teatro norteamericano fuera, precisamente, en la Universidad Católica de América de Washington D. C., porque conocer el teatro del padre Gilbert V. Hartke era uno de mis propósitos más firmes al emprender estas andanzas (1966c, p. 17).

Unos años antes, en la “Escena prólogo” de su primer libro de *Teatro*, había manifestado que su director favorito era un sacerdote dominicano, quien dirigía el grupo teatral de la Universidad de Washington, pero que no recordaba su nombre (Díaz Díaz, 1963b, p. 15). Estaba hablando precisamente del padre Gilbert V. Hartke.

En sus tres entregas, Don Os comparte las impresiones que le causaron las diferentes obras de teatro a las que asistió en cuanto a la interpretación de los actores, el vestuario, la escenografía, los diálogos, la dirección y la iluminación. También nos ofrece detalles personales como:

Dos cosas cortan las alas y ahogan los deseos ante tantos libros provocativos: la limitación del equipaje en el avión y el envilecimiento del peso colombiano. Apenas tres manuales; de dirección, de escenografía y de maquillaje, constituyen mis compras en este emporio (Díaz Díaz, 1966d, p. 424).

Y adicionalmente nos comparte los detalles de su experiencia: “Como incidente curioso, uno de mis vecinos en su entusiasmo de pronto rasga una hoja de su programa, hace un bodoque y se lo echa a la boca, falto seguramente de goma de mascar” (Díaz Díaz, 1966d, p. 424).

El siguiente pasaje es una evidencia del conocimiento de Oswaldo Díaz Díaz en el campo del teatro:

No teniendo Harvard facultad de teatro, el punto que han considerado mis patrocinadores de mayor interés para mí es la colección teatral de la universidad, donde soy recibido por la señora Helen D. Willard, custodio de esta colección y encantadora persona que no puede disimular su sorpresa al ver que una especie de buen salvaje de hispanoamérica conozca lo bastante del teatro norteamericano como para sostener con ella una conversación donde los nombres de Edward Sheldon, Thornton Wilder, el profesor Baker, Eugenio O'Neill y otros se barajan continuamente (1966e, p. 910).

Además, nos enteramos de cómo en la Universidad de Harvard hay (o hubo) un par de piezas divulgativas del teatro dirigido por Díaz Díaz.

La parte hispanoamericana contiene material de México, del Perú, de Chile y de Bolivia. De hoy en adelante contendrá también algo, por ínfimo que sea, de Colombia, pues buscando en mi cartera, hallo un cartel reciente y un viejo programa de representaciones escolares dirigidas por mí (Díaz Díaz, 1966e, p. 910).

Cronología de su obra literaria

Cuento

Díaz Díaz dedica su obra cuentística a los jóvenes lectores y la publica principalmente a través de revistas. En vida, publicó tres antologías de cuentos infantiles: *El país de Lilac* (Ministerio de Educación, 1938), *Otra vez en Lilac* (1942) y *Cuentos tricolores* (Lerner, 1967). En la sección de “Obra infantil” del presente documento propondremos un acercamiento crítico a estas obras.

En 1938, con ilustraciones del célebre Sergio Trujillo Magnenat, publicó su primer libro de cuentos titulado *El país de Lilac*⁸.



Imagen 13. Portada del libro *El país de Lilac*, escrito por Oswaldo Díaz Díaz e ilustrado por Sergio Trujillo Magnenat (1938^a).

⁸ En este libro aparecieron los cuentos: “El país de Lilac”, “El cargador de sal”, “El trigal de Juan Calabazo”, “Rataplán”, “El tren loco”, “Historia de una gota de agua”, “Rayos y centellas”, “La hojita inútil”, “El avión de latón”, “El pleito del queso”, “Cucharita de palo” y “Cambam Bali”.

Su segunda antología de cuentos titulada *Otra vez en Lilac, once cuentos para niños* vio la luz en 1942. Esta vez, las ilustraciones a una sola tinta estuvieron a cargo de Juan Renau Berenger y la edición de Ferrini⁹. Dice la dedicatoria: “Otro libro mío para los niños colombianos. Ésta vez en recuerdo de mi madre, que no alcanzó a conocer estos cuentos” (Díaz Díaz, 1942a).

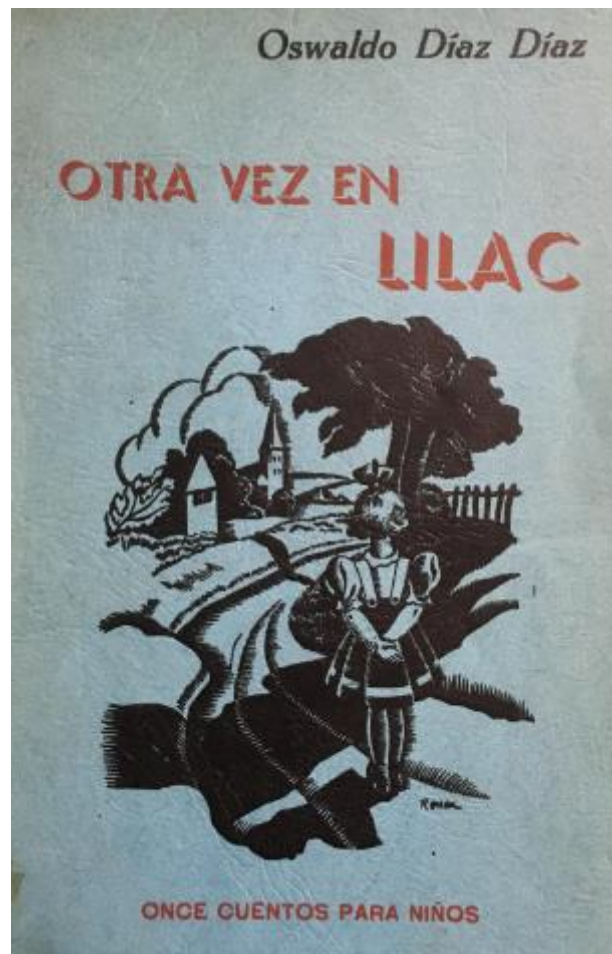


Imagen 14. Portada del libro *Otra vez en Lilac, once cuentos para niños*, 1942.

En el ejemplar consultado, disponible en la Biblioteca de Filosofía y Teología Mario Valenzuela, de la Pontificia Universidad Javeriana, encontramos una nota del autor: “Obsequio especial del autor y de la librería distribuidora”. Oswaldo Díaz Díaz y Librería Voluntad, en *Otra vez en Lilac*, 1942.

⁹ El libro, como se indica en la portada, se compone de once cuentos. Sin embargo, en el índice solo se anuncian diez de ellos. A continuación, se presentan todos en el orden de aparición: “Los papagayos de don Cristóforo”, “El tonto y el listo”, “Pomarrosa en el parque”, “Diario de un gorrión”, “La laguna encantada”, “La campana de las cuatro voces”, “Rómpelo-Todo”, “Historia del viento de agosto”, “El campanero del 20 de julio”, “La niña de los siete trojes” y “Ante el portal”.

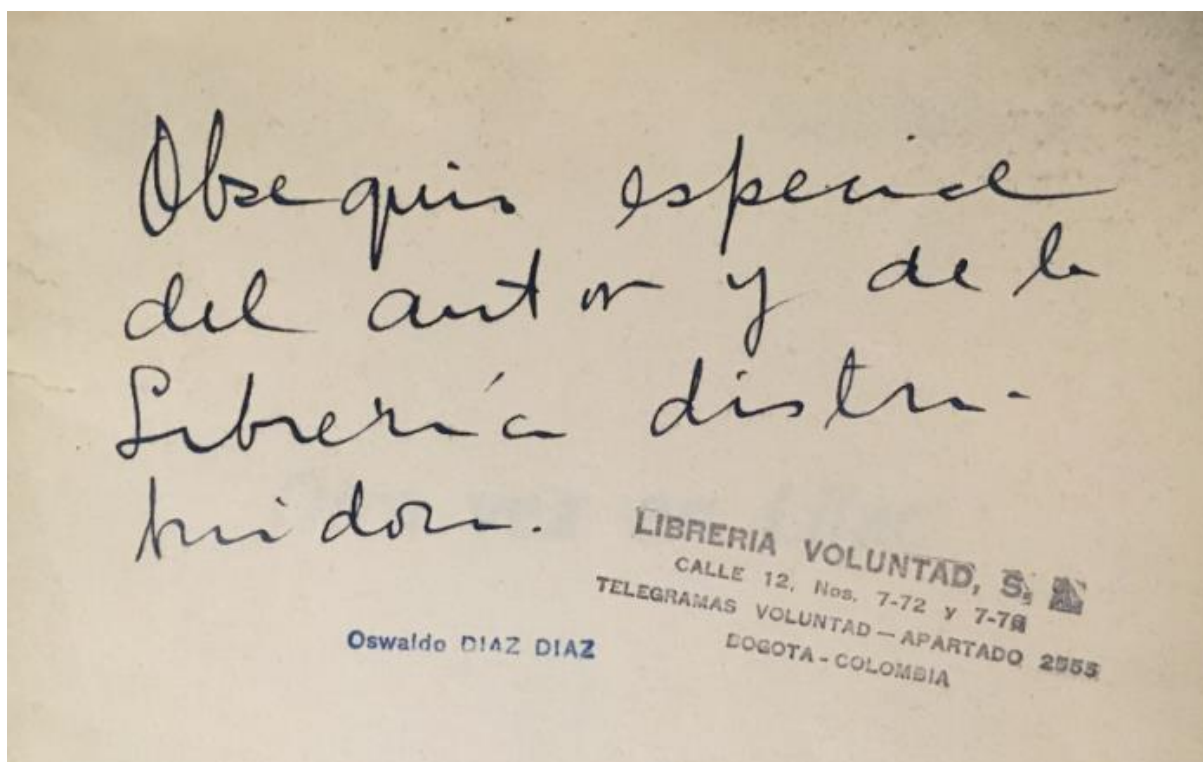


Imagen 15. Nota de Oswaldo Díaz Díaz, su sello y el sello de la Librería Voluntad.

Cuentos tricolores es el libro que le ha dado más reconocimiento a Oswaldo Díaz Díaz en el siglo XXI por parte de especialistas en literatura infantil colombiana¹⁰. Quizá por el trabajo de ilustraciones de Sergio Trujillo Magnenat, tal vez por el corte histórico o por el cuidado de su edición¹¹. Fue publicado por Ediciones Lerner en 1967, como parte de la colección “Mi libro ideal”, siendo este el Tomo 1. En la portadilla se dice: “Este libro escrito con devoción e ilustrado con esmero, es tributo del editor Salomón Lerner y de su esposa Rosa Grimberg de Lerner, a la tierna y perenne memoria de Samuelito (Tito) Lerner Grimberg” (Díaz Díaz, 1967^a).

¹⁰ Al respecto: *Una historia del libro ilustrado para niños en Colombia*. Cuadernos de literatura infantil colombiana, serie temas, 2, 2010.

¹¹ Este libro se compone de once cuentos: “El cargador de sal”, “El niño que miraba al mar”, “Un maestro impaciente y un discípulo aprovechado”, “En busca de la flor y de la estrella”, “El campanero del 20 de julio”, “Rataplán”, “Matilde Anaray, la pastorcita de Socha”, “Bibiano Salavarrieta”, “El cinturón de onzas del coronel”, “Oro a manos llenas” y “Zuhé”.

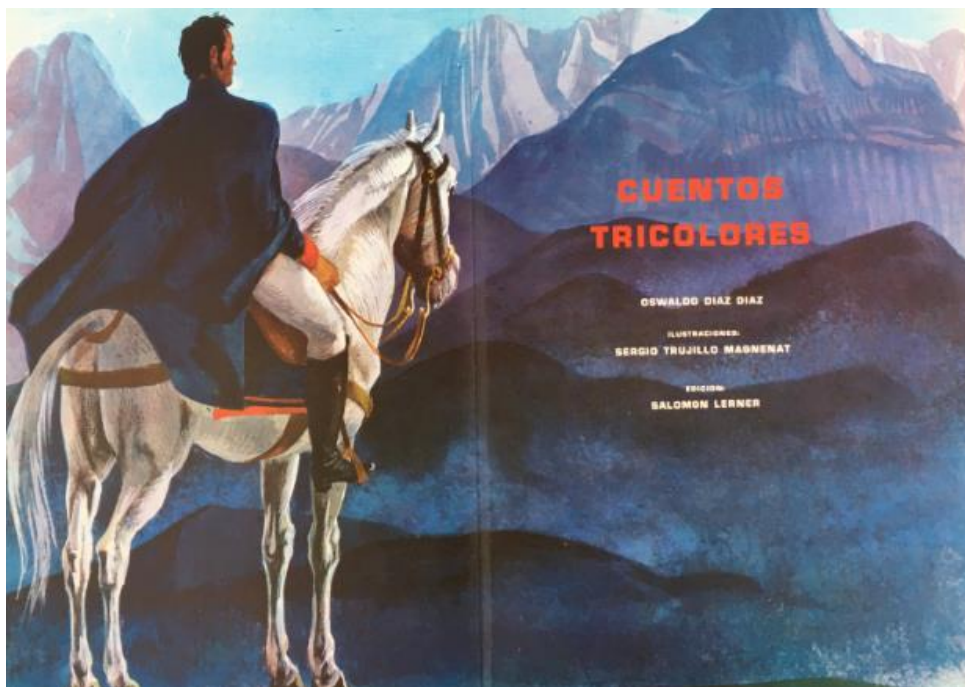


Ilustración 3. Sobrecubierta del libro *Cuentos tricolores*, escrito por Oswaldo Díaz Díaz e ilustrado por Sergio Trujillo Magnenat. Edición de Salomón Lerner (1967).

Posteriormente, en la Colección Popular de la Biblioteca Colombiana de Cultura, el Instituto Colombiano de Cultura publicó una antología de cuentos titulada *Cambam Bali. Cuentos de niños, de Animales y de Cosas* en 1973, año declarado como el de la alfabetización en Colombia. *Cambam Bali* se compone de doce narraciones que se habían publicado con anterioridad en revistas o libros¹².

Llama la atención que en esta antología no se haya incluido “Cambam Bali”, el cuento que le da título a la compilación —que hace parte de *El país de Lilac* (1938b)—. No obstante, en la contraportada del libro *Cambam Bali* se indica (1973a):

Al buscar un título para este conjunto de cuentos que hablan de los niños, de la nochebuena, de los animales y de las cosas, me he acordado de mi madrina, que se llamaba Mercedes y que contaba cuentos. Los pequeños nos embelesábamos oyéndola y la llamábamos Marrina. En sus relatos se mezclaban los ya conocidos y tradicionales con otros de su invención y fantasía. Una de esas narraciones hablaba de cuatro perros: Cambam Bali, Cambam Balicó, Diego de Madrid y Chambam Balió. Hace ya de ello cincuenta años y he olvidado el tema del cuento y las aventuras de aquellos animales

¹² Los cuentos que aquí encontramos son: “Rómpelo-Todo”, “Pomarrosa en el parque”, “La niña de los siete trojes”, “El caballo de Marcelo el perezoso”, “Borricon de carpintero”, “El gallo de Belén”, “Diario de un gorrión”, “El trigal de Juan Calabazo”, “Los papagayos de Don Cristóforo”, “La lección de relojito de oro”, “Matasiete” y “La historia del viento de agosto”.

portentosos y solo sus nombres sonoros han quedado en mi memoria. Así, pues, este libro se llama Cambam Bali en homenaje a la lejana madrina de la infancia que me abrió los ojos al mundo de las maravillas.

Al parecer, el autor de estas palabras apela exclusivamente a sus recuerdos de infancia en compañía de las narraciones hechas por su madrina. Sin embargo, omite el hecho de que los nombres de los dos primeros perros que menciona corresponden al conjuro que aparece en el cuento “Cambam Bali”. Con las palabras mágicas “Cambam Bali, Cambam Balicó” (Díaz Díaz, 1938b, p. 47) se despertaba a los juguetes de su sueño en la hora en que todos estaban dormidos, desde el más trasnochador hasta el más madrugador.

En 1987 fue la última vez en la que se publicó una antología de cuentos infantiles escritos por Díaz Díaz. Gracias al Ministerio de Comunicaciones y la Empresa Nacional de Telecomunicaciones, *Retorno a Lilac* vio la luz con veinte historias que ya habían sido publicadas en *El país de Lilac* (1938), *Otra vez en Lilac* (1942), algunos pocos en *Cuentos tricolores* (1967) y en *Cambam Bali* (1973). En una edición muy desafortunada —coordinada por MAYR & CABAL Editores—, acompañada de unas ilustraciones funestas —de María Consuelo Salazar y Santiago Beltrán—, los ya conocidos cuentos¹³ llegaron a manos de los niños colombianos de los años ochenta. Es lamentable que la última vez en la que se publicó la obra infantil de Díaz Díaz se haya hecho a modo de recopilación únicamente, sin un trabajo juicioso de reedición o un aporte positivo en términos editoriales. Cabe preguntarnos si fue por la dificultad para encontrar obras inéditas, por la pérdida de ellas o por la ausencia de las mismas, ligado al desconocimiento por parte de herederos y editores de muchos otros textos de Don Os publicados en la revista *Vida*, por ejemplo; ninguno de ellos fue tomado para ser reeditado.

Esto evidencia que la producción literaria de Don Os quedó, durante muchos años, sesgada a las primeras antologías de cuentos infantiles publicadas por el autor. Por ello, no es de extrañarse que los cuentos y los textos informativos de las publicaciones periódicas no estén catalogados y no sean conocidos por los lectores, editores y estudiosos de la literatura infantil en Colombia.

¹³ “El país de Lilac”, “El cargador de sal”, “Rataplán”, “El tren loco”, “Historia de una gota de agua”, “La hojita inútil”, “El avión de latón”, “El pleito del queso”, “Cambam Bali”, “El tonto y el listo”, “Pomarrosa en el parque”, “Diario de un gorrión”, “La campana de las cuatro voces”, “Rómpelo-todo”, “La niña de siete trojes”, “Ante el portal”, “El caballo de Marcelo el perezoso”, “Borricon de carpintero”, “El gallo de Belén” y “La lección del relojito de oro”.

Cronología de teatro y radioteatro

En el caso de Oswaldo Díaz Díaz es difícil desligar su obra teatral de la radioteatral, pues muchas de las obras escritas para teatro fueron representadas primero en la radio y posteriormente en el escenario. Y es que el desarrollo del ámbito teatral en Colombia, durante la década de 1940 y 1950, estuvo ligado a la radio. De acuerdo con Fernando González Cajiao, en 1940 las diferencias en medios como la radio, el teatro y más adelante la televisión no estaban claramente establecidos, “de manera que el carácter literario y bibliófilo del teatro tendió a enfatizarse cada vez más al transmitirse por la radio, ya que no exige acción y el público no está presente; es un hecho, sin embargo, que cuando los grupos radiales salieron al fin a los escenarios, dieron origen a otro tipo de drama, que es el experimental” (Cajiao, 1986, p. 226).

Díaz Díaz comenta, en la “Escena prólogo” del libro *Teatro* volumen 1, que tuvo una amplia producción de ambos géneros:

El curioso

—Ahora sí. Estará en esos cuatro volúmenes toda su producción teatral? [sic]

El autor

—Oh, no! [sic] Tengo otras comedias extensas, fuera de unas cuantas obras de teatro escolar y de una muy considerable cantidad de libretos para radio-teatro, casi todos ellos de tema histórico, que sumarían más de veinte volúmenes (Díaz Díaz, 1963b, p.10).

Sabemos que como escolar, en 1927, Don Os escribió su primera obra de teatro titulada *Vida plena*, en compañía de Gerardo Valencia. Esta fue la única vez que compartió autoría. Luego, en 1931, escribió *La huella*; en 1932, *La llama* y *La boda de caperucita*. En 1937 compuso *Edificio para la renta* y en 1937, *La gaitana*, “tragedia al modo clásico y en tres actos, que será estrenada y transmitida [sic] por la Radiodifusora Nacional de Colombia en 1940, bajo el nombre de Conquista” (Mächler, 2005, p. 318).

1941 fue un año prolífico para nuestro autor. *Aire y ceniza* fue llevada ese año al radioteatro, también lo fue *En vela*. En julio terminó de escribir *Blondinette*. Esta obra de teatro fue

estrenada en la Radiodifusora Nacional el domingo 17 de agosto de 1941. Aquella noche, Oswaldo Díaz Díaz tuvo que interpretar el papel de Blondel, un payaso con corazón de música.

En 1944, la División de Radio del Comité de Coordinación de los Asuntos Interamericanos publicó el libro *Grandes hombres de las Américas, 16 radio-dramas*. En este libro se presentan personajes importantes del continente americano como lo son Benjamin Franklin, Abraham Lincoln, José Martí, Andrés Bello, entre otros. Se cuenta su vida y sus aportes a la historia a partir de episodios inscritos en la vida diaria y aparentemente sencillos. Díaz Díaz manifiesta que “el programa ha sido un modesto símbolo de americanismo, de unión continental y de fe en nuestros destinos del Nuevo Mundo, en esta hora de inmensas responsabilidades y de tan extensos sacrificios” (1944). Ese mismo año, Don Os llevó al teatro su obra *Galán*.

En 1945 estrenó en la Radiodifusora Nacional de Colombia *Abandono* y en 1946 llevó al escenario *Mydas o la jaula de cristal*. En ese mismo año fue el encargado del programa *Los ríos de la patria* en la Radiodifusora Nacional de Colombia. En 1947 escribió *Antonia Quijana* y en 1949 *Dos estampas del 20 de julio*. En 1951 escribió *El fénix y la tórtola*, en 1952, *La reina Juana* y en 1953, *Diana Valdez*.

En 1954 nuestro autor era el encargado del programa radioteatral *Cuentos y leyendas* de la Radiodifusora Nacional. Ese mismo año, el domingo 21 de febrero, se presentó *El Fénix y la tórtola* a través de la mencionada emisora. En su *Boletín de Programas* hicieron el siguiente comentario:

En las letras contemporáneas colombianas, Oswaldo Díaz Díaz ha sido el más fervoroso y constante cultivador del género teatral. Sus obras acusan un refinado buen gusto no sólo en su estilo literario ponderado y sobrio, sino también en los temas de que se sirve para sus concreciones dramáticas. Ligado desde un momento a la actividad cultural de la emisora, Oswaldo Díaz Díaz ha producido para ella numerosas series episódicas de invaluable mérito. Por otra parte, la obra teatral de Díaz Díaz ha tenido su proyección natural a través de los micrófonos de la Radiodifusora Nacional, cuyo grupo de radioteatro ha estrenado la mayoría de sus producciones. La emisora se complace en ofrecer en audición de estreno esta nueva comedia del afamado autor colombiano. (Radiodifusora Nacional de Colombia, 1954, s.p.)

Este mismo año y por este mismo medio, el domingo 18 de abril se presentó la obra *Y los sueños, sueños son*. En el *Boletín de Programas* de dicho mes se publicó:

Nuestro programa Teatro Dominical, se honra una vez más con el estreno de otra obra del celebrado autor colombiano Oswaldo Díaz Díaz. Esta obra obtuvo el premio Espiral de 1951, y constituye una de las más importantes producciones de la dramaturgia contemporánea nacional. Se trata de una pieza de honda percepción social, lograda con la fina trama de singular gusto y devoción por el valor del teatro como teatro propiamente dicho, que caracteriza la producción de Oswaldo Díaz Díaz (Radiodifusora Nacional de Colombia, 1954, p. 17).

Adjetivos como “celebrado autor colombiano” y “el más fervoroso y constante cultivador del género teatral” fueron usados para hablar acerca de Oswaldo Díaz Díaz desde la emisora que se convirtió en una importante vitrina de difusión de sus producciones radioteatrales. Dentro de esta investigación ha sido muy grato ver y sentir el cariño que inspiraba Díaz Díaz en sus contemporáneos y el papel tan destacado que tuvo en las letras colombianas en el siglo XX, lo que, al mismo tiempo, hace que nuestra sorpresa aumente al no haber encontrado mayores estudios o reflexiones sobre Don Os, su trabajo y aporte cultural al país.

Y los sueños sueños son, comedia dramática en un prólogo y tres actos ya había sido impresa en 1951 por Ediciones Espiral. Esta obra es un guiño a la obra de Pedro Calderón de la Barca, uno de los autores predilectos de Oswaldo Díaz Díaz y aparece también en el volumen 3 de *Teatro*.

En 1955 escribió *Desdémona ha muerto* y en 1957, *La hora azul*. En 1958 fue el director y libretista del programa radioteatral *Leyendas*. En 1959 escribió la obra de teatro *La señal de Caín*. Ese mismo año se estrenó una de las obras que le han dado un lugar especial en la historia del radioteatro en Colombia. Creada exclusivamente para el radioteatro, *Por aquí pasó Bolívar* fue “una extensa obra dividida por capítulos y episodios que trataban los avatares de Simón Bolívar en sus luchas libertarias” (Chávez, 2017, p. 38).

En 1961 escribió *Claver*; en 1962, *La sopa del soldado*, y en 1965, *Sueño de una noche de septiembre*. Inspirada en Simón Bolívar, esta última obra se mantuvo inédita, no representada y desconocida, según las palabras de Díaz Díaz (1966d, p. 425). Sin embargo, esta fue la última obra incluida en el libro *Teatro* volumen 4 y sabemos, gracias a Gómez, que “se estrenó en forma de lectura dialogada, el día 14 de junio de 1966 en el salón de grados del Museo de Arte Colonial de Bogotá” (1981, p. 33), en colaboración con Radio Sutatenza.

El Pretor. Glosa dramática en dos actos original de Oswaldo Díaz Díaz se publicó en Bogotá en 1967 por la Editorial Kelly.

Colecciones de obras de teatro

Teatro es una colección de cuatro volúmenes donde Oswaldo Díaz Díaz, por iniciativa propia entre 1937 y 1961, organizó y publicó sus creaciones como dramaturgo. Su finalidad fue buscar un soporte y una manera para que sus producciones no quedaran perdidas en el tiempo, sino que perduraran en la historia. Estos libros fueron pensados para entregar a bibliotecas y amigos del autor.

En “Escena prólogo” del primer volumen de *Teatro* encontramos:

El curioso

—Por qué publica usted una serie de teatro, si sabe que tal clase de obras no tiene salida? No tiene ya experiencia de eso? [sic]

El autor

—Estos libros no tienen un propósito comercial. Descuento desde ahora que van a tener escasa venta. Su edición, muy limitada, está destinada destinada en buena parte a amigos. Un corto número de ejemplares irá a los estantes y depósitos de los librereros.

El curioso

—Entonces, cuál es la razón para publicarlos? [sic]

El autor

—Estos libros tienen el carácter y la intención de un testimonio [...] El teatro en su forma viva es esencialmente fugaz. Se esfuma al cerrarse el telón, muere al apagarse las candilejas. Hay que sepultarlo en un libro para que quede algún testimonio de él. La serie se propone presentar diez y seis [sic.] comedias partidas en cuatro volúmenes. La primera de esas obras fue escrita en 1937: la última, en junio de 1961. Son veinticinco años de labor dramática que pasarían a un olvido casi total si no quedaran consignadas en estas páginas. (Díaz Díaz, 1963b, pp. 7-8)

Las obras contenidas en los diferentes volúmenes de *Teatro* son:

- En *Teatro VI*: “Blondinette”, “Desdémona ha muerto”, “La señal de Caín” y “Claver”.
- En *Teatro V2*: “Diana Valdés”, “La jaula de cristal”, “El fénix y la tórtola”, “La sopa del soldado” y “La Gaitana”.
- En *Teatro V3*: “Galán”, “Y los sueños sueños son”, “Cada mayo una rosa”, “La comedia de Antonia Quijana” y “En vela”.
- En *Teatro V4*: “Reina Juana”, “Expreso”, “La boda de Caperucita”, “Dos estampas del 20 de julio”, “Hora azul 3 a.m.” y “Sueño de una noche de septiembre”.

FELICITACION: EL AGUILUCHO se complace en congratular efusivamente a don Oswaldo Díaz Díaz, nuestro profesor de Literatura, por el honroso triunfo que alcanzó una de sus comedias en el concurso abierto por el Teatro de la Comedia. A dicha obra, titulada “Diana Valdés”, le fue adjudicado el primer premio. Esperamos que don Oswaldo siga cosechando triunfos en su fecunda labor.

Imagen 16. Fragmento de El Aguilucho de noviembre de 1953, p. 49, sobre la felicitación a Oswaldo Díaz Díaz por la premiación de la obra “Diana Valdés”.

CLUB DRAMATICO

Bajo la dirección de don Oswaldo Díaz se efectuó en los salones del Instituto de Cultura Hispánica (Biblioteca Nacional) la lectura dialogada de la obra “La Reina Juana”, original de don Oswaldo y que por primera vez era representada.

Fue un verdadero éxito y se distinguieron las señoritas Tere-sita Castro, Lucy Pinilla, Clemencia Lleras y los señores Roberto Vélez, Octavio Villamil, Alvaro Gómez y Arturo González.

Imagen 17. Fragmento de El Aguilucho de noviembre de 1956, p. 46, sobre la lectura dialogada de la obra “La Reina Juana” de Oswaldo Díaz Díaz.

Después de la muerte de Oswaldo Díaz Díaz, el Ministerio de Educación Nacional y el Instituto Colombiano de Cultura publicaron, en 1972, un libro donde aparecen las obras de teatro *Blondinette* y *La Gaitana*. Estas dos obras, como se mencionó antes, fueron incluidas en *Teatro*,

volumen 1 y 2, respectivamente. Este libro hizo parte de la Biblioteca Colombiana de Cultura, Colección Popular.

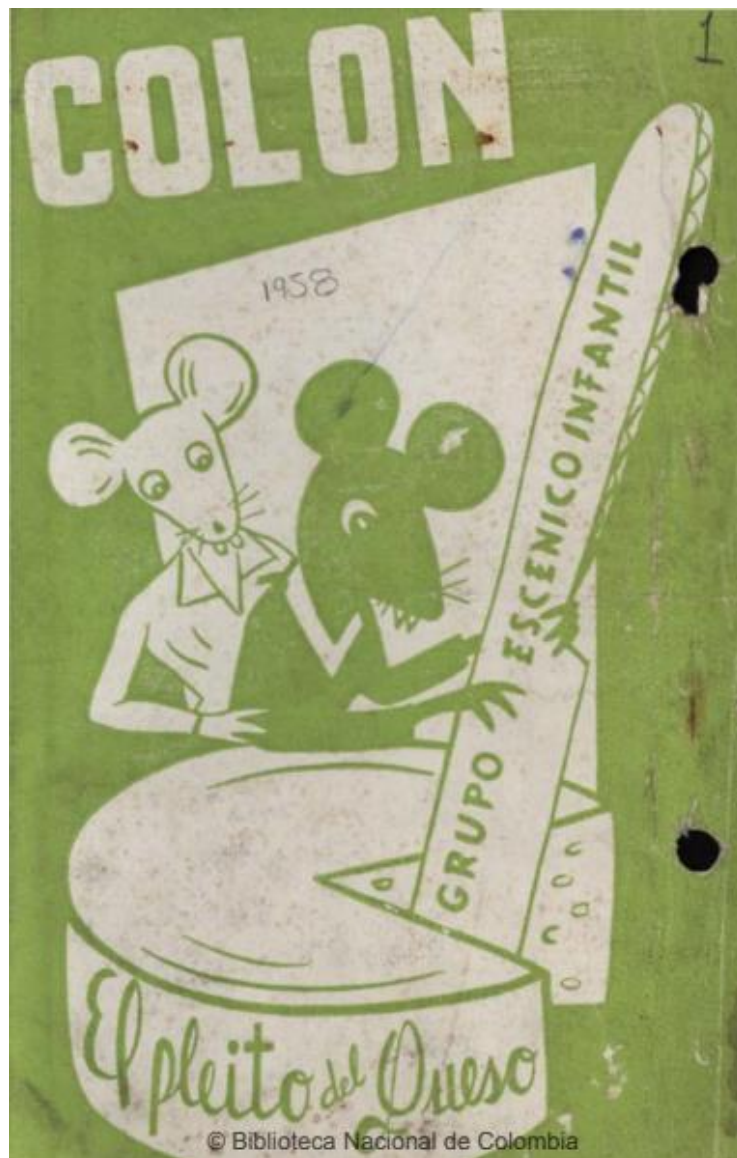


Imagen 18. Portada del programa de la obra presentada en el Teatro Colón en 1958. Dirigida por José Agustín Pulido Téllez, basada en el cuento "El pleito del queso" de Oswaldo Díaz Díaz, digitalizada por la Biblioteca Nacional de Colombia.

Algunas de las obras de teatro de Oswaldo Díaz Díaz fueron llevadas a las tablas en diferentes teatros como el Colón, el Municipal, la Comedia. Otras fueron representadas en el el Gimnasio Moderno y en la Universidad Pedagógica. Algunas de ellas, las más complejas en vestuario y escenografía, se compartieron a través de lecturas. En otros casos, fueron transmitidas a través de la Radiodifusora Nacional y en la H. J.C.K.

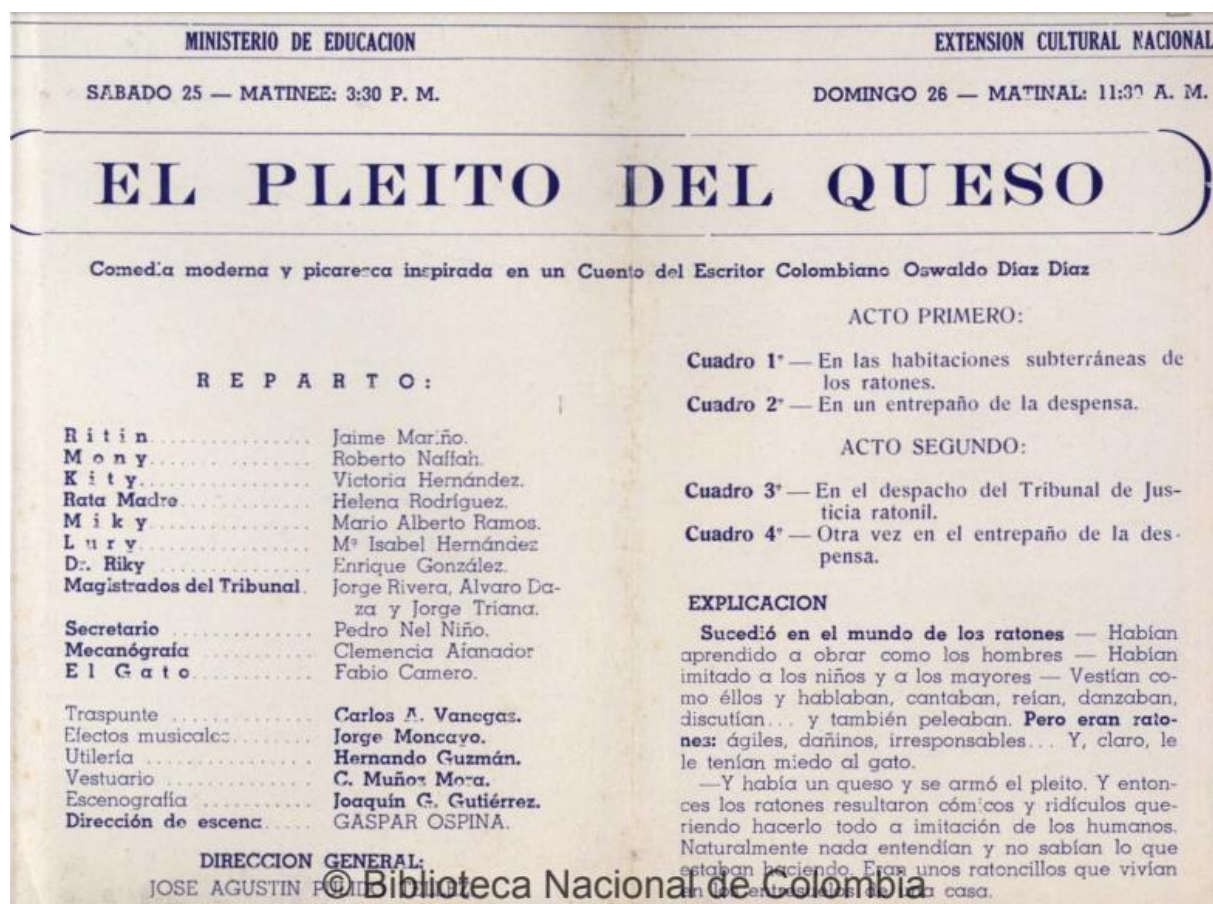


Imagen 19. Página interior del programa de la obra presentada en el Teatro Colón en 1958. Dirigida por José Agustín Pulido Téllez, basada en el cuento "El pleito del queso" de Oswaldo Díaz Díaz, digitalizada por la Biblioteca Nacional de Colombia.

Capítulo 4. La obra infantil de Don Os



Ilustración 4. Del cuento “El país de Lilac” (1938) de Oswaldo Díaz Díaz, elaborada por John Varón (2020) para el micrositio de Don Os.

Teoría y práctica de la literatura infantil

“Para tratar apropiadamente de la literatura infantil desde todos sus aspectos, sería menester reunir la capacidad y conocimientos de un pedagogo, el buen gusto y el acierto de un crítico y la intuición adivinadora de un niño” (Díaz Díaz, 1941, p. 427). Así empieza el artículo “Aspecto de la literatura infantil” escrito por Díaz Díaz, publicado en la *Revista de las Indias* en 1941. Un texto definitivo en la historia de la literatura infantil colombiana que pudo haber abierto un diálogo alrededor de la teoría de la literatura infantil.

Siguiendo la afirmación de Don Os, nos aventuramos para intentar *tratar apropiadamente* la literatura infantil creada por este pedagogo, historiador, cuentista, dramaturgo y padre de familia. Oswaldo Díaz Díaz no fue solo un creador de cuentos, teatro, radioteatro y textos de no ficción para niños. Fue, además un conocedor, estudioso y pensador sobre el tema, tal y

como se ve expresado en este artículo en mención publicado en uno de sus primeros años al inicio de su carrera literaria.

En él, Díaz Díaz se aproxima a una definición de la literatura infantil que sorprende no solo por lo particular y distintivo para su época, sino también por lo visionaria, ya que propone ideas vigentes en el siglo XXI. Para Don Os, esta literatura va desde “el arrullo y la canción de cuna y termina cuando acaba la inocencia” (Díaz Díaz, 1941, p. 427). Así, el bebé y la oralidad desde el abrazo materno adquieren el estatus de pertenecer al circuito literario; de esta forma —prematura para su época— rompe con la idea de que la lectura se limita a la decodificación de un lenguaje escrito. Dos autores colombianos abordaron esta misma idea cincuenta años después: Evelio Cabrejo Parra (2001) y Yolanda Reyes (2007). Para Díaz, la literatura infantil no puede ser medida solo desde las concepciones de la edad biológica, se trata más bien de un tema de espíritu.

Adicionalmente, se plantea que en la literatura infantil debe cultivarse varios géneros literarios para hablarle a los niños, como el verso, el relato y el diálogo. “Así pues, la historia, el poema y el teatro, la verdad y la fantasía, la enseñanza y la diversión caben dentro del amplio margen de la lectura para niños” (Díaz Díaz, 1941, p. 428). Expone que los niños están en la capacidad de entender diversos temas a través de diferentes recursos literarios. Así, se entiende que el niño está dotado de capacidades desde temprana edad; que puede entender, disfrutar y tomar una posición frente a lo que lee, y que no es una especie de recipiente vacío que debe ser llenado con información elegida exclusivamente por un adulto que no se preocupa de la manera a través de la cual le comunicará las ideas. En otras palabras, lo que propone Oswaldo Díaz Díaz es el replanteamiento de una noción de infancia en la que el niño es un sujeto activo.

Ligado a lo anterior, Oswaldo Díaz también sostiene que debe existir una preocupación en cuanto a la forma y el fondo de la literatura para niños. Esta es una reflexión muy interesante, pues no solo considera los contenidos de las obras infantiles, sino las estrategias literarias adecuadas para llegar a ese público, de lo que se puede inferir una conciencia sobre la noción de infancia. Es decir, hay una revaloración por el mensaje y por el receptor de este.

En cuanto a los contenidos (el fondo), el autor hace una aclaración acerca de la moralidad en los textos infantiles. Manifiesta lo desacertado para la lectura y el disfrute infantil de incluir en las narraciones la imagen de un niño perfecto y modelo de comportamiento virtuoso o moralejas explícitas. Como se ha mencionado, el contexto en el que Díaz Díaz comenzó a

escribir para los niños se caracterizó por un gobierno que buscaba formar nación bajo ciertos lineamientos, por lo que la educación, en especial la infantil, cobró gran relevancia pues por medio de ella se quería modelar el pensamiento y el comportamiento de los futuros adultos de la patria. Por ello, es interesante que Don Os plantee este distanciamiento entre la literatura infantil y la modelización del niño. Al respecto, su obra infantil no es uniforme; en algunos casos logra desligarse con gran maestría de esta modelización, pero, en otros, algunos valores y conceptos terminan por permear sus trabajos literarios.

Díaz Díaz continúa aclarando que la moral en la literatura infantil tiene que ver con lo que el niño, a partir de su lectura, extrae de la experiencia representada en la literatura: puede ser el rechazo de la crueldad, el engaño y la mentira, “... es el amor a Dios, a la patria, a sus semejantes, a los animales y a las plantas que se le inspire” (Díaz Díaz, 1941, p. 428). Como se evidencia, no solo en esta declaración, sino en la obra de Díaz Díaz, sí hay manifestaciones de moralidad y, acorde a su tiempo, del sentimiento patrio, lo que se ve mayormente en sus textos de corte histórico. Sin embargo, es la manera de acercarse a estos temas lo que lo distingue del resto de las producciones literarias de la época.

Otro aspecto del fondo de la literatura infantil se relaciona con lo maravilloso y la verosimilitud. Sobre esto, Don Os manifiesta que esta característica no está dada por la presencia de hadas o gnomos, sino que tiene que ver con que de una semilla crezca una planta o con que a partir de una cascada se genere electricidad. Lo maravilloso es que un avión pueda volar o que los animales puedan comunicarse entre sí. Es también que hayan existido hombres como Caldas o Bolívar (Díaz Díaz, 1941, p. 429). No obstante, los elementos maravillosos deben surgir lógicamente, ser verosímiles, de lo contrario el niño no creerá lo que está leyendo y su imaginación se rehusará a hacer conexiones inexistentes en la base del relato. “La mente del niño —afirma— puede no ser exacta pero es esencialmente lógica. Ama la ilusión, gusta de lo inusitado, mas requiere de asiduos firmes para su imaginación, apoyos sólidos para arrancar vuelo, pedestal de realidad para levantar la estatua de la fantasía” (Díaz Díaz, 1941, p. 429).

En cuanto a la forma del relato infantil o las estrategias narrativas, utiliza el ejemplo del movimiento para referirse al ritmo. Menciona que tanto el cuerpo como el espíritu del niño son inquietos, necesitan moverse constantemente, por lo que es necesario que la literatura infantil esté también en movimiento, que no sea estática y que no utilice descripciones largas o detalladas. Tan solo con algunos elementos del tono en la escritura o el color de las palabras y las ilustraciones es suficiente para que el niño se imagine el resto de los detalles de los

personajes o las escenas. Por ejemplo, en “Cambam Bali” o en *Blondinette*, el autor menciona el material o alguna característica física de los juguetes de la historia, pero no realiza un listado descriptivo de todo su vestuario o sus rasgos físicos.

“¿Deberá ser el final de los cuentos siempre feliz?”, se pregunta Díaz Díaz (1941, p. 430). Para él, la literatura habla de la vida misma, así lo haga de una manera particular, con ciertos recursos y figuras, y como la vida está llena de alegrías y tristezas, de triunfos y derrotas, los cuentos también deben hablar de estos temas y, por lo tanto, no todos deben tener un final feliz. Pero sí manifiesta que el autor debe dotar estos “finales desgraciados de un manto de serenidad, de seguridad de una resurrección gloriosa, para que perdure más una sensación de paz que una contracción de dolor” (Díaz Díaz, 1941, p. 430). Este es uno de los aspectos más evidentes en las obras de Díaz Díaz y en donde parece haber una influencia directa de Hans Christian Andersen.

En Díaz Díaz, como en Andersen, encontramos con frecuencia niños que viven en situaciones de pobreza y maltrato, y que, aunque sus historias concluyen tristemente, nos muestran que la gloria y la posibilidad de trascender está más allá de la tragedia. En otras palabras, aunque parezca que todo termina mal, hay un propósito mayor. Así sucede en “Pomarrosa en el parque” donde una niña vive en la calle, sin padres y hasta sin nombre, y en “Rómpelo-Todo”, la historia de Marta quien vive con su madrastra que la maltrata y la obliga a realizar toda clase de tareas domésticas. También tenemos a “Rataplán” y su protagonista Jacinto, quien finalmente muere debido a una fiebre adquirida en el viaje desde El Llano hacia el centro del país, en el que debió sufrir las inclemencias del páramo y de las arduas caminatas y luchas en las batallas libertadoras, pero cuya historia concluye con una muestra de respeto del mismo Bolívar; o “Matilde Anaray, la pastorcita de Socha”, que debe entregar al ejército libertador la ruana y la falda por la que tanto luchó, y aunque en el páramo “tiritaba de frío en las largas horas de su aislamiento, [...] en su corazón ardía una hoguera que la reconfortaba toda y que le daba calor y alegría: la llamita del sacrificio, el fuego de su patriotismo” (Díaz Díaz, 1967d, p. 72).

Tal vez la narración que mejor condensa la idea de que la literatura habla de la vida misma es el cuento “Diario de un gorrión”, la historia de Pico Duro. Este es un pajarito que se casa y tiene un hijo. Su polluelo crece y forma su propia familia, pero después muere junto con su esposa. A lo largo del relato suceden tormentas y varias tragedias que obligan a Pico Duro y a su esposa a mudarse y pensar en tener nuevos descendientes.

La reflexión acerca del lenguaje usado para hablarle a los niños es otra de las preocupaciones de Díaz Díaz. Sobre esto, expone que no debe ser pueril, ni adornado con diminutivos o recargado de onomatopeyas. Debe ser un lenguaje claro, sencillo, pero serio, con palabras usuales y siguiendo una construcción lógica. “Más delicado que escribir para académicos debiera ser escribir para niños” (Díaz Díaz, 1941, p. 431), afirmación con la que le da un alto estatus a la literatura infantil.

Ahora bien, vale la pena detenernos en la idea del lenguaje en relación con el idioma y con el valor de lo colombiano, cosa que Díaz Díaz manifiesta al final de este artículo y que expresa al señalar que hace falta una revista exclusivamente para niños en Colombia, pues todo lo que se lee proviene de otros países, lo que permite que se corrompa el castellano bien hablado. De esta aseveración queremos destacar dos puntos. En primer lugar, llama la atención el comentario acerca de la ausencia de revistas infantiles en el país. Este artículo fue publicado en 1941, fecha para la cual ya habían desaparecido *Chanchito* y *Rin Rin*. Probablemente el comentario pueda ser una queja a la falta de estabilidad de las publicaciones dirigidas para los niños y su corta duración de circulación, pero también podría ser un llamado al Estado, que en su momento financió e impulsó a *Rin Rin* (donde Don Os publicó en repetidas ocasiones), para retomar las riendas de las publicaciones periódicas infantiles. Recordemos que *La Revista de las Indias* fue promovida por el Ministerio Nacional de Educación del gobierno colombiano en 1936.

En segundo lugar, Oswaldo Díaz Díaz pone de manifiesto la proliferación de publicaciones extranjeras, lo que nos conduce a pensar en los contenidos que eran consumidos por los niños y jóvenes: textos, historias, personajes y modos de expresión ajenos a la cultura y tradición colombiana. “Llegará el día, si a ese paso seguimos, en que los niños colombianos sabrán más de otros países que del nuestro, en que conocerán mejor los héroes de otros pueblos que los próceres de nuestra historia” (Díaz Díaz, 1941, p. 431). Esta preocupación sobre el conocimiento del país y su historia, no solo atañía a Díaz Díaz, era un tema recurrente en las reflexiones de los políticos y los intelectuales contemporáneos de Don Os.

Finalmente, en el artículo se hace una invitación a pensar en los niños y jóvenes como importantes puentes de contacto entre las naciones americanas, donde el respeto y el reconocimiento del otro sea la bandera, al estilo de José Martí, a quien Don Os admiraba. Se interpela también a los maestros y los hombres de Estado para que promuevan la comprensión mutua entre los países, la simpatía, y la estrechez de vínculos como la base de buenas relaciones

considerando el presente y el futuro. Cabe decir que, en esta época, Europa estaba viviendo uno de los conflictos más atroces en la historia de la humanidad: la Segunda Guerra Mundial¹⁴.

El artículo “Aspecto de la literatura infantil” fue la carta de navegación de Oswaldo Díaz Díaz al crear sus textos para niños. Ahora bien, aunque en unos casos fue fiel a sus planteamientos, en otros, se movió más por la corriente de la época.

Líneas temáticas y criterios de valoración de la obra infantil de Oswaldo Díaz Díaz

La obra infantil escrita de Oswaldo Díaz Díaz está compuesta por 78 textos entre los que se incluyen obras de teatro (4), cuentos (49) y textos informativos (25)¹⁵. Adicionalmente, logramos identificar doce obras de radioteatro infantil, aunque vale la pena mencionar que hay muchos archivos perdidos o que no han sido digitalizados, de modo que la obra radioteatral infantil es un corpus que continúa en construcción (máxime porque los programas *Leyendas* y *Cuentos y leyendas* en los que Don Os fue adaptador y director no están disponibles).

La metodología para el análisis de este corpus se centró, por un lado, en la propuesta que Díaz Díaz hizo en “Aspecto de la literatura infantil” (1941), pero también en el establecimiento de unos criterios de valoración propios que nos permitieran ver las obras desde una óptica contemporánea, sin dejar de reconocer sus raíces históricas. La definición de estos criterios partió de la lectura de Lluch (2003), Botelho y Kabakow (2009), Rowe Townsend, J. (2001), Lluch, G., Chaparro, J., Rodríguez, MC, Victorino, A. (2009) y O’Sullivan (2005).

La necesidad de establecer unas pautas de valoración respondió a fines prácticos, ya que uno de los objetivos de esta investigación fue el de promover la reedición de la obra infantil de Don Os, y para eso necesitamos sopesar, desde una perspectiva actual, qué textos serían más “amigables” para los lectores contemporáneos. Por otro lado, estos criterios nos permitieron elegir qué obras destacar en el micrositio de Don Os.

¹⁴ Sabemos que Don Os se preocupó por esta situación y de allí surgió *Blondinette*, una de las obras de teatro emblemáticas de este autor y su favorita.

¹⁵ El listado completo de la obra infantil de Oswaldo Díaz Díaz está en el Anexo 1 de la presente investigación.

El primero de estos criterios fue la vigencia o actualidad de la obra, es decir, la posibilidad de que las obras de Oswaldo Díaz Díaz escritas desde finales de los años treinta le hablen a un público de nuestros días, ya sea por la temática o el estilo narrativo.

El segundo criterio fue la originalidad en relación con la literatura infantil de su época y con la contemporánea. De esta forma, quisimos destacar y valorar la obra de Don Os que por su tratamiento estético y temático se destaca frente a otras obras de literatura infantil.

En tercer lugar, la autenticidad hace referencia a esas obras que llevan en sí misma la marca de Oswaldo Díaz Díaz, aquellas que el lector puede reconocer por el sello particular del autor, sus personajes, las estructuras narrativas, las situaciones y la resolución.

Por último, la multiplicidad o diversidad dentro del universo literario de Díaz Díaz. Con esto procuramos ofrecer a los lectores del micrositio una muestra de cada una de las variedades temáticas y estilísticas de nuestro autor.

En el estudio de las obras, detectamos tres líneas temáticas: la historia, la fantasía y los textos informativos. En menor medida el realismo, al que siempre incorpora elementos de fantasía o de historia (como en “Pomarrosa en el parque”, de 1937, o “Matilde Anaray”, de 1950).

La vocación docente de Don Os se refleja en estas líneas temáticas. La primera, la historia, fue uno de los intereses constantes de este autor, quien desarrolló su carrera como escritor y docente en medio del inicio de la República Liberal, un periodo en el que uno de los principales proyectos del Estado era el de conformar nación; una de las estrategias utilizadas para ello fue el empleo de la ficción en una historia común. En palabras de Renán Silva:

Para conectar los grupos y las regiones diversas de la sociedad, proponiéndoles, entre otras cosas, la ficción de una historia común, relatada como una historia nacional, y la esperanza de un futuro que no deja de apoyarse en una ficción construida (2000, p. 2).

En este marco, Oswaldo Díaz Díaz se dedicó a estudiar, enseñar, investigar y escribir sobre esa historia de Colombia, aunque desde una mirada amplia e incluyente en la que le dio voz a indígenas, mujeres, niños y campesinos, algo inusual en un momento en el que las narraciones históricas para niños se centraban exclusivamente en los héroes de la patria, como en *Vida de*

Bolívar para los niños de Simón Latino (1930) o en *La historia en cuentos* (1953) de Eduardo Caballero Calderón¹⁶.

La segunda línea, la fantasía, muestra una importante influencia de los cuentos de hadas europeos y de autores como Hans Christian Andersen o J. M. Barrie. También del conocimiento del folklore europeo, como se ve en su texto “Diccionario de las hadas” (1953-1954), donde cita el libro *The Fairy Dictionary* (El diccionario de las hadas) de George M. Richards (McMillan, 1940) o en cuentos como “Rómpelo-Todo” (1942) o “La laguna encantada (1939). Aunque poco, hay algo de tradición y fantasía muisca, como se ve en “El cargador de sal” (1938).

La tercera línea, los textos informativos, fue, como hemos insistido, uno de los grandes hallazgos de esta investigación. Ninguno de los estudiosos de la historia de la literatura infantil colombiana describe este tipo de textos en la pluma de este autor. Tampoco hay antologías de relatos informativos escritos por Don Os. La totalidad de ellos fueron encontrados en la sección “Para los niños” de la revista *Vida* y abarcan diversos temas como vidas de personajes célebres, anécdotas de la historia de la medicina o del teatro, descripción sobre ciertos animales o juegos del pasado.

Estas tres líneas, leídas desde las pautas mencionadas, nos muestran la amplitud de perspectiva de Díaz Díaz, que se evidencia en la propuesta de una noción de infancia alejada del afán moralista y pedagógico de la literatura infantil de su tiempo. De acuerdo con Robledo:

Sus cuentos se nutren de diferentes fuentes: los hay fantásticos, tradicionales, con elementos de los cuentos maravillosos, históricos, animistas. Son relatos que han logrado separarse de la nostalgia del tiempo de la infancia, y crear situaciones y

¹⁶ La relación entre la obra infantil de Caballero Calderón y Díaz Díaz está por estudiarse y podría dar nuevas luces a la comprensión del cuento infantil de corte histórico. De manera breve podemos señalar que sus obras tienen temas comunes como la llegada de Colón a América (“El almirante niño” de Díaz Díaz y “El niño que miraba al mar”, de Caballero Calderón), niños combatientes en las batallas libertadoras (“Rataplán” de Díaz Díaz y “El corneta llanero” de Caballero Calderón), la Independencia de Colombia (“El campanero del 20 de julio” de Díaz Díaz y “Todo por un Florero” de Caballero Calderón). Ambos autores ensalzan las dificultades de sus protagonistas, dándoles un lugar heroico, aunque muchas veces se trate de personajes desconocidos en la historia de Colombia. Cabe señalar que Tanto Díaz como Caballero profundizan en la obra de Bolívar y los dos tienen relación con la radio y el radioteatro de mediados del siglo XX (Caballero fue director y libretista de la HJCK, mientras que Díaz fue libretista y director de programas en la Radiodifusora Nacional de Colombia). También coinciden en el Gimnasio Moderno, (aunque en distintas épocas. Caballero fue uno de los fundadores de la revista gimnasiana *El Aguilucho*, en 1927).

personajes vivos, desprendidos de la mano de su autor, inscribiéndose en una tradición literaria universal. (1997, p. 18)

Cuentos infantiles de Oswaldo Díaz Díaz

Los primeros cuentos infantiles publicados por Oswaldo Díaz Díaz aparecen en la revista *Rin Rin* a partir de 1936, firmados como OSWALDÍAZ. Desde aquí se vislumbran los ejes narrativos o las temáticas que Díaz Díaz trató en sus narraciones. Vemos: objetos animados —“Aventuras y desventuras de Cucharita de Palo”—, textos con carácter moralizante (que con el paso del tiempo se va ir modificando tal intención) —“El tonto y el listo”—, niños y vidas donde no todo es feliz o agradable —“Pomarrosa en el parque”—, y un uso de la Historia y la fantasía (en varios casos traída de la tradición europea de los cuentos de hadas) —“La laguna encantada”—.

Tabla 1. Cuentos escritos por Oswaldo Díaz Díaz, publicados en la revista Rin Rin y posteriormente en antologías de cuentos.

Tabla de elaboración propia.

Título	Año de publicación en <i>Rin Rin</i>	Publicación en libros
“Aventuras y desventuras de Cucharita de Palo”	1936	<i>El país de Lilac</i> , 1938
“El tonto y el listo”	1936	<i>Otra vez en Lilac</i> , 1942 y <i>Retorno a Lilac</i> , 1987
“Pomarrosa en el parque”	1937	<i>Otra vez en Lilac</i> , 1942; <i>Cambam Bali</i> , 1973 y <i>Retorno a Lilac</i> , 1987
“La laguna encantada”	1939	<i>Otra vez en Lilac</i> , 1942

Llama la atención que en “Aventuras y desventuras de Cucharita de Palo”, Díaz Díaz dice:

Ya que los lectorcitos conocen a Cucharita de Palo y saben de cuánto es capaz, es posible que lo vuelvan a ver en las páginas de *Rin Rin* en una serie de maravillosas aventuras en los demás aposentos de la casa, llevando como únicas armas, su puntillón, su arco y sus puntillitas y luchando con enemigos mucho más temibles que la rata Ris-Ris, ladrona de los pedazos de cebo (Díaz Díaz, 1936a, s.p).

Sin embargo, este personaje no volvió a aparecer en la revista. No sabemos si la anterior nota de Díaz Díaz respondió a un comentario aislado al final del cuento o si, por el contrario, surgió de un plan de publicación en *Rin Rin* que, por algún motivo, se vio frustrado. No obstante, volvemos a encontrarnos con Cucharita de Palo en *El País de Lilac* (1938), publicado dos años después de la primera lectura del cuento sobre sus aventuras y desventuras. En este libro se publica nuevamente el cuento aparecido en *Rin Rin* y, como personaje, aparece también en el cuento “Cambam Bali”.

El país de Lilac (1938), como hemos dicho, es una antología de cuentos emblemática en la producción de Díaz Díaz por varios motivos. En primer lugar, porque luego inspira la publicación de otras antologías como *Otra vez en Lilac* (1942) y *Retorno a Lilac* (1987). En segundo lugar, porque Lilac se convierte en el lugar por excelencia de la infancia, lo que se ve claramente en el cuento “El país de Lilac”, como ya hemos señalado. Y, en tercer lugar, porque en su escritura existe una conciencia del lector, el niño, como sujeto separado de la adultez y como lector autónomo. Por esto Oswaldo Díaz Díaz menciona en la portada de *El país de Lilac*, ilustrada por Sergio Trujillo al igual que el resto del libro, “Este libro tiene sólo una intención: que los niños colombianos tengan, por primera vez, un libro de cuentos, imaginado y escrito especialmente para ellos”¹⁷ (Díaz Díaz, 1938a). En otras palabras, muestra el interés de Don Os por la literatura infantil, entendida como la que se dirige a niños lectores, escrita con un lenguaje particular y otros elementos que la distinguen de la literatura para adultos. Así, identifica esta etapa de la vida con cualidades específicas, lejos de la noción anterior de un niño asumido como un adulto pequeño.

¹⁷ Con esta afirmación se podría pensar que Don Os pasa por alto *Cuentos a Sonny*, escrito por el colombiano Santiago Pérez Triana en 1907, pero no es así. Debemos recordar que este libro fue publicado en Madrid, España, por la Imprenta y Estereotipia de Ricardo Fé; es decir, no circuló masivamente en Colombia. Rafael Pombo, por su parte, se dedicó a la poesía para niños, la cual fue publicada en 1916 por la Imprenta Nacional con el título de *Fábulas y verdades*. No tenemos conocimiento del tiraje de *El país de Lilac*, pero si consideramos que se trató de una publicación estatal contemporánea a *Rin Rin*, se podría deducir que tuvo un tiraje amplio. También desconocemos cuál fue su estrategia de distribución. Probablemente estuvo ligada a la dotación de bibliotecas e instituciones escolares emprendida por el gobierno liberal.



Imagen 20. Cubierta, páginas interiores y portada. Tomada de Peters Rada y Trujillo Acosta (2019). Ilustraciones de Sergio Trujillo Magnenat (1938)

En una reseña sobre *El país de Lilac*, Eduardo Carranza destaca esa separación o “realidad dialéctica” (Gamboa, 2017) entre la recepción del niño y la del adulto, y menciona, de paso, una de las cualidades que según Don Os marca la diferencia entre un libro para niños y un *buen* libro para niños:

Oswaldo Díaz me decía alguna vez que la primera cualidad de una obra para niños es la de decepcionar a las personas mayores. Creo que “El país de Lilac” encantará a las gentes menores e inventará para las mayores un dulce y fugaz instante de regreso hacia ese maravilloso tiempo que ya no va a volver (Carranza, 1939, p. 20).

A partir del cuento “El país de Lilac”, publicado posteriormente en *Retorno a Lilac* (1987), proponemos que Lilac es una especie de reino de la infancia, parecido a Lilliput donde todos son pequeños y los niños viven felices, en libertad, donde los letreros en las vitrinas son “Ver y tocar” o “Ver y probar”. Es un país soñado que nos recuerda al País de Nunca Jamás de *Peter Pan*, no solo por la ausencia de adultos, sino por las amplias posibilidades de diversión y de vida que tienen los más jóvenes.

En El país de Lilac Díaz nos habla de una realidad dialéctica que divide al mundo en dos categorías “gentes mayores” y los niños, y subraya la relación de poder ejercido por adultos sobre niños, los primeros les imponen a los niños modos de ser que no les son propios, disponiendo de métodos de control como: la medicalización, la imposición de un vestuario y el uso de personajes imaginarios (el Coco) para amenazar al niño y persuadirlo sobre su actuar (Gamboa, 2017).

Así, la palabra “Lilac” alude realmente a una concepción de infancia, un mundo para niños donde las reglas son diferentes a las de los adultos, la lógica cambia, los niños tienen criterio y capacidad de decisión, y donde el aprendizaje es experiencial y divertido, mediado por la interacción y no solo por la teoría. En este lugar los niños son merecedores de libros y literatura escrita especialmente para ellos.

A veces los niños de la tierra, y también las gentes mayores, sienten deseos de volver a Lilac y recuerdan algo de lo que allí vieron. Entonces hay una manera de volver a ese hermoso país, pero nunca se llega completamente; lo vemos de lejos, como entre niebla, como entre cristales opacos. Este camino para volver a Lilac se llama la Imaginación, y es conveniente andarlo de vez en cuando (Díaz Díaz, 1938d, pp. 4-5).



Ilustración 5. de Sergio Trujillo para el cuento “El país de Lilac” de Oswaldo Díaz Díaz, 1938.

De los doce cuentos que componen *El país de Lilac*, el único que se publicó solo una vez fue “Rayos y Centellas”. Se trata de la búsqueda de un tesoro por parte del capitán Trueno, quien comanda el buque pirata “Rayos y Centellas”. Pero la única forma para saber dónde están enterradas las riquezas de Sir Walter Malas-Entrañas es seguir las indicaciones del mapa:

Haciendo tierra en la caleta del Ahorcado sin Dedos, tomad la dirección del Septentrión; así llegaréis al sepulcro del tuerto contramaestre O'Neil, a quien sataná

confunda; de aquí, con una canilla de muerto, medid treinta y dos longitudes hacia el poniente (...). Si otro más pillo que vosotros no se os ha adelantado y habéis medido bien, encontraréis mi tesoro (Díaz Díaz, 1938e, p. 28).

Por esto, el capitán Trueno con paciencia sigue las indicaciones, pero cuando no encuentra el tesoro empieza mochar canillas a diestra y siniestra para ver si de esa forma encuentra la canilla con la medida exacta que dé con las riquezas. Al final, después de que toda la tripulación está sin media pierna, Trueno cae en cuenta de que las instrucciones decían: “la canilla de un muerto”, entonces, con suma torpeza Trueno se quita la vida para poder usar su propia canilla. Jamás se le ocurrió pensar que hubiera “otro más pillo” que él, que ya se hubiera llevado el motín.

“Rayos y Centellas” es cuento muy particular por varias razones. Por un lado, por el uso del humor negro y la fantasía con el que le da un giro inesperado a la típica historia de piratas. Por otro lado, porque es una historia que se sale del molde de los cuentos para niños que se escribían en las décadas de 1930 y 1940 en Colombia, cuando se pensaba que la única función de los cuentos infantiles era dejar una enseñanza o transmitir un mensaje edificante y útil en la formación de la mente infantil. Desconocemos por qué “Rayos y Centellas” no fue incluido en otras antologías como sí ocurrió con los demás cuentos de *El país de Lilac*. Quizá los matices de violencia y la ausencia de un objetivo didáctico impidieron que tuviera más reediciones, quizá fue por decisión del autor.

A diferencia de “Rayos y Centellas”, hubo dos cuentos de *El país de Lilac* que se publicaron dos veces más en *Cuentos tricolores* (1967) y *Retorno a Lilac* (1987): “El cargador de sal” y “Rataplán”. De ambos José Agustín Pulido Téllez hizo una versión radioteatral en la Radiodifusora Nacional de Colombia, en compañía del grupo escénico infantil.

Estas dos historias tienen a niños como protagonistas, Zuhé, “un niño chibcha de pelo lacio, vestido con mantas de color muy vistoso y que tenía por oficio cargar sal a cuestas para cambiarla por otros artículos en los mercados de las tierras calientes” (Díaz Díaz, 1967b, p. 3), en “El cargador de sal” y Jacinto, “un muchachito mestizo, delgaducho por el paludismo, pero lleno de nervios y espíritu” (Díaz Díaz, 1967e, p. 53), en “Rataplán”.

El título de este último hace alusión a los sonidos de los tambores del ejército libertador comandado por Bolívar al que Jacinto se une lleno de esperanza, admiración y un sueño de

libertad, lo que se convierte en un delirio febril bajo las inclemencias del páramo y que termina en la muerte del valiente luchador.

Cuando amaneció el día siguiente y se puso en marcha el ejército libertador para entrar en Santafé, al pasar frente al cadáver del llanerito, el General Bolívar descubrió su cabeza ardida por los soles de las batallas y se empañaron los ojos del Libertador mientras las tropas desfilaban con las armas a la funerala y los tambores tocados a la sordina sonaban medrosamente. Rataplán, rataplán (Díaz Díaz, 1967e, p. 60).

En la historia de Zuhé también hay onomatopeyas que enmarcan el ambiente: “Tilín, tilín, sonaban las laminas de metal colgadas sobre los cercados del palacio del Zipa. Tilín, tilín, cada vez que pasaba un poquito de viento” (Díaz Díaz, 1967b, p. 3)

Estas dos narraciones también tienen en común la estructura del viaje del héroe. Zuhé, a raíz de la pérdida de la sal que debía vender cuando se quedó dormido, hace una oración a Bochica y, en respuesta a las peticiones del niño, emprenden un viaje juntos entre montañas y lagunas hasta llegar al mar para que Zuhé pueda recuperar la sal. Por su parte, Jacinto viaja desde los llanos de Casanare con la esperanza de llegar a Santafé, en compañía de los soldados del ejército, todos con el mismo sueño en común: conseguir la libertad.

Sin embargo, en el desarrollo de las historias pasan cosas muy diferentes. En “El cargador de sal”, el viaje de Zuhé es muy agradable, conoce maravillas, aprende de Bochica cómo recuperar la sal, se llena de su sabiduría y vuelve a su pueblo donde el Zipa lo nombra cocinero mayor. En “Rataplán”, el viaje de Jacinto es hostil y cruel, en medio de un paisaje agreste. Es tan dificultoso para el muchachito andar al ritmo del ejército y soportar el frío del páramo con la poca ropa que lleva puesta, que se enferma y empieza a confundir la realidad con sus delirios. Al final, la historia de Jacinto solo puede concluir con su muerte.

Otros aspectos compartidos entre estas dos historias es que responden a narraciones de corte histórico, en voces de personajes periféricos¹⁸. “El cargador de sal” destaca las tradiciones, creencias y sistema de comercio de los muisca. “Rataplán” nos habla de las batallas libertadoras

¹⁸ La relación entre centro y periferia ha sido estudiada en la literatura comparada por la teoría de los polisistemas y por los estudios poscoloniales; estos últimos —considerados una actividad crítica más que un método— enfocan su análisis en las culturas afectadas por procesos de colonización (Ashcroft, Griffiths, & Tiffin, 2001, pág. 2) y destacan la tensión entre los colonizados y el poder del imperio colonizador. Las dicotomías en esta área de investigación son constantes: colonizador-colonizado, centro-periferia, opresor-oprimido, amo-esclavo, uno mismo-el otro; sin embargo, es en los intersticios de estas ambivalencias donde el poder creador del intercambio da lugar a fenómenos de hibridación que reformulan la forma de ver y hacer las cosas (Pardo, 2019, pp. 20-21).

para lograr la independencia de Colombia. En ambos casos, las narraciones se centran en personajes aparentemente insignificantes para la Historia Oficial, pues si bien el Zipa y Bolívar son nombrados, su papel es secundario y el protagonismo se lo llevan, en este caso, niños que viven en medio de acontecimientos históricos importantes en la historia de Colombia. Esta es una de las grandes cualidades de la obra de Oswaldo Díaz Díaz: mezclar dos grandes conocimientos y pasiones: la historia y la literatura.

En 1942, en *Otra vez en Lilac*, vemos un cuento también inspirado en la cultura muisca. Se trata de “La laguna encantada”, publicado por primera vez en *Rin Rin*, número 13 (1939). En este, Don Os nuevamente apela a su conocimiento de este pueblo indígena y alude a su tradición oral y sus creencias.

Tal vez por ese antiguo significado religioso que tuvieron las lagunas para los Chibchas, sus descendientes hemos conservado por ellas una como veneración, un cierto respeto y las hemos colmado de hermosas y atractivas leyendas, casi todas relacionadas con tesoros ocultos bajo el agua y con maravillosas fórmulas y extraordinarios procedimientos para libertarlos de su cofre líquido. (Díaz Díaz, 1942d, p. 43)

En “La laguna encantada” no solo se toman elementos de la tradición muisca, también el autor utiliza recursos de los cuentos de hadas. Esta historia habla de una hermosa laguna color esmeralda de la cual, cada año en una fecha específica, salen una pata de oro y siete paticos. “Sólo el que lograra enlazarlos entre las cuentas de un rosario, todos a la vez y sin que ninguno quedara fuera del lazo, podría apoderarse de ellos” (Díaz Díaz, 1942d, p. 44). Y Juan Martín, el niño de este cuento, lo consiguió. Apareció a su lado una hermosa joven y siete niños¹⁹, y le contaron que eran hermanos y que desde hace cientos de años vivían en el fondo de la laguna, en un palacio de esmeralda, lo que explicaba el hermoso color del agua. Pero ya no podrían volver a su palacio, pues Juan Martín había roto el encantamiento.

La única manera de revertir este penoso suceso era que Juan se lanzara con ellos a la laguna y que no volviera a su casa nunca más. “Ahora, en vez de siete paticos, son ocho los que salen una vez al año de la laguna encantada. El octavo pato es de color de bronce y siempre se queda

¹⁹ Es inevitable hacer una comparación con el cuento “Los cisnes salvajes”, de Hans Christian Andersen. “Lejos de nuestras tierras, allá adonde van las golondrinas cuando el invierno llega a nosotros, vivía un rey que tenía once hijos y una hija llamada Elisa” (s.f., párr. 1). Recordemos que los hermanos de Elisa son hechizados y convertidos en cisnes salvajes. El tema de los jóvenes transformados en animales por un hechizo es una constante en los cuentos de hadas, como en *El lago de los cisnes*, por ejemplo.

de último para mirar durante más tiempo las orillas del lago sagrado” (Díaz Díaz, 1942d, p. 47).

“La laguna encantada” es un cuento sincrético donde se recopilan diferentes tradiciones literarias, como la europea del siglo XVI, la fantástica de los cuentos de hadas y la oralidad indígena de Colombia. Oswaldo Díaz Díaz recurrió a las historias de las comunidades que habitaron las tierras andinas colombianas —como los muisca—, se basó en el imaginario europeo sobre América como una tierra maravillosa llena de leyendas —como El dorado—, utilizó elementos fantásticos de los cuentos de hadas —como encantamientos, metamorfosis y sacrificios del héroe—, para finalmente escribir uno de los relatos infantiles más bellos y conmovedores.



Ilustración 6. “La laguna encantada” de Oswaldo Díaz Díaz, elaborada por Juan Renau Berenger. Tomada de Otra vez en Lilac (1942d, p. 41).

Los elementos de los cuentos de hadas presentes en “La laguna encantada” también aparecen en dos narraciones de *Otra vez en Lilac*, pero esta vez como parte de historias donde se muestran unas caras de la infancia que pocos se atreven a mencionar: el maltrato, la tristeza, la soledad y la indigencia. Se trata de “Rómpelo-Todo” y de “Pomarrosa en el parque”.

Por un lado, en “Rómpelo-Todo”, publicada posteriormente en *Cambam Bali* (1973) y en *Retorno a Lilac* (1987), nos enteramos de la historia de Marta, una niña quien vivía con su madrastra, pues su madre había muerto. Al igual que Cenicienta o Blancanieves, Marta no tenía una buena relación con doña Policarpa del Pésimo Carácter, su madrastra. Ella la obligaba a hacer actividades domésticas y la maltrataba.

Un día doña Policarpa quería lucirse ante unos invitados, así que sacó una pieza de cristal y plata y se la dio a Marta. De repente la madrastra pegó un grito, la niña se sobresaltó y la pieza de cristal se cayó y se rompió. Fue tanta la ira de doña Policarpa que maldijo a Marta para que nunca más pudiera romper nada en su vida. “—Permítalo Dios—, respondió desde el cielo la voz de la madre angelical y buena de Marta” (Díaz Díaz, 1942g, p. 60).



Ilustración 7. “Rómpelo-Todo” de Oswaldo Díaz Díaz, elaborada por Juan Renau Berenger. Tomada de *Otra vez en Lilac*, 1942, p. 57.

Fue así como la vida de Marta empezó a cambiar, pues no podía romper los huevos para preparar la tortilla y tampoco romper el silencio para hablarle a su madrastra.

El asunto exigía resoluciones radicales. Doña Policarpa del Pésimo Carácter no quería mantener en su casa una muchacha inútil y que sólo era una boca para comer, que no acertaba a hacer sus oficios y ni siquiera a decir una palabra (Díaz Díaz, 1942g, p. 62).

Así que tomó las pertenencias de Marta y la sacó a la calle, creyendo que moriría de hambre. Todo esto lo vio la madre de Marta, quien acabó con la maldición para que la niña pudiera valerse por sí misma sin necesidad de recibir los maltratos de su madrastra.

En esta narración llena de escenas tristes y violentas, Oswaldo Díaz Díaz toma de la tradición de los cuentos de hadas algunos elementos y los funde con aspectos del contexto colombiano. Se basa en una estructura básica, centrándose en la dificultosa convivencia entre una niña y su madrastra, luego una serie de conflictos y una resolución positiva y mágica de la situación.

En medio de estos hechos, nos encontramos elementos y objetos concretos que ubican al lector en tierras colombianas: el sembrado de perejil en el patio o el molinillo para romper la panela. Además, en “Rómpelo-Todo” hay una conciencia narrativa explícita donde se indica que se cuentan hechos tristes para poder entender la verdadera maravilla del cuento.

Es interesante la naturalidad con la que se describen escenas muy crueles, lo que para algunos podría suponer no ser aptas para niños. Para Don Os, estas situaciones hacen parte de la realidad de algunos niños y él asume que están en la capacidad de entender cuando las palabras van acompañadas de un poco de fantasía, tal como sucede en el cuento “Pomarrosa en el parque”.

“Pomarrosa en el parque” se publicó, al igual que “Rómpelo-Todo”, en *Cambam Bali* (1973) y en *Retorno a Lilac* (1987). Este cuento apareció por primera vez en el número 10 de *Rin Rin* (1937).



Ilustración 8. “Pomarrosa en el parque” de Oswaldo Díaz Díaz, elaborada por Sergio Trujillo Magnenat. Tomada de Rin Rin n° 10, 1937, p. 9.

Vivía de milagro, como viven los pajaritos de los aleros, los perros vagabundos y los niños desamparados. No tenía familia, ni casa, ni siquiera nombre; el apodo de Pomarrosa se lo dieron en el mercado, a donde iba a hacer encargos y a alimentarse con las frutas pasadas que le regalaban las vendedoras. Los niños que tienen mamá y que tienen que tomar remedios sufrirían mucho si comieran todo lo que comía Pomarrosa (Díaz Díaz, 1942f, p. 29).

Así Don Os empieza este cuento y nos presenta inmediatamente al personaje de la historia y las condiciones en las que vive. Una noche, “la noche del cuento”, Pomarrosa se refugió en el parque de costumbre para poder dormir sin ser descubierta por el guardia. Fue despertada por el caballo del carrusel Merengue y terminaron en una carrera con el caballo de bronce del general que estaba en el monumento del parque²⁰.

²⁰ Pomarrosa en el parque nos recuerda dos obras clásicas de la literatura infantil inglesa: en primer lugar, *Peter Pan en los Jardines de Kensington* (J.M. Barrie, 1906). El jardín es un espacio de libertad infantil en medio de la ciudad, pero también es el refugio y la condena de Peter Pan cuando llega la noche y el jardín se cierra para los visitantes. Cuando esto ocurre, despierta la magia. En segundo lugar, la serie de libros de Mary Poppins, escritos por Pamela Lyndon Travers entre 1933 y 1954, particularmente en la escena del carrusel. No pudimos acceder a cuadernos de apuntes de Don Os que nos permitieran confirmar estas lecturas, lo cierto es que el uso de elementos mágicos nos indica que nuestro autor pudo haberse visto influenciado por estas publicaciones.



Ilustración 9. "Pomarrosa en el parque" de Oswaldo Díaz Díaz, elaborada por Juan Renau Berenger. Tomada de Otra vez en Lilac (1942f, p. 27)

En un momento, el general cayó de su caballo y se lastimó un tobillo. Pomarrosa, quien tenía tan buen corazón, ayudó al general a volver a su puesto en el parque. Hablaron por un largo rato y el general

le enseñó muchas cosas: primero, a no hacerle caso a la lluvia cuando azota el rostro y cala la ropa; luego, a no preocuparse del hambre ni de la sed, a dejar que los pajaritos se suban a nuestros hombros, sin hacerles daño, a mirar siempre de frente, a no hacer visajes con el rostro, a contemplar las multitudes como si en realidad no existieran, y muchas cosas interesantes que saben hacer las estatuas de bronce. (Díaz Díaz, 1942f, p. 31)

En este cuento, Don Os toma la imagen de una niña que vive en condiciones indeseables para cualquier ser humano y la fantasía se convierte en una herramienta de transformación interior para vivir un poco mejor en medio de las dificultades.

La magia, a diferencia de la presentada en “Rómpelo-Todo” a partir de la intervención angelical materna, no es en este caso un artificio para modificar el mundo; por el contrario, la realidad de Pomarrosa sigue siendo la misma, pero la que cambió internamente fue ella, con ayuda de los consejos del general que ha pasado muchos días siendo una estatua y viendo el comportamiento de los seres humanos.

Este cuento nos recuerda a “La pequeña vendedora de cerillas” de Hans Christian Andersen, uno de los autores más reconocidos de la literatura infantil, del que Díaz Díaz tenía amplio conocimiento, como lo evidencia en su texto “Cómo era Hans Christian Anderson” [sic] publicado en la revista *Vida* (1949). Estos dos escritores hicieron protagonistas de sus historias a dos niñas que viven en condiciones precarias y la fantasía les permite posicionarse de una nueva forma frente a su dura realidad. En el caso del autor danés, la muerte es la salida de la pequeña vendedora de cerillas en medio del frío y la nieve. Pero para Don Os, el final de Pomarrosa, aunque incierto, es esperanzador.

Además, puede pensarse que en este cuento existe una crítica a la indiferencia de la sociedad frente a los marginados, a quienes dejan de ver como seres humanos o que son simplemente invisibilizados. De ahí que Pomarrosa puede aplicar al pie de la letra los consejos de una estatua inmóvil y sin vida.

Recordemos que Díaz Díaz propone que los cuentos y la literatura infantil hablan de la vida, de todas sus facetas, por lo que no es imperativo que los finales sean felices o que se cree una ficción completamente desligada de la realidad. En *Otra vez en Lilac* (1942), hay un cuento que podría ser tomado como la síntesis de la vida, se trata de “Diario de un gorrión”. Al igual que “Rómpelo-Todo” y “Pomarrosa en el parque” fue publicado también en *Cambam Bali* (1973) y en *Retorno a Lilac* (1987).

En este cuento, Oswaldo Díaz Díaz comienza haciendo una aclaración:

Preguntaréis: Cómo es posible que un gorrión —por más nombres que tenga— escriba su diario, como lo hacen los artistas y las colegialas? [sic] Pero hay una dificultad mayor: es saber cómo he hecho yo para conseguir este diario, para entenderlo y

descifrarlo y para copiarlo luego en el idioma de los niños. No entraré a explicároslo porque estas cosas sólo suceden en los libros de cuentos (Díaz Díaz, 1942b, p. 35).

Aquí Don Os nos da muchas pistas sobre su concepción de la literatura infantil. Nos habla del mundo de los cuentos, del idioma de los niños y de las situaciones aparentemente absurdas que solo pueden suceder en la fantasía. De esto, como ya se ha dicho, también nos habla en “Aspecto de la literatura infantil” (1941).

En “Diario de un gorrión” podemos leer las anotaciones de un pájaro llamado Pico Duro, gracias al artilugio y a la traducción del narrador. Este diario comienza el 3 de febrero con la presentación que el pajarito hace de sí mismo, de su esposa Plumón y de su nido. Con el paso de los días, nos enteramos del nacimiento de su hijo Pico Fino, quien se casa con Pluma Blanca y tienen su propio hogar. También sabemos de la existencia de un niño llamado Caifás y su gato. Caifás roba los huevos del nido de Pico Fino y este luego desaparece. Pluma Blanca muere por el frío al pasar la noche en el tejado en espera de su esposo. Plumón y Pico Duro están muy tristes por la pérdida de su hijo y su nuera, y además están preocupados por las lluvias constantes que ponen en peligro su nido. Finalmente, “el agua ablandó la argamasa de las tejas, y el nido humedecido y arrancado ha flotado durante largo tiempo en el agua del canalón a nuestra propia vista. No sé qué hacer para pasar la noche” (Díaz Díaz, 1942b, pp. 38-39).

En medio de tanta angustia, y después de las últimas anotaciones apresuradas en el diario, el 13 de septiembre el gorrión escribe:

Ningún mal es irremediable. Por la noche terminó el aguacero y he llevado a Plumón al pie de la chimenea. Allí hace calor y pudimos desentumecernos. El día ha amanecido claro y va a entrar el buen tiempo. Desde hoy mismo buscaré un nuevo hueco entre dos tejas y pondremos en él nuestro nuevo nido. Necesito tener algún día otro heredero a quien llamaré Pico Fino Segundo. Creo que vivirá mucho tiempo porque Caifás está en la escuela y ya no tiene tiempo de venir a hacernos mal, y porque el gato está sarnoso y se pasa todo el día en la cocina (Díaz Díaz, 1942b, p. 39).

“Diario de un gorrión” es un cuento donde se condensa el ciclo de la vida, de la sucesión en el tiempo de las generaciones, de la creación de familias, de los momentos difíciles y de las pérdidas. Al final, el amor y la esperanza permiten seguir adelante.

Oswaldo Díaz Díaz, de una manera sutil y aparentemente inocente, nos muestra los momentos más crudos que hacen parte de la vida de cualquier ser, esa vida de múltiples facetas de las que nadie, ni siquiera los niños, resultan ajenos. Y las realidades no tan amables ni fáciles que también merecen ser mostradas.

Vemos entonces que, para Don Os, los niños son unos destinatarios a los que se les puede hablar de muchos temas: la muerte, los accidentes, la violencia. Y eso se puede hacer a través de los cuentos.



Ilustración 10. "Diario de un gorrión" de Oswaldo Díaz Díaz, elaborada por Juan Renau Berenger. Tomada de Otra vez en Lilac, (1942b, p. 33).

A partir de 1942, Díaz Díaz empieza a publicar cuentos en la revista *Vida* hasta 1955. Mostramos a continuación un cuadro donde se ven los cuentos publicados en este medio, algunos de ellos aparecieron luego en antologías:

Tabla 2. Cuentos escritos por Oswaldo Díaz Díaz, publicados en la revista *Vida* y posteriormente en antologías de cuentos.

Tabla de elaboración propia.

Título	Año de publicación en <i>Vida</i>	Publicación en libros
“Marcelo el perezoso”	1942	<i>Cambam Bali</i> , 1973 y <i>Retorno a Lilac</i> , 1987, con el título “El caballo de Marcelo el perezoso”
“Un cuento de mayo”	1948	
“El niño que miraba al mar”	1948	<i>Cuentos tricolores</i> , 1967
“Zacarías de Belem [sic]”	1949	
“El buey brillante y el buey caramelo”	1950	
“Matilde Anaray, la pastorcita de Socha”	1950	<i>Cuentos tricolores</i> , 1967
“La lección del relojito de oro”	1951	<i>Cambam Bali</i> , 1973 y <i>Retorno a Lilac</i> , 1987
“Borrigo de carpintero”	1951	<i>Cambam Bali</i> , 1973 y <i>Retorno a Lilac</i> , 1987
“La Violeta y el Doncenón”	1952	
“Los animales que ayudaron al almirante”	1952	
“Animales de Nochebuena”	1952	<i>Cambam Bali</i> , 1973 y <i>Retorno a Lilac</i> , 1987, con el título “El gallo de Belén”
“El judío trompetero”	1953	
“Matasiete”	1953	<i>Cambam Bali</i> , 1973
“El petirrojo”	1954	
Sin título. Sobre la oveja	1955	
“Shaitang, el cautivo”	1955	

El descubrimiento de América

“El niño que miraba al mar” relata la historia del joven Cristóforo Colombo, o Cristóbal Colón. Este cuento, al igual que “Los animales que ayudaron al almirante” (publicado en *Vida*, 1952b),

“Los papagayos de don Cristóforo” (*Cambam Balí*, 1942 y *Otra vez en Lilac*, 1973) y su versión en radioteatro “Timonel” (Radiodifusora Nacional de Colombia, 1953), se relaciona con el descubrimiento de América y se centra en el personaje de Cristóforo cuando era un niño rebelde que se interesaba más en la contemplación del océano que en el negocio de lanas y textiles que manejaba su padre.



Ilustración 11. “El niño que miraba al mar” de Oswaldo Díaz Díaz, elaborada por Sergio Trujillo Magnenat. Tomada de *Cuentos tricolores* (1967c, p. 15).

En este cuento se relatan tres momentos de la vida de Colón de una forma breve y siempre ubicándolo como un soñador, alguien que ve más allá de lo que ven los demás y que tiene la suficiente determinación para cumplir su sueño. “Los ojos del almirante siguen mirando encima del mar y no pueden desprenderse de la línea de palmas y arbolado que le muestra esa tierra tan ambicionada” (1967, p. 24), concluye la historia. Este, a comparación de otros cuentos, es un cuento sin tensiones o conflictos, con una estructura lineal, resulta más bien plano.

Es distinto lo que ocurre con “Los papagayos de don Cristóforo” y “Timonel”, una historia de aventuras, con tintes de humor (en especial en la versión radioteatral) cuyo personaje principal es la el travieso y pendenciero Diego Rojas, un chico de doce años que es enviado por su madre a hacer parte de la tripulación de don Cristóforo, a ver si deja de andar “perdiéndose, azotando calles sin otro oficio ni beneficio que malgastar el tiempo y hacer pilatunas” (Díaz Díaz, 1942e, p. 13).

Do Os narra la partida, habla de las historias de altamar y de cómo el hambre alborota a la tripulación y aclara:

Si este fuera un cuento para niños formales, diría ahora que el único que tuvo fe en Colón y que lo defendió de los marineros amotinados fue Diego, pero resulta que no hay tal. [...] Diego tenía hambre como los demás, así que por su boca no hablaban buenos sentimientos sino el hambre que le retorció las entrañas...” (Díaz Díaz, 1942e, p. 14).

De este modo, no idealiza a su protagonista. Por el contrario, muestra su lado humano y les señala a los lectores que a veces uno se puede equivocar y hablar desde el hambre o la angustia, que no hay cosa tal como unos “niños formales”, sino simplemente niños con sentimientos, empatía, miedos; evidencia que a veces los niños pasan por esa “edad del crecimiento” que no solo da tanta hambre, también a veces inspira “malas ideas en la cabeza”.

El cuento narra la manera en la que el chico se vincula con los niños indígenas, cómo consigue intercambiar con ellos un hermoso papagayo, y cuenta, además, que lo adopta, lo cuida y lo llama Timonel. A su regreso a Europa, Timonel es el papagayo mejor cuidado y ha aprendido a decir varias frases en español. De esta manera, el pequeño Diego logra llamar la atención de don Cristóforo y de los reyes, haciéndose un lugar en la corte de la reina como paje oficial y cuidador del (ahora) ave real.

El cierre del cuento señala algo de la situación por la que pasaba Europa en el momento en el que este fue escrito. “Es posible que todavía ande Timonel gritando en algún lugar de Europa, pero, como las circunstancias están allí un tanto difíciles, tal vez tenga deseos de regresar a Guanahani” (Díaz Díaz, 1942e, p. 18).

En el cuento “Los animales que ayudaron al almirante”, Oswaldo Díaz Díaz una vez más da protagonismo a esos personajes que no hacen parte de los libros de historia, pero sin quienes los hechos del pasado habrían tenido otro curso. En esta ocasión son los peces y las aves quienes, con su vuelo y su danza marina, muestran a Colón y a su feroz tripulación que se encuentran cerca de la tierra. Un gajao y un rabo de junco son los primeros pájaros que avistan desde las carabelas, “dos aves humildes, que en tierra no les hubieran llamado la atención, pero que en medio del mar tenían un halagüeño significado porque, según creencia de los marineros, tales aves nunca se apartan más de veinticinco leguas de la ribera”. Ese avistamiento fue el 14 de septiembre de 1492.

Luego viene otra poderosa señal: un cangrejito de agua dulce que lucha para mantenerse vivo en un palo flotante. “Un simple cangrejo de agua dulce, pero que fue recogido y llevado al Almirante, quien lo admiró mucho y lo guardó con aprecio...” (Díaz Díaz, 1952b, p. 20). De una manera cronológica, que dista de ser aburrida o esquemática, Oswaldo Díaz Díaz estudia con meticuloso detalle los diarios de abordaje del navegante y cuenta sucintamente cómo día a día un nuevo animal se acerca a alguna de las embarcaciones.

Una de las características de este texto es que se mantiene a medio camino entre la realidad histórica y la libre interpretación del autor. Porque, aunque sabemos que Díaz Díaz como buen historiador busca las fuentes primarias, es decir, revisa el diario de Colón, también vemos cómo desde su imaginario recrea el espíritu y el ánimo del almirante y su tripulación. Además, notamos cómo otra de las características de la obra de Don Os se evidencia en este relato: la maravilla por las cosas sencillas de la vida (como bien ha dicho en su artículo “Aspectos de la literatura infantil”), que al final pueden darle un vuelco a la historia. Como ese humilde pajarito que hoy no significa nada, mañana es sinónimo de salvación, de vida, de libertad.

Cuentos navideños

Otro de los temas desarrollados en varios de los cuentos de Díaz Díaz es la Navidad. En la revista *Vida* se publicaron dos cuentos navideños: “Borrigo de carpintero” en 1951 y “Animales de Nochebuena” en 1952. Ambos aparecieron luego en *Cambam Bali* (1973) y *Retorno a Lilac* (1987), el segundo de ellos con el título “El gallo de Belén”.

Estos dos textos tienen por tema central el nacimiento del niño Dios en el pesebre en Belén. Ambos son protagonizados por animales, en el primer caso, por un burro y, en el segundo, por un gallo.

En “Borrigo de carpintero”, el autor nos ofrece un primer párrafo lleno de humor, que no vuelve a retomar en el resto de la narración, que sirve de antesala para presentar al personaje central de esta historia:

El asno es uno de los animales que hemos tratado con mayor injusticia. El borrico es útil para todo trabajo, sobrio en su alimento, fácil de contentar, paciente para las adversidades y abnegado en el servicio. Sin embargo, hemos hecho de él el símbolo de la estupidez, de la terquedad, de la incapacidad para aprender. Burro, llamamos al niño torpe o perezoso y sancionamos su falta de esfuerzo colocando sobre su cabeza una

corona con orejas de asno. Doble injusticia, primero con el niño, y luego, con el asno (Díaz Díaz, 1973b, p. 39).

El resto del cuento cuenta todos los malos oficios y dueños por los que este borrico tuvo que pasar, hasta que fue comprado por un carpintero y su esposa. Se enaltece el carácter bueno y noble de la pareja, lo que hace que Palomo, el borrico, viva muy feliz. En diciembre emprenden un viaje desde Nazareth a Belén y al llegar, ante la falta de hospitalidad de los habitantes del pueblo, deben acomodarse en un pesebre. Sobre aquella misma noche nos dicen:

Era la más santa noche que han visto los siglos, y Palomo reflexionaba mientras masticaba el pienso y buscaba el calor del manso buey que era su compañero en esa hora de inefables prodigios. Las horas pasaron quedas y taciturnas; las constelaciones desenvolvieron sus oros eternos por el cielo y, al resplandor de la primera aurora, los ojos límpidos de Palomo vieron un niño reclinado en el pesebre y tres azucenas de blancura en el cayado del carpintero (Díaz Díaz, 1973, p. 48).

Un año después, en 1952, se publicó en *Vida* el cuento sobre el gallo. El cambio de título tuvo sentido, ya que la narración se concentra en hablar del gallo de Belén, aunque menciona a otros animales, entre ellos al *borrico de carpintero* y al buey que estaba en el pesebre. Así, estas dos narraciones hablan de un mismo hecho, pero desde dos perspectivas diferentes. Por un lado, en las dos historias, vemos en Díaz Díaz un uso del lenguaje diferente al que habíamos conocido. En estos casos, el tono y las palabras son grandilocuentes, la solemnidad está plasmada de manera evidente. Por otro lado, y como es usual en Díaz Díaz, la historia del asno y del gallo son tan solo *excusas* para hablar de un tema ampliamente conocido como la Navidad, por lo que se eligen personajes marginales, tal y como se ha visto en otras narraciones, y desde ellos se desarrollan las ideas para llegar al asunto que sí es de conocimiento popular.

Entre las historias navideñas también se encuentra “El caballo de Marcelo el perezoso” (*Vida*, 1942), “La pastora casquivana y El pastor goloso (Breve cuento de Nochebuena)” (*Vida*, 1946), “Shaitang, el cautivo: un cuento de Navidad” (*Vida*, 1955) y “Zacarías de Belem” [sic] (*Vida*, 1949), donde se narra la historia del nacimiento de Jesús desde una perspectiva y un momento distintos: ya no es solamente el nacimiento, sino las horas previas al parto de la virgen: el cansancio, el peso, la imposibilidad de encontrar posada y la angustia. María y José son humanos reales, no santos, y en su ansiedad juvenil de padres primerizos, enfrentan una serie

de dificultades adicionales. La pobreza y la naturalidad del momento son retratados hábilmente por el autor:

Una mujer joven venía a lomos de un mal jumento y un pobre hombre, con la cabellera empolvada y sudorosa partida a la usanza nazarena, venía guiando un asno del ronzal. la mujer se quejaba dulcemente y el asnillo mordía ávidamente las pocas hierbas del umbral. Tan miserables eran que bien comprendió Judith que de ellos no sacaría ni una triste moneda de cobre (Díaz Díaz, 1949c, p. 24).

Esta narración habla de los posaderos, Judith y Zacarías, y se destaca su solidaridad y buen corazón. También se mencionan las consecuencias que su buena acción tuvo: “Pasaron los años. Cayeron las calamidades sobre Belén [...], pero, entre tantas desgracias, nunca faltaban pasajeros en la posada de Zacarías, nunca escaseaba la hierba en el pesebre, los gajos de su higuera cargaban tanto fruto que parecía que iban a quebrarse” (Díaz Díaz, 1949c, p. 25).

También está “Ante el portal” (*Otra vez en Lilac*, 1942; *Hojas de cultura popular colombiana*, 1951; *Retorno a Lilac*, 1987), una micro obra de teatro. En este relato los personajes del pesebre hablan con nostalgia sobre las navidades pasadas y los cambios en las últimas navidades. Por medio de un diálogo, los distintos personajes del pesebre (un caballo, un pastor, un grupo de soldados, un caballito de plástico) hablan sobre las novedades en el pesebre como el uso de bombillos eléctricos para iluminarlo o la incursión de figuras de plástico. Sin aparente intención, el autor explica cómo solía ser el pesebre antes (con musgo, casas de papel, velas y árboles que eran ramitas) en las navidades de los abuelos y señala con preocupación cómo empiezan a irrumpir las tradiciones extranjeras en la celebración navideña. Un muñeco-caballo de carreras, recién llegado al pesebre, cuenta que en la familia de la que viene no se hace pesebre, sino solamente arbolito; tampoco se reza la novena, sino que se hace una *Christmas Party*.

En la línea de relatos navideños se encuentra “En Nochebuena”, de 1946, donde se habla de las tradiciones de Navidad relacionadas con los niños y los regalos.

Cuentos sobre la Historia de Colombia

Hemos insistido en que la Historia es uno de los principales intereses de Don Os y que muchos de sus cuentos infantiles se encuentran permeados por este interés. También hemos dado varios ejemplos sobre estos cuentos y relatos, pero antes de profundizar en algunos de ellos, vale la

pena señalar algunos aspectos del abordaje histórico de Oswaldo Díaz Díaz en sus relatos infantiles. En primer lugar, la idea de patria vinculada a la Historia en relación con la infancia y la juventud. En segundo lugar, la selección de episodios históricos para ser representados. Por último, la selección de los protagonistas.

Partimos de una idea: los libros son uno de los mecanismos para incorporar a los sujetos en determinado sistema de valores, por esta razón, la literatura infantil es un vehículo del poder institucional para iniciar el acceso a la representación de la realidad, desarrollar el aprendizaje de las formas narrativas y capacidades literarias, y ofrecer una representación articulada del mundo. Para que estas funciones (Colomer, Kümmerling-Meibauer y Silva-Díaz, 2010, pág. 9) otorgadas a la literatura infantil se cumplan, se requiere de un adulto que necesariamente impartirá una visión, una ideología y unas prácticas de comportamiento transmitidas en los textos que crea o que da a leer (Pardo, 2019, p. 22). En este orden de ideas, la tendencia histórica de Don Os responde a unas tensiones políticas y sociales alrededor de la construcción de la Historia como eje cohesionador de una Nación y a esto se suma la esperanza que se deposita en la juventud. Lo vemos con claridad en el himno del Colegio Nacional de San Bartolomé, compuesto por Díaz Díaz, que estuvo vigente entre 1941 y 1957.

Que en las aulas la ciencia ilumine;
Que el estadio nos temple el vigor,
Enseñanza la Patria nos brinda.
Devolvámosle esfuerzo y amor.

Juventud, esperanza y estudio
al futuro derecho nos da
por Colombia, un laurel de victoria;
por Colombia, una espiga de Paz²¹.

Un libro esencialmente patriótico es *Cuentos Tricolores*, de 1967. Los episodios históricos elegidos allí se centran en la Historia de Colombia. Una historia previa a la Conquista se narra en “El cargador de sal” y el “El niño que miraba al mar”; de la Colonia destaca un personaje: Gregorio Vásquez de Arce y Ceballos en el cuento “El maestro impaciente y el discípulo aprovechado”, allí Díaz Díaz narra la historia de uno de los más importantes pintores de la

²¹ El himno completo puede ser consultado en la página web de la Asociación de Bachilleres Bartolinos, en la siguiente dirección: <https://www.asia-abba.org/2018/himnos/>

Colonia en Colombia y muestra cómo logró superar a su maestro para convertirse en el gran artista que fue.

De la Independencia hay varios cuentos: “En busca de la flor y de la estrella”, sobre El sabio Caldas; “El campanero del 20 de julio” es la historia de Juan Ramos, un chico sencillo y travieso al que llaman Juan Pólvora. El relato se centra en la importancia que adquirió este chico el 20 de julio, pues fue él quien tocó las campanas para invitar a que el pueblo saliera a las calles en contra de los españoles. Está también “Bibiano Salavarría”, que narra la vida de La Pola, pero desde la perspectiva de su hermanito menor; y la historia de Pedro Pascasio Martínez (otro niño héroe de la Independencia) que es narrada en “El cinturón de onzas del coronel”.

Los protagonistas, como hemos visto, son casi siempre niños que inciden en el devenir histórico. Las palabras de Cecilia Castro Lee (citada en Teatro Tespys, 2017) sobre el teatro histórico de Don Os, aplican también para los cuentos con esta línea:

Para Oswaldo Díaz Díaz, la historia de su país y la historia universal son fuentes de su teatro, por cuanto la historia es una forma de preservar la memoria del pasado, una vuelta a los orígenes y al devenir de la colectividad humana. La libertad, la honra personal, la justicia y la dignidad humana constituyen los valores temáticos sobresalientes en el teatro de Oswaldo Díaz Díaz. Así, su denuncia de la violencia y la opresión, su rechazo a la deshumanización y a cualquier forma esclavizante, llámese tecnología, Estado o progreso, son constantes en sus dramas (p.5).

Ahora bien, de la amplia colección de relatos históricos de los que hemos hablado destacaremos dos: Matilde Anaray y Zuhé. “Matilde Anaray, la pastorcita de Socha” se publicó por primera vez en *Vida*, en 1950, y en *Cuentos tricolores*, en 1967. Esta pastorcita fue uno de los personajes históricos que por largo tiempo pasaron desapercibidos: no hacía parte de la Historia Oficial —esa que se escribe en mayúscula— y su gesto generoso fue uno de tantos que los patriotas hicieron en su momento, ya fuera por simpatía al ejército libertador o por obligación. Nada que pareciera especial. Con el pasar de los años, la pequeña pastorcita del páramo ha ganado protagonismo (incluso la casa de la gobernación de Boyacá lleva su nombre), pero cuando Oswaldo Díaz Díaz escribió un cuento basado en ella, la historia de Matilde Anaray poco sonaba.

El cuento de Oswaldo Díaz Díaz nos ubica en el helado páramo de Socha, por los altos de Matarredonda. Allí, Matilde, una joven pastorcita, vive en la más profunda soledad: sin amigos, ni familia, acompañada solamente por el silencio, el sonido del viento, la neblina y sus ovejas. “Pero una niña de catorce años, por solitaria que viva, no puede pasar sin sueños y sin deseos. Y Matilde Anaray tenía un deseo que la hacía soñar mucho [...] Una falda de frisa, una ruana de buen abrigo y poder lucir las dos en la misa mayor de Socha” (Díaz Díaz, 1967d, p. 62). La niña ahorró su escaso jornal semanal y al fin, tras varios meses de privaciones, pudo obtener la falda y la ruana olorosas a vellón y a romero.



Fotografía 5. Escultura de Matilde Anaray, realizada por el maestro Eduardo Malagón en conmemoración del Bicentenario de la Independencia de Colombia. Municipio de Socha, 2019. Imagen tomada de la cuenta de Twitter del Ministerio de Cultura, 4 de julio de 2019.

Contrario a la patriota historia que se cuenta por estos días en la que la niña (a veces de once años, en otros relatos de trece) lidera a un grupo de patriotas para que se desprendan de sus ropas y se las entreguen al ejército libertador que cruza el páramo, en la versión de Don Os hay más sacrificio, soledad y desprendimiento. Las campanas de la iglesia llaman a los campesinos y los fuegos artificiales los invitan a un gran evento. Todos eligen sus atuendos más lujosos y, una vez en la iglesia, el cura don Juan Tomás Romero manda a cerrar las puertas. Un elocuente

sermón invita a lo que de todas maneras deben hacer por presión militar: quitarse sus ropas y entregarlas.

“La elocuencia del padre Romero y el egoísmo batallaban en el alma de la pastora de Matarredonda” (Díaz Díaz, 1967, p. 49), escribe el autor y con este gesto nos muestra a una niña real, no una heroína de propaganda: una sencilla chica de 14 años que debe entregar aquello con lo que tanto soñó; pero no solo eso, sino aquello que es su única posibilidad de abrigo ante el impetuoso clima del páramo. Quién mejor que ella para entender el frío del páramo y el inmenso deseo de estar abrigada. Sin embargo, la niña no tiene alternativa. Entrega sus ropas y la historia, que podría concluir en este gesto de sacrificio resalta más bien que el valor de las cosas en la vida está más allá de los objetos.

Por otro lado, “Zuhé”, a quien también llaman Cupupca, caracol entre los indígenas pascos, es el protagonista de esta obra. Publicado únicamente en 1967 dentro de *Cuentos tricolores*, es una de las genialidades de Don Os y parece más una novela corta que un cuento, pues está dividido en varios capítulos, algo que marca una diferencia notable con el resto de la obra infantil de este autor. Generalmente las historias infantiles y juveniles de Oswaldo Díaz Díaz no superaban las cuatro páginas, pero con “Zuhé” el autor se toma su tiempo en contextualizar a los lectores y mostrarles distintos momentos de la conquista.

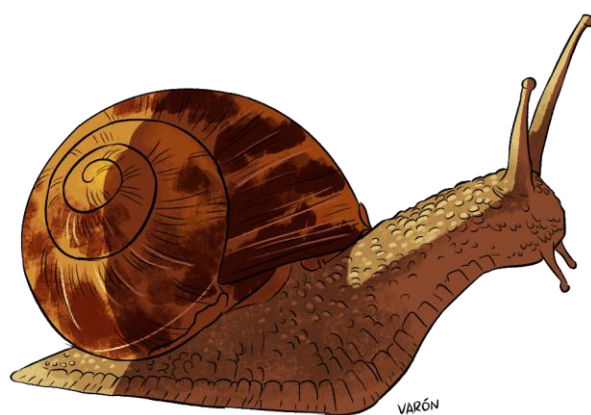


Ilustración 12. Cupupca para el micrositio de Don Os, elaborada por John Varón (2020).

Un ejército de más de setecientos soldados sale de Santa Marta, pero apenas llegan ciento sesenta y seis a las tierras de lo que hoy conocemos como Cundinamarca. Sin demasiados detalles, centrando la narración en las acciones, Don Os señala de dónde venía Cupupca, cómo lo entrenaron y a qué tuvo que renunciar para convertirse en uno de los chicos más valerosos de su pueblo. Nos muestra las rencillas entre españoles, las trampas, los acercamientos pacíficos a los pueblos nativos y el posterior sometimiento de estos. Y narra con detalle la historia de Lázaro Font, su amor con la joven muisca Suamena —Zoratama, figura en otras fuentes— y la manera como Zuhé decide ayudarlos.

¿Qué habría sido de la conquista española si el joven Cupupca no hubiera llevado el mensaje de Lázaro Font a Gonzalo Jiménez de Quesada, donde advierte que Nicolás de Federmann y una expedición alemana se acercan por el oriente? “Tal vez sin estos acontecimientos la conquista del Nuevo Reino de Granada hubiera sido obra de alemanes y flamencos y no de españoles” (1967, p. 185), tantea Don Os. Pero esa, en todo caso, no es una buena noticia para el joven pasca. “Para él tales cosas solo significaban que el poderío extranjero se hacía más fuerte en el valle y que la independencia de los indígenas estaba cada vez más comprometida” (Díaz Díaz, 1967, p. 185).

Obra póstuma

En 1973, luego de la muerte de Oswaldo Díaz, se publicó el libro *Cambam Bali*. Todos los cuentos que aparecen aquí ya habían sido publicados antes, no hay ninguno que sea inédito. Sin embargo, “El trigal de Juan Calabazo” solo había hecho parte de *El país de Lilac* (1938) y “Los papagayos de don Cristóforo” se había incluido en *Otra vez en Lilac* (1942).

Como se había mencionado antes, es curioso que en esta antología de 1973 no se haya incluido el cuento “Cambam Bali” publicado antes en *El país de Lilac* (1938). Años después apareció nuevamente en *Retorno a Lilac* (1987).

“Cambam Bali” es uno de los primeros cuentos de Don Os y representa fuertemente una de sus líneas temáticas: la fantasía en el mundo infantil. Adicionalmente, se empiezan a delinear temas como el juego, la amistad, las aventuras y la resolución de conflictos. También se destaca el uso de la animación de juguetes y objetos.

En esta historia vemos un personaje que ya habíamos conocido: Cucharita de Palo que apareció en la revista *Rin Rin* (1936) en el cuento “Aventuras y desventuras de Cucharita de Palo”. Por

otro lado, nos enteramos de personajes que veremos más adelante como la muñequita de porcelana y el teniente de plomo, con quienes nos encontraremos en la obra de teatro *Blondinette* (1941).

Al igual que en la mencionada obra de teatro, en “Cambam Bali” la acción sucede en la noche. Los juguetes de los hermanitos Cornelio y Magdalena despiertan a una hora muy especial en donde todo se encuentra en calma, gracias a las palabras mágicas “Cambam bali, cambam balicó” (Díaz Díaz, 1938b, p. 47).

Oswaldo Díaz Díaz nos cuenta detalladamente el plan de los malvados juguetes Matulejo y Morral de Hocico para capturar a Flor de Haba, la pastorcita de porcelana, envidiosos porque era la favorita de Magdalena, con el fin de obtener un lucrativo monto por el rescate. Sin embargo, los otros juguetes hicieron muchas cosas y arriesgaron su vida para salvar a Flor de Haba antes de que acabara la hora maravillosa. Cuando se hizo de día, la vida transcurrió con normalidad para la familia de Cornelio y Magdalena.

En la antología *Retorno a Lilac* (1987) encontramos una obra que se había publicado antes en *Otra vez en Lilac* (1942), titulada “La campana de las cuatro voces”. Narra la historia de cuatro metales que se encontraban en la tierra y fueron extraídos para ser convertidos en monedas y en lingotes. Años después, “A un experto fundidor le encargaron la hechura de una campana para colocarla en la más alta torre de una soberbia catedral” (Díaz Díaz, 1942c, p. 52). Para ello, el fundidor reunió barras de estaño y cobre, y monedas de oro y plata. Los cuatro metales se pusieron muy felices por el reencuentro. Cada uno le dio a la campana un tono diferente y se turnaban durante el día para tocarla.

Luego, llegó la guerra y todos los elementos de metal fueron fundidos para fabricar cañones y armas. La campana, como estaba ubicada tan alto, se salvó de ser fundida, pero nunca más volvió a sonar. Tiempo después, las tropas volvieron a la ciudad triunfantes, acompañadas de música y se veían en sus uniformes distintivos en varios metales.

Al ver todo esto, los genios de los metales que estaban mudos y tristes en la torre, no pudieron dominarse y empezaron a cantar a un mismo tiempo TAN TON TEN TIN TIN TON TIN TAN. Cada uno cantaba con su voz y el eco las enviaba unidas a la plaza del desfile. Y era ésta una música milagrosa, tocada por manos invisibles [...] una música que venía de arriba y de todas partes, llena de armonías y sonoridades, música

de acordes indefinibles porque anunciaba la más bella de todas las cosas humanas: la paz (Díaz Díaz, 1942c, p. 55).



Ilustración 13. "La campana de las cuatro voces" de Oswaldo Díaz Díaz, elaborada por Juan Renau Berenger. Tomada de *Otra vez en Lilac*, 1942, p. 49.

Este cuento hace parte de la primera etapa de producción de Oswaldo Díaz Díaz, donde el lenguaje era más adornado y rimbombante, y la moralidad y el carácter aleccionador se expresaban de manera directa y explícita. Más adelante, estos asuntos son manejados diferente por el autor, tal como se ha mostrado en otros de sus cuentos de una etapa posterior.

Sin embargo, quisimos traer a colación este cuento porque al final toca un tema que preocupó a Don Os y que dio lugar a la escritura de *Blondinette*: la Segunda Guerra Mundial. No es casualidad que este cuento publicado en 1942 haya sido escrito en los días de la Guerra, pues se expone claramente, a través de metales, la tristeza, la soledad y los cambios que implica un conflicto de esta magnitud.

La inclusión en *Retorno a Lilac* (1987) de obras como esta, que solo se habían publicado una vez, puede haber respondido al deseo de sacar a la luz nuevamente cuentos que estaban en el olvido. Después de realizar varias búsquedas en bibliotecas de Bogotá, sabemos que existen

muy pocos ejemplares disponibles para que los lectores, mediadores de lectura o estudiosos de la literatura infantil puedan consultar, y varios de ellos se encuentran en mal estado. En las librerías es prácticamente imposible encontrar libros escritos por Don Os, así que se hace urgente una iniciativa similar a la que posiblemente movió la publicación de *Retorno a Lilac*.

Teatro infantil de Oswaldo Díaz Díaz

A pesar de que María Clemencia Venegas (1984, p. 77) sostiene que Oswaldo Díaz Díaz se dedicó a la escritura de teatro infantil, son pocas las obras de las cuales tenemos registro que se hicieron para este público.

La primera pieza de teatro para niños la encontramos publicada en el número 9 de la revista *Rin Rin*, en 1937, y se titula “Teatro infantil”. Antes de iniciar el diálogo, Díaz Díaz les dice a los niños que la historia se desarrolla en un jardín o en cualquier otro lugar donde haya tierra, aire y pueda llegar el sol y el agua. Además, les indica que pueden representar esta escena disfrazados, tal y como aparece en las ilustraciones que acompañan el texto. Esta fue la única vez que encontramos este tipo de teatro ilustrado; en otros casos, solo se dan sutiles indicaciones sobre la escenografía o el vestuario. “Teatro infantil” es también la única obra que se dirige a niños, pues, como se verá más adelante, otras producciones fueron escritas para adolescentes.

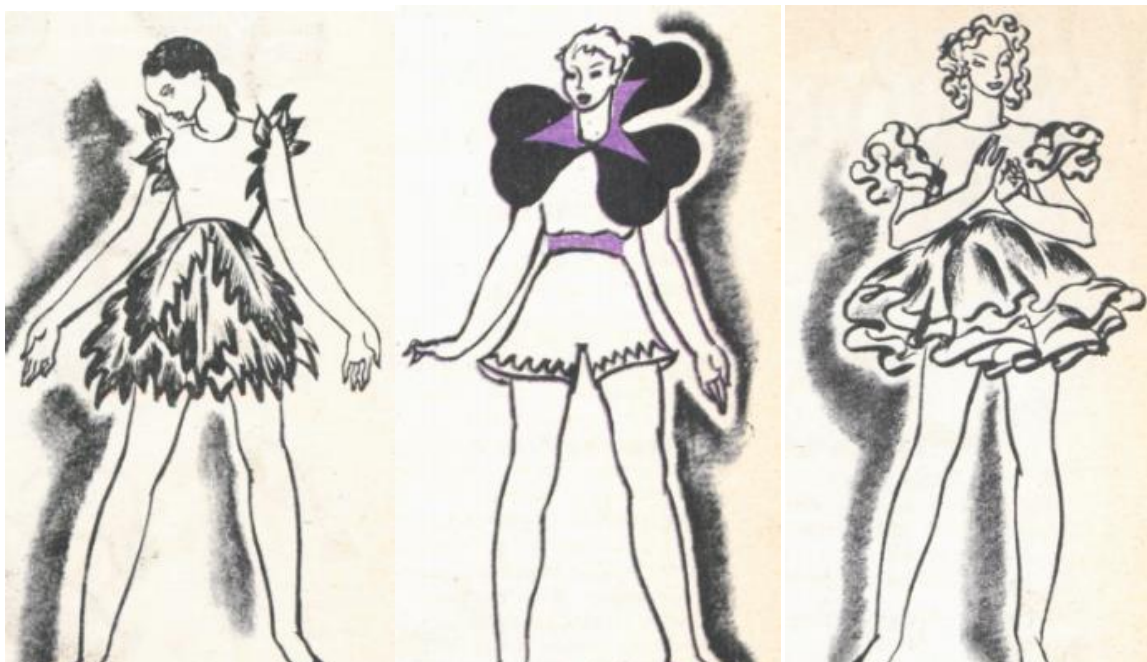


Ilustración 14. De Sergio Trujillo Magnenat, publicadas en “Teatro infantil” de Oswaldo Díaz Díaz. Tomadas de revista Rin Rin, n° 9, 1937.

En “Teatro infantil” intervienen cinco personajes: la margarita, el trébol, la lechuga, la yerbabuena y el caracol. Cada uno habla de sus cualidades, de aquello que tiene y lo que no posee. En una serie de diálogos cortos, en su mayoría, la lección es que cada uno debe valorar lo que dios le regaló. Al final, el caracol propone, en un discurso notablemente más extenso que las otras intervenciones:

—No tengo, como la margarita, hermosas flores; no traigo, como el trébol, la buena suerte conmigo; no tengo el poder nutritivo de la hermana Lechuga, ni tengo el aroma de la Yerbabuena. Soy un pobre vagabundo que todo lo que tengo lo puedo llevar conmigo; llevo mi casa a cuestas y sin embargo soy feliz; feliz porque veo tus flores, hermana Margarita, y porque recibo tu aroma, hermana Yerbabuena, y porque me alimento con las hojas de la Lechuga y porque me regocijo con la buena suerte del hermano Trébol. Para vivir feliz no es necesario tenerlo todo, sino saberlo gozar todo y a su vez hacer gozar a los demás (Díaz Díaz, 1937b, p. 13).

Tal y como se evidencia, esta obra tiene un carácter moralizante y explícito, factor que fue cuestionado por Díaz Díaz en “Aspecto de la literatura infantil” (1941) y reevaluado en sus publicaciones posteriores. Esta pieza de teatro infantil es una muestra de la fase inicial de la

escritura de Don Os que con el paso de los años y su asiduo ejercicio creativo fue robusteciendo y dotando de un carácter propio apegado a sus ideas de cómo se debería escribir para niños.

Por otro lado, Oswaldo Díaz Díaz se destacó por su sobresaliente labor como director con actores escolares (adolescentes), particularmente en el Gimnasio Moderno, donde además trabajó como profesor de historia y literatura, y a partir de 1945 fue nombrado como director del Club Dramático. Las estudiantes del Gimnasio Femenino también hicieron parte de un grupo teatral dirigido por Don Os.

Si la literatura infantil parece estar llena de listados, también parece estar llena de teatro. Las aulas, desde los tiempos de san Agustín hasta los de Shakespeare, eran centros de actuación, pues los niños se dedicaban a memorizar, a recitar y a representar textos clásicos y argumentos retóricos para obtener la aprobación de sus maestros. (Lerer, 2009, p. 15)

Así en otros espacios la memorización de parlamentos y la puesta en escena haya sido considerada como una obligación dentro de las tareas curriculares que estaban atadas a una calificación, para Oswaldo Díaz Díaz la actividad dramática en el ambiente escolar constituye mucho más que eso.

El teatro escolar no debe considerarse como una cosa ocasional, sino como una actividad más dentro de las culturales y de educación que persigue el colegio [...] Desde la escogencia de la obra, acomodándose al posible reparto, el reparto mismo atiendo a las condiciones físicas y artísticas del intérprete, los problemas del aprovechamiento del escenario y de la superación de sus defectos, el proyecto y la realización de los decorados, y luego ya el trabajo más intelectual de irle dando forma a la pieza al compás de los sucesivos ensayos hacen que en esta forma la actividad dramática escolar sea realmente educativa... (Díaz Díaz, 1946, p. 41)

Club Dramático

El dinámico entusiasmo de don Oswaldo Díaz ha logrado que las actividades del Club Dramático este año sean tan entusiastas como en los anteriores. Aunque la salida de los alumnos del año pasado dejó un gran vacío, venciendo grandes dificultades, don Oswaldo ha infundido nueva vida a este ramo cultural.

Con el generoso apoyo de las niñas del Femenino se ha estado ensayando la obra de Gerardo Valencia "El Hada Imprecisa", que pronto será presentada al público. Felicitamos a don Oswaldo por la gran labor que ha realizado en el Colegio.

Imagen 21. Fragmento de El Aguilucho de marzo de 1947, p. 26, acerca de la labor de Oswaldo Díaz Díaz como director del Club Dramático.

El Club Dramático del Gimnasio Moderno que dirige don Oswaldo Díaz Díaz cumple este año su décimo aniversario por tal motivo Don Oswaldo tiene preparado un gran programa para celebrarlo.

Este año el Club Dramático está interado por las señori-
ma para celebrarlo.

Este año el Club Dramático está integrado por las señori-
tas: Teresita Castro, María Elena Amador, Lucy Pinilla y
los alumnos Alfredo Soto, Jorge Rueda, Germán Orozco, Al-
varo Caycedo, Alvaro Gamboa, Alfonso Khon, Fred Jacob-
sen, Hernando Mora.

Con motivo de la fiesta del idioma y como homenaje a Sha-
kespeare y Cervantes fue presentado por el Club Dramático
el Entremés de Cervantes "El Juez de los Divorcios" en los
salones del Centro Colombo-Británico.

Imagen 22. Fragmento de El Aguilucho de junio de 1955, p. 55, acerca del décimo aniversario del Club Dramático dirigido por Oswaldo Díaz Díaz.

Era tanto el interés de Oswaldo Díaz Díaz en el teatro escolar, que estaba al tanto no solo de las actividades del país, sino que también se interesaba del movimiento de otros lugares como Inglaterra y Estados Unidos.

... ante el comercialismo que ha invadido el teatro norteamericano y el sistema que allí se va implantando de hacer las temporadas a base del nombre de una estrella y no por la calidad intelectual de las obras, los verdaderos hombres de teatro se han convencido de que el porvenir intelectual del drama americano no está en Hollywood ni en Broadway, sino en los teatros escolares y en los pequeños teatros de aficionados que mantienen las ciudades medianas (Díaz Díaz, 1952a, p. 7).

En 1965, Don Os viajó a Estados Unidos a visitar varios de los departamentos de arte dramático de instituciones educativas, conocer directores, actores y obras representadas en importantes teatros de Washington, New York y Boston. De esa experiencia surgieron los artículos “Notas de viaje de un dramaturgo colombiano en los Estados Unidos” (1966).

do y ensayando. Porque don Oswaldo Díaz Díaz, propulsor del ramo literario, no sólo en el colegio, sino en Colombia entera, había tomado la dirección de escena y se había propuesto un fin: **presentar un buen teatro escolar**. Nadie mejor que él pudo tomar el fatigoso cargo de conducir, con su experiencia de autor teatral, una nave a través de peligrosos escollos y arrecifes, teniendo en cuenta que sus remeros era la primera vez que se aventuraban por esos mares desconocidos. . Sí, la tarea era dura y en el camino se presentarían obstáculos, pero insistiendo con tenacidad se lograrían salvar.

Sin embargo, don Oswaldo, en medio de tanta inexperiencia y tanto inexperto, logró crear un ambiente de trabajo, un espíritu de cordialidad y una atmósfera de simpatía, con lo que logró que estas señoritas y señores sintieran algo más que afición por el teatro. Pero. . también halló gen-

Imagen 23. Fragmento del comentario de CRÍTICO sobre la presentación de la obra “Los intereses creados” de Jacinto Benavente, representada por lo alumnos del Gimnasio Moderno y las alumnas del Gimnasio Femenino, dirigida por Oswaldo Díaz Díaz, en El Aguilucho

Todo este interés por el teatro en el Gimnasio lo debemos ante todo a una sola persona, a Oswaldo Díaz, el dinámico fundador del Club Dramático del Gimnasio Moderno, el mismo que pacientemente, día tras día, sacrifica sus horas libres para el ensayo de la comedia, el que ha cedido sus obras mejores para que los jóvenes artistas del colegio hagan sus primeros pasos en este difícil arte, el mismo a quien se le oye ordenar y dirigir en el escenario del colegio; aquel escenario pequeñito y azul donde lentamente se forja para los colombianos un mejor sentido y un gusto más delicado por las cosas que verdaderamente valen.

Bogotá, noviembre de 1946.

Imagen 24. Fragmento sobre la labor de Oswaldo Díaz Díaz como director del Club Dramático del Gimnasio Moderno, publicado en El Aguilucho en diciembre de 1946, p.10, por LEANDRO.

“La boda de caperucita”

En el volumen IV de *Teatro* (1966) encontramos la obra “La boda de Caperucita”, escrita en diciembre de 1932, fue estrenada en la Radiodifusora Nacional el 12 de junio de 1940, junto con la obra “Expreso” (1934). En la sección de su trayectoria, Díaz Díaz (1966b) nos comparte la carta que le envió a Claudia, alumna del Gimnasio Femenino para que publicara la obra en la revista *Caperucita*:

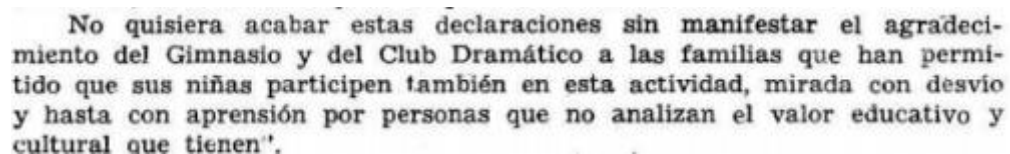
Mi querida Claudia:

Con mucho gusto pongo en tus manos mi fantasía de tema infantil titulada “*La Boda De Caperucita*”, que me pediste con destino a la revista de tu colegio. Fue escrito este cuento dialogado en la nochebuena de 1932; tiene, pues, más de treinta años, sin embargo, lo he dejado tal como entonces. Podrás percibir en él reminiscencias deliberadas de Perrault, de Wilde, de nuestro Rafael Pombo.

Deseo para tí y para todas tus compañeras del sexto año del Gimnasio Femenino cumplidas felicidades y muchos éxitos futuros.

Tu viejo amigo,

Oswaldo Díaz Díaz

Un fragmento de una carta manuscrita o mecanografiada, con el texto: "No quisiera acabar estas declaraciones sin manifestar el agradecimiento del Gimnasio y del Club Dramático a las familias que han permitido que sus niñas participen también en esta actividad, mirada con desvío y hasta con aprensión por personas que no analizan el valor educativo y cultural que tienen".

No quisiera acabar estas declaraciones sin manifestar el agradecimiento del Gimnasio y del Club Dramático a las familias que han permitido que sus niñas participen también en esta actividad, mirada con desvío y hasta con aprensión por personas que no analizan el valor educativo y cultural que tienen".

Imagen 25. Fragmento de Oswaldo Díaz Díaz, publicado en El Aguilucho en diciembre de 1946, p. 42.

En la carta, Don Os hace explícitos los intertextos que subyacen en “La boda de Caperucita”, empezando por sus personajes principales Caperucita y Pulgarcito de Perrault, la inclusión de Rin Rin Renacuajo y Michín de Pombo, y la presencia de personajes tradicionales de los cuentos de hadas como la Bella durmiente del bosque y el Príncipe Azul.

Sin embargo, esta obra se aleja de la estructura narrativa tradicional donde todos fueron felices y comieron perdices. Por el contrario, es una historia donde hay intereses, engaños y decepciones amorosas.

Pulgarcito convence a Caperucita de irse con él al País Azul, para asistir con Micifuz a la boda de la Bella durmiente del bosque. En este país se encuentran con Micifuz, Michín y Rin Rin Renacuajo. Al ver la triste cara del Príncipe Azul, Micifuz le pregunta qué le sucede y el Príncipe le contesta que está cansado de soportar a las princesas que no se convencerán de que su reino, por lo azul, está hecho de niebla, ficción y fantasía. Cuando empieza la música en el palacio, el Príncipe Azul quiere bailar con Caperucita, pero el Heraldo le informa que solo podrá hacerlo con la heredera de una corona. Entonces el Príncipe le pide a Micifuz que invente

una dinastía para que pueda casarse con Caperucita y a cambio le dará el cargo de primer ministro.

Es ella la serenísima infanta. (*Micifuz le va apuntando en voz baja*) de la estirpe de los reyes del Bosque umbroso; quienes siempre se distinguieron en las guerras que les dieron corona, por entrar en batalla desprovistos de cotas y armadura, llevando tan solo rojizos capallares; de aquí que su descendencia, celosa de tan noble ejecutoria, luzca siempre caperuzas rojas en fiestas y torneos. Es por esto por lo que la serenísima infanta pasó inadvertida por estos salones, pero ahora la podéis ver del brazo de su futuro esposo (Díaz Díaz, 1966, p. 189).

Así, Caperucita adquirió la estirpe real, y la obra concluye: “Pulgarcito llora de espaldas a la fiesta y Michín aparece completamente ebrio, del brazo de su compinche el Capitán de Armas” (Díaz Díaz, 1966, p. 189).

Esta es la cuarta obra escrita por Oswaldo Díaz Díaz de la cual tenemos registro y, como puede verse, toma elementos de la tradición literaria infantil europea y de la literatura colombiana, los fusiona y crea una obra con un final inesperado, alejado de los cuentos de hadas, usa el humor, la sorpresa y la ironía en esta obra infantil. Y, adicionalmente, muestra la moralización de manera indirecta, justo como él propone hacerlo, al tratar asuntos como las mentiras, la idealización del amor romántico, los engaños y las decepciones amorosas, entre otros.

En su *Historia del teatro en Colombia*, 1986, Fernando González Cajiao no mira con tan buenos ojos “La pieza, que es apenas un divertimento, parece, sin embargo, predecir el desarrollo de la dramaturgia de los años por venir: Carece prácticamente de conflicto y la caracterización es estereotipada, repitiendo el autor los rasgos típicos de los personajes dichos” (1986, pp. 229-230).

“Dos estampas del 20 de julio”

En la explicación que ofrece Díaz Díaz cuando se refiere a la trayectoria de esta obra (1966, p. 193), cuenta sobre las dificultades que tuvo para encontrar una pieza dramática con reparto exclusivamente femenino, por lo que decidió escribir “Dos estampas del 20 de julio” (1949) para sus alumnas del Instituto Pedagógico Nacional de Bogotá. Para González Cajiao (1986, p. 265), esta obra muestra una evolución en el trabajo teatral de Díaz Díaz, pues allí no solo se ve cómo domina la técnica teatral, sino que se somete a difíciles limitaciones y las supera.

Se estrenó esta obra [el 20 de julio] en 1949; se volvió a representar en el mismo colegio y, años después, en el Tablado de Las Acacias de la Universidad Pedagógica.

Como se hicieron copias mimeográficas para las actrices, ellas las llevaron consigo y la han montado en distintos colegios del país, y una alumna la llevó al Brasil, donde sirvió para conmemorar las fiestas patrias colombianas, acaso sin dar el menor crédito a su autor. (Díaz Díaz, 1966a, p. 193)

Como el título de la obra lo indica, se trata de dos episodios que suceden el 20 de julio de 1810 alrededor de los hechos desatados por el préstamo del florero de Llorente, claves para la independencia de Colombia. Sin embargo, la Historia Oficial ha narrado estos sucesos desde la perspectiva masculina y pública. En este caso, Díaz Díaz nos presenta una mirada diferente, desde los ojos de las mujeres, algunas históricas y otras, producto de la imaginación del autor, y situaciones de la esfera privada. El único personaje masculino es Andresillo, un niño que trabaja en la cocina del palacio de doña María Francisca Villanova, Virreina de Santafé.

En la Estampa Primera, un grupo de mujeres está reunido en la casa de Pepita, la esposa de Pantaleón Santamaría, quien debe organizar un banquete para cuarenta invitados por la llegada del señor Villavicencio a Santafé. Ante tantos preparativos y preocupación, sus amigas, su criada y su esclava le ayudan a revisar cada detalle: la loza, la preparación de la comida, las compras del mercado fresco, los manteles, los cubiertos de plata y los flores. Para el centro de mesa, Pepita le pide a su esposo que solicite en préstamo el florero de José González Llorente.

En medio de los preparativos, Pepita y sus amigas se enteran de lo que está ocurriendo en la Plaza Mayor: muchos hombres y mujeres se aglomeran, y gritan a una sola voz para pedir que se realice la Junta.

En la Segunda Estampa, la escena ocurre nuevamente al interior de una casa, pero esta vez se trata del palacio de la Virreina, ella se encuentra en compañía de una amiga y su criada, a través de quien se enteran de lo que está sucediendo en las calles. Andresillo, un niño de 12 años, al volver de la Plaza Mayor le informa a la Virreina todo lo que vio y escuchó, manifiesta su respaldo para que se haga la voluntad del pueblo, cosa que afecta a la Virreina y su marido.

A pesar de saber que esta obra fue escrita pensada para ser representada por mujeres, no deja de ser interesante las diferentes aproximaciones de Díaz Díaz a los caracteres de las mujeres, el

tipo de conversaciones que tienen entre ellas y los detalles de las actividades atribuidas a las mujeres y al hogar.

Por un lado, Pepita se presenta como una esposa amorosa y una ama de casa ejemplar, quien cuida cada detalle para que su marido salga triunfante del banquete que tendrá en su casa, pues se aclara que es una cena de hombres, en la que ni Pepita ni ninguna otra mujer puede hacer presencia. Adicionalmente, en esta estampa se recalcan las diferencias entre los temas de interés y los conocimientos de los hombres y las mujeres. María, una amiga de Pepita, le dice ante la preocupación de cómo ubicar a los invitados en la mesa:

—Déjale eso a tu marido. Él sabe mejor que de eso que tú. Lo que a ti te toca, que tu casa luzca como una tacita de plata, que la mesa esté bien servida y que la comida esté bien sazónada. Eso de la etiqueta déjaselo a tu marido. Además, que tú no estarás presente durante la comida, sino solamente al recibir a Villavicencio. (Díaz Díaz, 1966, pp. 206-207)

Sin embargo, hacia el final de esta primera estampa se deja en claro que Pepita y sus amigas entienden de asuntos políticos y conocen lo que significa y lo que implica tanto la Junta como el Cabildo, a pesar de que en estas cuestiones solo participaran figuras masculinas públicamente en la plaza y en los cargos de gobierno.

Con respecto a la Virreina, en la segunda estampa se le atribuye un carácter fuerte, un don de mando y se propone que tiene mayor control y poder que su esposo. Se trata de una mujer orgullosa, a quien le importa mostrarse serena y no permitir que se le vea afectada por la situación angustiosa que se vive en las calles.

—Ya me voy, señora. Ya me voy. Buenos han sido los trabajos que pasé hasta llegar aquí, por el gusto que he tenido de verla tan serena y tan animosa. Bien dicen en la ciudad que en este palacio el bastón de mando está en esas lindas mandos, más que en las del propio Virrey... (Díaz Díaz, 1966, p. 224)

No obstante, al final de la estampa el autor nos muestra una faceta más de la señora Virreina, quien llora ante la sorpresa de su amiga por verla por primera vez afligida, pues la situación política y su futuro le causan una gran preocupación y melancolía.

Díaz Díaz nos muestra una gran variedad de mujeres, todas conviviendo en un mismo espacio, le da voz a cada una de ellas de manera proporcional sin importar su clase social y, tal como en la vida misma, nos presenta sus diferentes estados de ánimo, preocupaciones y conocimientos.

Otro aspecto interesante en esta obra es la inclusión de detalles domésticos y de conocimiento popular. Por ejemplo, en la primera estampa y a raíz del interés en que la comida sea un éxito, Pepita le pide a su amiga Gabriela que prepare el batido que le queda de maravilla, a lo que ella le responde: “—Con mil amores. Pero eso sí, que nadie entre a la despensa cuando yo esté batiendo, porque entonces le hacen mal ojo y no levanta” (Díaz Díaz, 1966, p. 204). En la segunda estampa, se habla de la labor usual de la Virreina en las noches mientras su marido está en el salón de gobierno: labrar algún encaje (Díaz Díaz, 1966, p. 219).

Este tipo de detalles de la vida cotidiana acercan al lector o al espectador a la obra, permiten la identificación y, por lo tanto, una vivencia de la pieza dramática. Además, en estos detalles ocurre lo maravilloso, siguiendo a Díaz Díaz: que un batido no se levante porque alguien lo miró o que de una madeja de hilo surja un hermoso encaje.

Pero la obra de Díaz Díaz no se limita a contar estos detalles. Por el contrario, estas escenas domésticas, cotidianas y aparentemente triviales se convierten en el marco para contar la historia desde un margen no narrado y permitirle al lector colombiano una aproximación a la historia de su país desde la mirada íntima de un hogar y desde la perspectiva femenina, teniendo presente el lugar que tenía la mujer en la sociedad del siglo XIX.

Blondinette

Según Ana Garralón, “En América Latina, libre de las guerras que asolaban el Viejo Continente y gracias a la difusión que permitió el uso de una lengua común, se produjeron destacadas obras literarias dirigidas a los niños” (2005, pp. 101-102). En cuanto al teatro infantil colombiano, la historia destaca el papel de Carlos José Reyes y Jairo Aníbal Niño, y el lugar de Díaz Díaz es revisado principalmente desde su trabajo con teatro juvenil y adulto. Tiene sentido, claro, pues la única obra que es catalogada como *infantil* tiene incluso muchos matices de un teatro más adulto.

A pesar de que las guerras mundiales fueron vividas de primera mano en Europa, en América Latina también causaron impacto, reflexiones y manifestaciones artísticas. Un clarísimo ejemplo de ello es *Blondinette* (1941).

Esta obra se desarrolla en el país de juguete y su hilo conductor es el deseo del soldado de plomo Lansquenete por apoderarse del mando que actualmente está en manos de Juan Lanas, un muñeco de aserrín. Mientras Juan Lanas promueve la convivencia, la aceptación y las buenas relaciones entre todos los juguetes, Lansquenete quiere que todos marchen al mismo compás de sus soldados, que todos sean iguales y no le importa los medios para lograr su objetivo. Por ello, manda a desterrar a Lisardo, el muñeco de palo, nuevo enamorado de Blondinette, la muñeca de porcelana, a quien quiere llevar a vivir con él al bosque, lejos de los conflictos del país de juguete. Finalmente, en un ataque de Lansquenete en contra de Juan Lanas, se desata un incendio que perjudica a todos los juguetes. El destino de Blondinette y Blondel, su amigo payaso de corazón de música, es igualmente trágico, pues acaban quebrados al caer mientras intentaban escapar con Lisardo por una ventana.

Díaz Díaz, en su libro *Teatro* volumen 1, nos cuenta en la sección de trayectoria que:

Se concluyó esta comedia en julio de 1941. Eran los días de la segunda guerra mundial. El militarismo imperialista de Hitler y de Mussolini triunfaba sobre un mundo que los miraba con admiración o con espanto. No faltaron entonces quienes anhelaran para nuestra patria caudillos semejantes. Había en Europa razas perseguidas, organismos de delación y de tortura, segregaciones en masa y campos de concentración. Todo eso fue trasladado a un país de juguete y nació *Blondinette*. (1963a, p. 19)



Ilustración 15. portada de Teatro volumen I, elaborada por Juan Renau Berenger (1963).

Blondinette ha generado un impacto en algunos estudiosos del teatro infantil colombiano de mediados del siglo XX. Beatriz Helena Robledo, investigadora de literatura infantil, sostiene:

Su mejor pieza de teatro para los niños es *Blondinette*. Protagonizada por muñecos, está escrita para ser representada por títeres. El lenguaje es de una alta calidad poética y lleno de imágenes. Los muñecos actúan como seres humanos, pero sin perder su esencia de muñecos. (2010, p. 31)

Mientras que Cecilia Castro Lee, (citada en Teatro Tespys, 2017), en su texto sobre teatro infantil colombiano, dice:

Blondinette es una muestra del teatro desrealizado y universalista de Díaz Díaz. En el mágico ámbito de muñecos y juguetes, se alegoriza la vida real con la intención de hacernos ver, con los ojos de la imaginación y de la inteligencia, nuestra responsabilidad cívica y moral. [...] El conflicto irrumpe con la intolerancia del racista, el ansia de poder militar y las ambiciones personales. El amor es parte importante en el desarrollo de la

trama, pues se contrastan las diversas formas de amar. Asimismo, se crea un contraste entre el mundo libre, hermoso y sabio de la naturaleza frente al laberíntico mundo de la ciudad con las intrigas, la inversión de valores y el peligro de un proceso tecnológico mal encauzado. El lector/espectador de *Blondinette* puede apreciar el lirismo del lenguaje “suavemente sentimental” y rico en imágenes, el dramatismo de la acción, y el ámbito de ensueño y pesadilla de este ilusorio país de juguetes, que no es otro que nuestro propio mundo (p. 7).

Para González Cajiao, *Blondinette* es la mejor de las piezas teatrales de la producción inicial de Díaz Díaz. El tratamiento de “lo infantil” por parte de este investigador es peyorativo, como señalamos en *itálicas*, pues según él:

Se trata de un sentimental cuento infantil de sencillo concepto pero de acertado tratamiento dramático, en que varios muñecos toman vida e intrigan como los humanos [...] Paradójicamente, tratándose de muñecos, *Blondinette* tiene mayor caracterización que las anteriores obras, y *teniendo en cuenta que se trata de una pieza infantil, es agradable y realmente teatral* (González Cajiao, 1986, pp. 231-232).

Con respecto a los personajes, en el “Prologuillo”, Don Os dice que a medida que les da voz a los personajes, estos van adquiriendo vida, al punto que ya no sabe si los muñecos se parecen a los seres humanos, o los humanos a los juguetes.

Pero advierto que, a pesar de esta independencia que mis criaturas adquieren casi a espaldas mías, el lugar de sus travesuras es siempre un país de juguete que no debe colocarse en ningún meridiano de los dos hemisferios y menos aun a los cuatro grados, treinta y cinco minutos y cincuenta y dos segundos al norte del Ecuador y a los setenta y cuatro grados, cuatro minutos y cincuenta y tres segundos al oeste del erudito meridiano de Greenwich. (Díaz Díaz, 1963, p. 26)

Al hacer la búsqueda de estas coordenadas y la ubicación a las que remiten, nos encontramos con que se trata de Bogotá. Por segunda vez, el autor nos insinúa que esta historia no necesariamente estaría lejos de la de nuestro país.

Muchos cuestionamientos surgen de una obra tan compleja como *Blondinette*. Por un lado, nos recuerda el cuento “Cambam Bali”, en el que los personajes son juguetes y las acciones ocurren en la hora maravillosa donde todos duermen. En *Blondinette*, también nos encontramos con

muñecos y sus acciones suceden en la oscuridad; además, hay juguetes buenos y queridos por todos, y otros que desean lastimar a los demás para obtener algún beneficio, justo como pasa en el cuento en mención. Lisardo, de *Blondinette*, nos recuerda a Cucharita de Palo. Entonces, podría pensarse que se trata de una obra para niños. Además, los diálogos no son tan extensos, ni el lenguaje tan complejo como en algunas obras de teatro para adultos del mismo autor.

Sin embargo, teniendo en cuenta el tema desarrollado en *Blondinette* y el contexto del que bebió Díaz Díaz (Segunda Guerra Mundial, regímenes totalitarios y fascistas), cabe preguntarse: ¿son asuntos dirigidos para un público infantil? ¿En qué medida la guerra se convierte en un tema relevante para los niños? ¿En qué niños piensa el autor cuando escribe la obra? En el periodo en el que Don Os publicó esta obra, la literatura infantil colombiana sí abordaba estos temas²², pero de una manera mucho más sencilla y complaciente, tanto con los adultos mediadores como con los niños.

De cualquier forma, en la primera mitad del siglo XX, no era común que el teatro en Colombia utilizara juguetes o muñecos para hablarle a los adultos, situación que ha cambiado en la actualidad.

Por todo lo anterior, consideramos que *Blondinette* es una obra que, a pesar de haber sido considerada tradicionalmente para niños, tiene en realidad un doble destinatario. De esta manera, Oswaldo Díaz Díaz estaría poniendo sobre la mesa una modalidad poco usada en la naciente literatura infantil colombiana del siglo XX: usar elementos infantiles para transmitir un doble mensaje, uno para los adultos con temas coyunturales y mostrando a los personajes como metáforas de una realidad, y otro para los niños, quienes captarían un mensaje menos complejo, a partir de una sola capa de significado: el drama de unos muñecos.

Por obras como esta, autores de literatura infantil fueron perseguidos durante las dictaduras latinoamericanas. Aunque los ejemplos son posteriores, cabe mencionar el caso de Elsa Bornemann con *Un elefante ocupa mucho espacio* (Argentina, 1975) o María Elena Walsh con *El Mono Liso* (Argentina, 1962)²³. Don Os, quien a pesar de sus raíces conservadoras y su

²² Por ejemplo, *El conejo viajero* de María Eastman, en 1948.

²³ Al respecto recomendamos: Cerrillo, Pedro y Sánchez, César (Eds.) *Prohibido leer. La censura en la literatura infantil y juvenil contemporánea*. Ediciones de la Universidad de Castilla-la Mancha Cuenca, 2016; y Luján, Ángel Luis y Sánchez Ortiz, César. *Literatura y poder. Las censuras en la LIJ*. Ediciones de Castilla-La Mancha, 2016

evidente catolicismo fue simpatizante del gobierno liberal, hasta donde sabemos, no vivió ningún tipo de censura o persecución.

En la “Escena prólogo” del volumen I de *Teatro* donde se publicó “Blondinette”, Don Os nos deja saber que esta es su obra favorita. Probablemente por eso la ubicó como la primera obra de su colección de teatro de cuatro tomos.

El autor

... El autor es padre de sus obras y no puede tener hijos preferidos, pero, para ser sincero, mis predilecciones están por Blondinette. Escrita hace veinte años, no ha perdido su ingenua frescura (Díaz Díaz, 1963b, p. 13).

Blondinette fue estrenada en la Radiodifusora Nacional el domingo 17 de agosto de 1941, también se publicó en una separata de la *Revista de las Indias* en 1952 y fue traducida al inglés por Irving Benowitz. Ha sido representada varias veces en diferentes teatros del país.

Teatro.

Este año se renovará la actividad teatral. Con la amable cooperación de distinguidas muchachas vinculadas al Colegio, los alumnos de los cursos superiores presentarán en el mes de abril la primera obra de la temporada de 1945. Se estrenará la farsa, de muñecos BLONDINETTE, original de don Oswaldo Díaz Díaz, quien dirigirá la representación y las actividades del club dramático del Gimnasio. Para futuros estrenos se están estudiando obras de autores españoles y colombianos.

Imagen 26. Fragmento de El Aguilucho de marzo de 1945, p. 29, en el que se anuncia la representación de Blondinette en el Gimnasio Moderno, bajo la dirección de Oswaldo Díaz Díaz.

Blondinette.

Con grandioso éxito se llevó a cabo la representación de la farsa Blondinette original de Oswaldo Díaz Díaz. Cordialmente felicitamos a su autor y a todas las personas que de uno u otro modo hicieron posible la representación de la obra.

Imagen 27. Fragmento de El aguilucho de junio de 1945, p. 41, en el que se felicita por la representación de Blondinette el 11 de mayo de 1945 en el Gimnasio Moderno, bajo la dirección de Oswaldo Díaz Díaz.

Radioteatro infantil

Una de las facetas que menos se han estudiado alrededor de la obra infantil de Oswaldo Díaz Díaz es su trabajo con el radioteatro infantil. De la bibliografía consultada (Robledo, 2012; Castilla, 1954; Venegas, 1984 y 2010) ninguna especialista en el campo de la literatura infantil y juvenil menciona su trabajo radioteatral. Esto podría relacionarse con tres situaciones: la primera es que el espacio infantil y juvenil para el radioteatro en la Radiodifusora Nacional de Colombia era escaso y estaba a la cabeza de José Agustín Pulido Téllez, quien, de hecho, adaptó muchas de las obras de Don Os al radioteatro infantil y juvenil²⁴.

La segunda es que unos de los programas de radioteatro que dirigía Díaz Díaz (*Leyendas y Cuentos y leyendas*) bien podría dirigirse a los niños, pero no hubo una aclaración explícita de que era para este público, de modo que en las catalogaciones no cuentan como obras infantiles (aunque algunas lo sean).

Por último, la tercera, porque los trabajos de investigación alrededor del radioteatro y del radioteatro infantil son escasos, y hasta hace relativamente poco la noción de literatura se limitaba estrictamente a lo escrito, de modo que el radioteatro quedaba por fuera del rango de lo concerniente a la literatura infantil.

Algunas de las dificultades presentadas en esta investigación sobre el radioteatro infantil de Don Os es que no hay un registro exhaustivo de todos los contenidos de radioteatro que fueron transmitidos en los primeros años de existencia de la Radiodifusora Nacional, hay programas o episodios que no se encuentran digitalizados y, por lo tanto, no es posible escucharlos fácilmente; además, hay otras piezas que sencillamente se han perdido con el paso de los años y, en otros casos, debido a la antigüedad de los discos, hay episodios que no se pueden escuchar en su totalidad, pues presentan defectos en el sonido y la reproducción o solamente se puede escuchar una parte del audio.

Sumado a esto, encontramos que no todos los archivos se pueden ubicar fácilmente en el tiempo, ya que hay narraciones que no tienen la presentación del programa o, en muchos casos, se presenta el título de la serie, el nombre del episodio, el número del programa, pero no se dan pistas sobre el año de transmisión. Esto lo intentamos solventar a partir de la relación que

²⁴ A partir de la consulta de los Boletines de Programación de la emisora y del archivo sonoro disponible en Señal Memoria de RTVC pudimos constatar esta información.

pudimos establecer entre el archivo sonoro y la información disponible en los boletines de programación de la Radiodifusora Nacional, de los cuales tampoco hay evidencia de todos los años de funcionamiento de la emisora en el periodo que consultamos (de 1940 a 1967).

Dentro de la programación de la Radiodifusora, a partir de 1943, se transmitió un programa de radioteatro infantil dirigido por José Agustín Pulido Téllez, director a su vez del grupo escénico infantil, conformado inicialmente por niños estudiantes del colegio de San Bartolomé y del Antonio Nariño, instituciones donde Pulido trabajó como profesor (Señal Memoria, 15 de octubre de 2013).

De acuerdo con el *Boletín de Programas* de abril de 1946, el programa “Teatro para niños” era transmitido los martes a las 6:20 p.m. En enero de 1949, se indica que se emitía los domingos a las 12:30 p.m. y en repetición los martes a las 5:25 p.m. En noviembre de 1950, se sabe que continuó con el horario de los domingos, pero la repetición ahora era los lunes a las 7:30 a.m. Este año, el grupo escénico infantil cumplió siete años de ejercicio.



Fotografía 6. El grupo escénico infantil de la Radiodifusora Nacional de Colombia, dirigido por José Agustín Pulido Téllez, con ocasión del séptimo aniversario. Foto tomada del Boletín de Programas de la Radiodifusora Nacional de noviembre de 1950.

En febrero de 1954, el programa aparece bajo el nombre de “Radioteatro infantil” y era transmitido los sábados a las 6:30 p.m. y los domingos se podía escuchar en repetición a las 12 p.m. Cinco años después, en marzo de 1959, encontramos que mantiene el nombre, pero hay un leve cambio en los horarios emisión: sábados a las 6:30 p.m. y repetición el domingo a las 11:30 a.m.

Ya en el Boletín de febrero de 1961 nos enteramos de que hay un programa infantil llamado “El rincón de los niños” y no encontramos más a José Agustín Pulido con su grupo escénico.

En el transcurso de esos casi 20 años a cargo de programas de radio para niños, Pulido Téllez escribió y dirigió versiones radioteatrales de obras inspiradas en cuentos de Díaz Díaz, tales como *Timonel* (1953), basado en el cuento “Los papagayos de don Cristóforo”; *La niña de siete trojes* (1954), *El cargador de sal* (1955) y *Rataplán* (1956).

Las adaptaciones son fieles a lo propuesto por Oswaldo Díaz en sus cuentos, pero en la versión radioteatral aparecen enriquecidas gracias la capacidad interpretativa de los actores, los efectos de sonido, la dirección y el montaje.

Por otra parte, encontramos que en el programa “Leyendas” con libretos originales de Don Os y bajo la dirección de Gonzalo Vera Quintana, interpretado por el grupo radioteatral de la emisora, hay algunos episodios para público infantil: *El alma de la gran campana* (1955) y *Los dioses lo saben* (1955), inspiradas en leyendas tradicionales chinas; *Leyenda de Nabá* (1956), basada en una leyenda del Salvador; *La sopa de piedra* (1956), en una leyenda belga; y una historia sobre Mowgli (1957) pensada desde un apartado de *El libro de la selva* de Rudyard Kipling.

Sabemos que en 1958 este programa se presentaba los martes a las 10 p.m., horario destinado a la programación para público adulto. Y también conocemos que el programa “Cuentos y leyendas”, en 1959, se emitió los sábados a las 6:30 p.m., espacio radial tradicionalmente usado para transmitir episodios para niños. Puede que en otros años —de los cuales desconocemos la programación— la hora de estos programas con libretos de Oswaldo Díaz Díaz haya variado y que en horario más apropiado para niños se hayan emitido las obras con contenido más infantil. En estos programas también se compartieron narraciones más pertinentes para adultos como algunas tragedias griegas y cuentos clásicos de la literatura universal.

Como vimos, los radioteatros para niños escritos por Oswaldo Díaz partieron de leyendas existentes en diferentes países y culturas del mundo. Lo interesante aquí es el tratamiento que hace Díaz Díaz de los temas y la manera de plasmarlos en los libretos. En la mayoría de ellos, se conocen los hechos a través de las voces de los personajes y no de un narrador omnisciente. Los diálogos están contruidos con un lenguaje amplio y sencillo a la vez. Los efectos de sonido ayudan enormemente a escenificar y contextualizar los hechos. Desafortunadamente no

encontramos ningún libreto de Oswaldo Díaz; esto habría permitido conocer si había incluido instrucciones o sugerencias sonoras y técnicas en la representación radioteatral.

En el caso de la historia de Mowgli, narración conocida para público infantil, el actor que hace de niño de la selva es un hombre adulto. Las voces de los niños eran incluidas en el programa de radioteatro para niños y en radioteatro para muchachos, ambos bajo la dirección de Pulido Téllez. Sin embargo, esta voz adulta de Mowgli no cambia la esencia del personaje, ni hace que el episodio deje de ser pertinente para ser escuchado por niños.

Adicionalmente, consideramos que este tipo de radioteatros, al igual que otras obras de Díaz, puede tener un doble destinatario, teniendo en cuenta, en primer lugar, el tipo de medio con el que se llegaba al público: la radio, que se compartía en familia. En segundo lugar, la temática y el lenguaje eran adecuados para niños y padres, y permitía, como ocurre en toda manifestación artística, diferentes niveles de interpretación.

Escuchamos también el radioteatro titulado *El florero de Llorente* basado en la obra de teatro “Dos estampas del 20 de julio”. Infortunadamente el archivo de audio no contiene la usual presentación del programa, por lo que desconocemos su año de transmisión, el libretista y el director.

Son destacables las adaptaciones radioteatrales de “Los papagayos de don Cristóforo”, pues en ellas se contempla una división del público inusitada, en la que la radio tomó ventaja al ámbito editorial: hay una adaptación de radioteatro para niños y otra para muchachos²⁵. En ambos casos la obra se titula “Timonel”, la primera es de 1953 y la segunda probablemente de 1981, al juzgar por las voces y el estado de la grabación. Esta segunda versión fue dirigida y adaptada por José Agustín Pulido Téllez y es una libre interpretación que toma la línea narrativa del cuento; esta incluye un personaje nuevo, María (la hermana de Diego, el protagonista) como estrategia para narrar el contexto del viaje del niño a América. Esta versión tiene matices morales más claros alrededor del encuentro con los indígenas, le da mayor protagonismo a Manolo —amigo de Diego, que no aparece en el cuento, pero sí en la primera adaptación radioteatral—, y pone a Diego en una posición más inocente, es un chico menos problemático.

²⁵ La literatura juvenil como género separado de la infantil se empieza a construir en Colombia a partir de la década de 1990 y está estrechamente ligada a la estrategia editorial del Plan lector escolar. Este define lecturas de acuerdo a las edades, de modo que se considera que hay ciertas estrategias narrativas, lenguaje y temas que son más pertinentes para los jóvenes que para los niños.

“El cargador de sal” también tuvo dos versiones, ambas en radioteatro infantil. La primera, de 1955, es muy cercana al cuento de Díaz Díaz, solo que en esta, Zuhé²⁶, el protagonista, recuerda lo que le ocurrió y se lo cuenta a una narradora, que opera como un puente entre el protagonista y los “amigos oyentes”, lo cual muestra un interesante vínculo entre el mundo de la ficción y la realidad de los radioescuchas. La segunda versión, de 1981, es una adaptación libre de José Agustín Pulido Téllez. En esta proporciona detalles del entorno y del personaje principal que no se incluyen en la obra original y, a diferencia de la primera versión radioteatral, son dos narradores quienes señalan lo que le pasa a Zuhé. En esta libre adaptación se desvía de la esencia de la primera versión, pues allí destaca en la idea de progreso y de explotación de los recursos naturales (petróleo, metales, fósiles) con los que el niño encuentra camino al mar — algo opuesto a la cosmovisión muisca—.

No ficción para niños

En la obra infantil de Oswaldo Díaz Díaz encontramos una tercera línea temática que corresponde a los textos informativos o de no ficción. Como se indicó previamente, fueron encontrados en la sección “Para los niños” de la revista *Vida* y fueron una sorpresa dentro de esta investigación, ya que en los primeros acercamientos que tuvimos a la obra de Don Os y a los estudios de la literatura infantil en Colombia, así como a los comentarios sobre este autor, no habíamos tenido noticias de la existencia de este tipo de textos; además, este desconocimiento estuvo acompañado de la ausencia de catalogación en la mayor parte de los artículos de la mencionada revista.

La literatura infantil siempre ha tenido cercanía con un propósito didactista; sin embargo, aunque los textos informativos o de no ficción tienen el propósito de ofrecer información real sobre algún tema, lo hacen de una manera amena, a veces ficcionada, pero sin separarse jamás de los hechos reales y alejándose en su tono y estilo de las cartillas escolares o libros de texto. Según la revista *Babar*, los libros informativos

proveen acceso a la cultura escrita, amplían vocabulario, ofrecen información estructurada, ayudan a comprender el mundo, fomentan el pensamiento crítico y

²⁶ Debemos aclarar que Oswaldo Díaz Díaz nombra de la misma manera a dos personajes indígenas diferentes: uno es el protagonista de “El cargador de sal”, y el otro es el de “Zuhé”. Así lo justifica en la introducción de “El cargador de sal” en *Cuentos tricolores*: “El protagonista de este cuento y el del último del libro llevan el nombre de Zuhé, porque así llamaban al sol los chibchas, y el sol era el más venerado de los mitos de la América indígena” (1967, p. 1). Parece una explicación fortuita, si además tenemos en cuenta que el segundo Zuhé era pasca, no muisca.

promueven la reflexión sobre temas cotidianos, permiten el autoaprendizaje y potencian curiosidad. Constituyen, en definitiva, un aprendizaje no reglado que está impulsado por la propia curiosidad del lector (9 de septiembre de 2013, párr. 5).

Los textos informativos para niños eran relativamente comunes a principios del siglo XX. Tenemos conocimiento de la publicación de estos en revistas como *Rin Rin* y *Chanchito*, donde se destacaba la sección “Relatos de historia”, escrita por Tío Remiendos (Guillermo Hernández de Alba). También debemos recordar a *El tesoro de la juventud*, enciclopedia “dirigida a niños que se publicó a comienzos del siglo XX, conocida en su versión española bajo el título de El Tesoro de la Juventud o Enciclopedia de Conocimientos” (Riesco, 2008, s.p.)²⁷, que circuló por diversos países de América latina y que en 1958 publicó una versión americana.

Teniendo en cuenta este generalísimo panorama, presentamos a continuación una tabla que muestra en detalle los títulos de los artículos escritos por Oswaldo Díaz y los años de publicación en la revista *Vida*. En algunos casos, los textos de la sección “Para los niños” estaban compuestos por tres partes, diferenciadas por subtítulos. Estas partes no tenían una clara relación entre sí. Este tipo de artículos los encontramos en la primera etapa de publicación de Díaz Díaz y desarrollaba comentarios sobre los meses del año en relación con el año escolar, las vacaciones y los pasatiempos de los niños; también hablaba sobre elementos patrióticos como la bandera, la orquídea, próceres de la patria y fechas emblemáticas para la historia del país.

Tabla 3. Textos de no ficción escritos por Oswaldo Díaz Díaz, publicados en la revista Vida.

Tabla de elaboración propia.

Título	Año de publicación
“Para entretener la mente”, “Vidas útiles” y “La flor de Colombia”	1946
“El tricolor de Colombia”, “Para entretener la mente y educar las manos” y “Francisco de Miranda”	1946
“En Nochebuena”	1946
“Febrero” y “1947”	1947

²⁷ Dice Riesco: “En cada tomo de El Tesoro de la Juventud, los contenidos se dividieron bajo los siguientes apartados: ‘La Historia de la Tierra’, ‘El Libro de las narraciones interesantes’, ‘El Libro de América Latina’, ‘Los países y sus costumbres’, ‘Cosas que debemos saber’, ‘El Libro de la poesía’, ‘El Libro de nuestra vida’, ‘Historia de los libros célebres’, ‘Los dos grandes reinos de la naturaleza’, ‘Juegos y pasatiempos’, ‘El Libro de los “por qué”’, ‘El Libro de los hechos heroicos’, ‘Hombres y Mujeres célebres’ y ‘El Libro de las lecciones recreativas’”. La primera edición de esta enciclopedia data de 1915.

“En abril, aguas mil”	1947
Sin título. Sobre Gregorio Vásquez de Arce y Alberto Urdaneta.	1947
“La noche más corta del año”	1948
“El pantano de Vargas”	1948
“Diciembre”, compuesto por Vacaciones, Nochebuena y Una página de historia	1948
“Un hombre honrado”	1949
“La sencillez de Benjamín Franklin”	1949
“Un hombre leal”	1949
“Roberto Baden-Powel, otro amigo de los niños”	1949
“Diversiones de antaño”	1949
“José Meister”	1951
“La infancia de una gran reina”	1951
“Bill, el guardián de caballos”	1952
“La Plaza Mayor de Bogotá”	1952
“Trío de reinas”	1953
“Singular aventura en tierras colombianas”	1953
“El diccionario de las hadas”	1953-1954
“La cruz de mayo”	1954
Sin título. Sobre los almanaques.	1955

A partir de 1949, sus textos aluden a personajes del mundo, como Benjamín Franklin, Robert Baden Powell, el fundador de los Scouts, y la reina Isabel, sin que esto signifique que haga a un lado a los colombianos famosos por su participación en el país como Gregorio Vásquez de Arce y Alberto Urdaneta, ni los hechos que marcaron la historia como la batalla del Pantano de Vargas.

En consonancia con su interés por el pasado, escribe para los niños sobre lugares emblemáticos como la Plaza de Bolívar en Bogotá y también sobre las tradiciones de Navidad y Semana Santa, los motivos de celebración y los elementos utilizados para ello.

En “La noche más corta del año” y en un texto sin título en el que habla de los almanaques, le ofrece herramientas a los niños para comprender el tiempo cronológico y los ciclos como el día y la noche.

En “Diversiones de antaño” y “La Plaza Mayor de Bogotá” hace nuevamente un abordaje sobre el concepto del tiempo, pero esta vez toma los juegos de los niños y la Plaza de Bolívar para

mostrar cómo con el paso de los años hay cosa que cambian y otras que se mantienen igual. En estos, no deja de notarse cierto aire de nostalgia y reminiscencia.

En “Diversiones de antaño” es difícil precisar si se dirige a los niños o a los abuelos, ambos lectores de la revista. Allí, Oswaldo Díaz Díaz nos cuenta que cuando no existían los automóviles ni el cine, tener un caballo y aprender a montarlo era una de las principales diversiones infantiles. Muestra, además, cómo Colombia pasó de ser un territorio principalmente rural y desescolarizado en el que los niños podían pasar mucho tiempo en el campo o en el solar donde el peor de los peligros es el aljibe o “el azote pérfido de las ortigas”, a unas urbes mucho más pobladas en las que hay que “respetar y defender” los jardines de las casas.

Esta narración, de cierto aire melancólico, nos permite hoy poner en paralelo tres momentos de la historia en relación a la infancia: el presente, en el que nos preocupan unos niños que comen comida empaquetada y viven la realidad a través de las pantallas; el momento en el que Díaz Díaz escribió el texto, en 1949, cuando el autor nos habla de unos niños “que se ahogan en un cine durante tres horas de cada domingo y que se atiborran la imaginación y el estómago de confites y bebidas dulces” (Díaz Díaz, 1949b, p. 57), y una infancia idílica, de finales del siglo XIX, y concluye: “No podemos decir si serían más felices que los de ahora [...] Pero, en todo caso, esas sencillas diversiones de entonces les dejaron en la memoria recuerdos imborrables que los han acompañado durante los largos años de su vida” (Díaz Díaz, 1949b, p. 57).

Como se dijo, *Vida* era publicada por la Compañía Colombiana de Seguros, no era una revista exclusivamente infantil, sino que, por el contrario, estaba dirigida a los padres de familia e incluía una sección para los hijos y otra para las mujeres del hogar. Es presumible que la lectura de *Vida* se diera en familia, de acuerdo con la tipología de los artículos que ofrecía para todos sus miembros. Por esto, también es posible asumir que se consideraba al papá o a la mamá como mediadores de lectura entre el texto y el niño.

Tal vez por estas razones solo encontramos artículos de no ficción de Díaz Díaz publicados en esta revista, a diferencia de lo que sucedía en *Rin Rin*, revista infantil, donde todos los textos de nuestro autor eran de carácter literario. En *Vida*, en cambio, Don Os publicó tanto cuentos como textos informativos, siendo estos últimos más didácticos y pedagógicos, en algunos casos sugiriendo actividades para realizar en casa en compañía de los padres.

Un aspecto interesante de los textos de no ficción de Díaz Díaz es que su capacidad de interpretación de la realidad a partir de detalles que podrían pasar desapercibidos por otros escritores o historiadores y la manera poética de comunicarlos. Un ejemplo de esto lo encontramos en su texto “La infancia de una gran reina”:

Pero no todo era tristeza y estudio en la vida primera de la que habría de llamarse Isabel la Católica. Fuera de las almenadas murallas de los castillos de Madrigal o de Arévalo se abría el campo. Ciertamente que era un paisaje descarnado y austero, pero lleno de encantos para quien lo contemplaba después de prolongadas horas de encierro en una fortaleza”.
(Díaz Díaz, 1951, pp. 12-13)

En el texto sobre los almanaques, Don Os habla de cómo el hombre concibió el calendario y nos cuenta:

Pensemos en el comienzo de la humanidad. El hombre era entonces una pobre criatura indefensa en medio de la naturaleza enemiga, desprovisto aún de abrigo, de vestido, de fuego para cocer sus alimentos y para aliviar su frío. Qué importancia podría tener para él un calendario? [sic] Tenía y mucha, porque es el calendario el que nos enseña a medir el tiempo, y el transcurso del tiempo es el mismo transcurso de la vida, o sea de la mayor riqueza de que uno puede disfrutar. El día con su luz... la noche con sus sombras y sus peligros: el día con su sol y la noche con su luna y sus estrellas, siempre la noche cayendo después de cada día siempre el día naciendo en cada aurora. Así comenzó el calendario: distinguiendo un día de otro y llevando la cuenta de los que iban pasando
(Díaz Díaz, 1955, p. 20).

Como se puede evidenciar, en los textos de no ficción de Oswaldo Díaz no deja de haber juegos con el lenguaje para transmitir *lo maravilloso* (característica que según él debe estar presente en los materiales dirigidos a los niños), lo especial de la vida.

Adicionalmente, dentro de esta categoría de no ficción encontramos textos que hablan sobre el mundo de la infancia, ya no dirigidos a los niños, sino a mediadores de lectura, estudiosos de literatura o padres de familia. Algunos temas tratados son: la literatura infantil (“Aspecto de la literatura infantil”, 1941), análisis sobre autores y su obra (“Las poesías infantiles de Rafael Pombo”, 1953; “Cómo era Hans Christian Anderson” [sic.], 1949a), tradiciones literarias (“El diccionario de las hadas”, 1953-1954), entre otros. No obstante, algunos de estos textos tienen

un doble destinatario, pues contienen información propicia y de interés para los niños; es el caso de “El diccionario de las hadas” y de “Cómo era Hans Christian Anderson” [sic].

En el primero de ellos, Díaz Díaz hace un recuento de seres fantásticos que aparecen en los cuentos de hadas. Sin duda, deja ver su amplio conocimiento acerca de este tema y puede dirigirse a los niños que se apasionan por conocer los nombres de estas criaturas, sus características y cualidades. Pero, al mismo tiempo, puede hablarle a los padres de familia que quieran aprender y poder compartir el interés de sus hijos o tener mayores insumos para la hora de los cuentos antes de dormir. O este artículo también podría ser parte de un libro teórico o una enciclopedia literaria.

En el caso del comentario sobre Hans Christian Andersen, Don Os cuenta la vida del icónico autor danés, se enfoca en su etapa infantil y propone una relación entre su obra y sus vivencias. Tiene datos que pueden ser de interés para los niños, pero es sobre todo para un público adulto interesado en leer una biografía con tintes de análisis literario.

Si queréis daros cuenta de cómo fue su vida de entonces, sólo tenéis que abrir las páginas de su cuento El Patito Feo; simbolizadas en forma narrativa, traspuestas al mundo maravilloso de la fantasía, están allí las desventuras que padeció y, por fin, el triunfo final de Hans Christian Anderson [sic] en el mundo de la literatura... (Díaz Díaz, 1949a, p, 17).

Por su parte, “Las poesías infantiles de Rafael Pombo”, publicado en *Hojas de cultura popular colombiana* (1953), se dirige a un público más especializado y con mayores conocimientos en el campo de la literatura, ya que se trata de un artículo de análisis más formal acerca de los poemas y las fábulas de Rafael Pombo, contiene versos en inglés (sin traducción) y se alude a referentes literarios de la cultura anglosajona.

Después de haber hecho un recorrido de la obra de no ficción de Oswaldo Díaz Díaz dirigida a niños y adultos que se relacionan con los niños, ya sea en el ambiente familiar, escolar o editorial, es posible aseverar que fue un género cultivado a lo largo de varios años, en los que encontró en las publicaciones periódicas la posibilidad de publicación. Fueron escritos con la misma maestría que los cuentos, el teatro y el radioteatro, desde una posición crítica para contar la historia, utilizando figuras literarias y elementos narrativos que acompañarán el lenguaje serio, pero sencillo, para los lectores infantiles; fueron textos llenos del aspecto maravilloso de la vida misma y de su potente energía creadora.

Conclusiones

Esta propuesta de investigación partió, sí, de unos conocimientos previos sobre la historia de la literatura infantil colombiana, pero sobre todo nació de una intuición, de una *idea en borrador* alrededor de un escritor que de una forma u otra aparecía en citas aisladas sobre diversos temas: literatura infantil de corte histórico, radioteatro en Colombia, teatro para niños; incluidas en trabajos de muchos investigadores en distintas áreas, pero ninguno que se centrara exclusivamente en Oswaldo Díaz Díaz. Con este trabajo de investigación nos propusimos ser un punto de intersección entre esas líneas, y redescubrir y revalorar la obra infantil de Don Os.

No hace falta seguir insistiendo en que este autor merece un lugar más destacado en el mundo de las letras y la dramaturgia colombiana, pues los hallazgos de este trabajo dejan al descubierto su obra y abren un camino para que futuros investigadores profundicen en su trabajo teatral y radioteatral, para que establezcan comparaciones con otros escritores de literatura infantil de la época, o para que indaguen en su labor docente y en su trabajo como historiador.

De nuestra experiencia con esta investigación señalamos que aún hay muchas obras por descubrir. Bien podría abrirse una biblioteca Oswaldo Díaz Díaz con los artículos críticos, cuentos, ensayos, obras de teatro y radioteatro, estudios históricos y libretos con adaptaciones de cuentos para el radioteatro. Don Os, intelectualmente inquieto, incursionó en diversos espacios culturales y académicos, y dejó en cada uno de ellos su huella. Por esto mismo es necesario que esta obra sea reconocida, revalorada y catalogada en las diversas bibliotecas y acervos donde reposa.

Así, confirmamos una de nuestras hipótesis iniciales: la obra de Oswaldo Díaz Díaz, aunque se encuentra en diversas colecciones públicas, no está catalogada adecuadamente y, por eso, parece menor a lo que realmente es. Algunos ejemplos de esto son los textos en *El Aguilucho*, revista estudiantil del Gimnasio Moderno; la sección “Para los niños”, de la revista *Vida* (donde encontramos publicada la mayor parte de su obra infantil); o los radioteatros de RTVC - Señal Memoria, que aparecen mencionados en boletines de programación de la Radiodifusora Nacional de Colombia y en otra bibliografía (Gómez, 1981; González Cajiao, 1986), pero que tuvimos que encontrar (o dar por perdidos) tras escuchar uno a uno más de cien programas de radio y revisar todos los libretos de radioteatro que reposan en dicha institución.

Los libretos de Oswaldo Díaz Díaz también se encuentran refundidos (o quizá en poder de alguno de los herederos). Consultamos el archivo de Señal Memoria en RTVC y no pudimos hallar ninguno. Sin embargo, la tarea de búsqueda de dicho material queda pendiente para ser continuada en el futuro, ya sea por nosotras en una segunda parte de esta investigación o por otros investigadores o interesados en el legado de Díaz Díaz.

En cuanto a la literatura infantil, esta investigación nos llevó a un importante e inesperado hallazgo: el trabajo de este escritor en el ámbito de los textos informativos; esto es la redacción de textos breves en los que ofrecía a los niños, de forma narrativa y sencilla, información sobre diversos temas que iban desde la historia de las vacunas hasta la descripción de los seres fantásticos. En la primera bibliografía consultada (Robledo) no encontramos ninguna mención a textos informativos, como tampoco en las antologías infantiles publicadas. De esta manera se abre un nuevo camino de investigación: la indagación por el origen y las características de los textos informativos para niños en Colombia.

Encontramos, además, una profunda coherencia entre el trabajo docente del autor, su noción y conocimiento de la infancia, su acervo literario general (y en particular de la literatura infantil) y su producción literaria para niños. Como mencionamos, destacamos tres líneas comunes en su trabajo infantil: la historia, la fantasía y los textos informativos. El realismo en su obra infantil siempre se encuentra atravesado por alguno de estos tres aspectos.

Es importante señalar que la obra de Díaz Díaz dista de ser exclusivamente histórica, aunque su interés por la historia es latente en muchas de sus creaciones literarias y teatrales. Una particularidad de esta tendencia es la de contar la historia desde la periferia; es decir, no desde los héroes establecidos, sino a través de las voces de quienes se encuentran al margen, pero que juegan un papel definitivo en el curso de los hechos. “Una historia llamada extensa no puede omitir el recuento de acciones generosas y útiles para nuestra libertad y nuestra independencia porque sus protagonistas hayan sido gentes sencillas, ignoradas y que quedaron sin recompensa” (Díaz Díaz, citado en Gómez, 1981).

Con este trabajo también pudimos detectar una evolución en su trabajo como escritor de cuentos infantiles. Aunque muchas de sus obras iniciales se mantuvieron intactas como los estandartes de su trabajo literario (“El país de Lilac”, “El cargador de sal”), vimos cómo poco a poco moldea sus mensajes moralistas y los convierte en edificantes siguiendo el principio de

que en la literatura infantil nada es tan inconveniente “como las moralejas expresas y los modelos de virtud” (Díaz Díaz, 1941, p. 428).

Don Os no se desliga de su época y, aunque inicialmente escribe algunos textos claramente didactistas, esta tendencia se va modificando, ya no con el afán de, através de la literatura, moldear el pensamiento del niño, sino, por medio de esta, ofrecerle al lector una mirada del mundo que le permita ampliar su propia percepción y deducir cosas por sí mismo.

Díaz Díaz identificó tempranamente la diferencia entre lo infantil y las niñerías en el lenguaje literario de los libros para los más jóvenes, cosa que señala en su artículo “Aspecto de la literatura infantil” (1941). Como mencionamos, este artículo es definitivo y se adelanta varios años a los trabajos de teóricos de la literatura y de la literatura infantil como los de Perry Nodelman (2008) y Peter Hunt (1991), quienes intentan definir qué es la literatura infantil; Yolanda Reyes (2007) y Evelio Cabrejo (2001), quienes hablan de la lectura en la primera infancia; a Tzvetan Todorov (1980), que diferencia lo maravilloso de lo fantástico en la literatura. Sin lugar a dudas, este artículo de Oswaldo Díaz Díaz debería ser un texto de lectura obligada para cualquier colombiano que quiera dedicarse a trabajar con literatura infantil, puesto que aporta una base teórica sin precedentes en el campo de estudio de este campo.

En cuanto al radioteatro para niños, este trabajo de investigación nos permitió conocer a José Agustín Pulido Téllez, contemporáneo de Díaz Díaz, quien llevó al radioteatro varios de sus cuentos. A partir de la relación entre estos dos autores surge una nueva pregunta, un nuevo camino de investigación, alrededor del papel del radioteatro en las narraciones infantiles de mediados del siglo XX. Si bien se habla de la época de La Violencia como un periodo estéril en la literatura infantil colombiana, habría que indagar de qué manera el radioteatro —y en particular el radioteatro infantil— ocupó el lugar de los libros para niños, alivió la carencia de estos o se estableció como un campo de creación literaria. También notamos un importante vacío de investigación, casi que una desvinculación absoluta, entre el radioteatro infantil y la literatura infantil.

Para cerrar, queremos señalar una serie de recomendaciones para procurar la revitalización y la conservación de la obra de Oswaldo Díaz Díaz.

Aunque la mayoría de los ejemplares de los libros y revistas que encontramos están en buen estado, es necesario incluir en el catálogo de la Biblioteca Nacional los textos publicados por

nuestro autor en revistas, como *El Aguilucho* y *Vida*. Adjuntamos un anexo con los insumos para este fin.

Por otro lado, hay un trabajo extenso en los archivos sonoros de RTVC: es necesario ubicar, escuchar, catalogar y remasterizar los radioteatros de este autor. No queremos concluir este trabajo sin mencionar que fue imposible acceder a las grabaciones de teleteatro de *Blondinette* que, aunque se encuentran en el catálogo de Señal Memoria, no están disponibles para el público.

Finalmente, es muy importante concienciar a los herederos de Díaz Díaz sobre la enorme necesidad de hacer circular su obra para las nuevas generaciones; de lo contrario, estará condenada al olvido o a convertirse en lo que es ahora: un simple instrumento de estudio para un grupo de curiosos y especialistas.

La obra infantil de Don Os debe volver a Lilac, debe ser de nuevo leída por los niños y la única manera para lograrlo es sacarla del encierro de las bibliotecas y de los libros antiguos, y darle vida a través de nuevas ediciones. Muchos de los cuentos de Don Os se mantienen vigentes, conservan la chispa y el esplendor de hace ochenta años. Pero esta chispa solo se encenderá cuando entre en contacto con Lilac, con los niños de ahora.

REFERENCIAS

Referencias

- Aldana, Janeth. (2008). "Consolidación del campo teatral bogotano. Del movimiento Nuevo Teatro al Teatro Contemporáneo". *Revista Colombiana de Sociología*, (30), 111-134. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/view/9629>
- Andersen, Hans Christian. (s.f.). "Los cisnes salvajes". *Ciudad Seva*. Recuperado de <https://ciudadseva.com/texto/los-cisnes-salvajes/>
- Babar. (9 de septiembre de 2013). "Leer y saber. Los libros informativos para niños". *Revista Babar*. Recuperado de <http://revistababar.com/wp/leer-y-saber-los-libros-informativos-para-ninos/>
- Banco de la República. (s.f.). *Banco de la republica 90 años cuidando nuestro patrimonio*. Recuperado de <https://www.banrepcultural.org/banco-de-la-republica-90-anos/historia.html>
- Bermúdez Aguirre, Diego Gioavanni. (2017). "Santiago Martínez Delgado, pionero del diseño gráfico colombiano: una reseña de su vida y obra". *Revista Chilena de Diseño: creación y pensamiento*, 2(2), 1-10.
- Bornemann, Elsa Isabel. (1975) *Un elefante ocupa mucho espacio*. Buenos Aires: Editorial
- Botelho, M. J., & Kabakow, M. (2009). *Critical Multicultural Analysis of Children's Literature. Mirrors, Windows, and Doors*. New York-Abington: Routledge.
- Caballero Calderón, Eduardo. (1953). *La historia en cuentos*. Madrid, España: Editorial Castilla.
- Cabrejo Parra, Evelio. (2001). *La lectura comienza antes de los textos escritos. Hojas de lectura*, 12-19.

- Carranza, Eduardo. (1939). "Libros colombianos: El país de Lilac". *Revista Pan*, (27), 20-22.
- Castilla Barrios, Olga. (1954). *Breve bosquejo de la literatura infantil colombiana*. Bogotá, Colombia, Aedita Ltda. - Cromos.
- Chávez Candia, Jesús. (2017). *El radioteatro en Colombia (1935-1975)*. Recuperado de:
<http://bdigital.unal.edu.co/63748/1/El%20radioteatro%20en%20Colombia%201935-1975%2C%20Jes%C3%BAAs%20Ch%C3%A1vez.pdf>
- Cerrillo, Pedro y Sánchez, César (Eds.). (2016). *Prohibido leer. La censura en la literatura infantil y juvenil contemporánea*. Cuenca, España: Ediciones de la Universidad de Castilla-la Mancha.
- Colombia: El Comité de Coordinación de Asuntos Interamericanos, División de Radio.
- Colomer, Teresa; Kümmerling-Meibauer, Bettina; Silva-Díaz, María Cecilia (Coords.). (2010). *Cruce de miradas: nuevas aproximaciones al libro-álbum*. Caracas, Venezuela: Banco del Libro y Gretel.
- CRÍTICO. (1946). "Los intereses creados". *El Aguilucho*, 14(98-99), 14-15.
- Díaz Díaz, Oswaldo. (1929). "Los días y las horas". *8 de junio*, (1), 18-19.
- Díaz Díaz, Oswaldo. (1936a). "Aventuras y desventuras de Cucharita de Palo". *Rin Rin*, (3), 5-6.
- Díaz Díaz, Oswaldo. (1936b). "El tonto y el listo". *Rin Rin*, (8), (s.p).
- Díaz Díaz, Oswaldo. (1937a). "Pomarrosa en el parque". *Rin Rin*, (10), 8-9 y 12.
- Díaz Díaz, Oswaldo. (1937b). "Teatro infantil". *Rin Rin*, (9), 12-13.
- Díaz Díaz, Oswaldo. (1938a). [Portada]. En *El país de Lilac*. Bogotá, Colombia: Ministerio de Educación Nacional, Litografía Colombia.
- Díaz Díaz, Oswaldo. (1938b). "Cambam Bali". En *El país de Lilac* (pp. 47-52). Bogotá, Colombia: Ministerio de Educación Nacional, Litografía Colombia.

- Díaz Díaz, Oswaldo. (1938c). "Editoriales". *Vuelo. Revista de divulgación aeronáutica colombiana*, 2(1), 4.
- Díaz Díaz, Oswaldo. (1938d). "El país de Lilac". En *El país de Lilac* (3-5). Bogotá, Colombia: Ministerio de Educación Nacional, Litografía Colombia.
- Díaz Díaz, Oswaldo. (1938e). "Rayos y Centellas". En *El país de Lilac* (27-32). Bogotá, Colombia: Ministerio de Educación Nacional, Litografía Colombia.
- Díaz Díaz, Oswaldo. (1939). "La laguna encantada". *Rin Rin*, (13), 12-15.
- Díaz Díaz, Oswaldo. (1941). "Aspecto de la literatura infantil". *Revista de las Indias*, 8(26), 427-433.
- Díaz Díaz, Oswaldo. (1942a). "Dedicatoria". En *Otra vez en Lilac*. Bogotá, Colombia. Editorial Ferrini.
- Díaz Díaz, Oswaldo. (1942b). "Diario de un gorrión". En *Otra vez en Lilac* (pp. 34-39). Bogotá, Colombia: Editorial Ferrini.
- Díaz Díaz, Oswaldo. (1942c). "La campana de las cuatro voces". En *Otra vez en Lilac* (pp. 49-55). Bogotá, Colombia: Editorial Ferrini.
- Díaz Díaz, Oswaldo. (1942d). "La laguna encantada". En *Otra vez en Lilac* (pp. 41-47). Bogotá, Colombia: Editorial Ferrini.
- Díaz Díaz, Oswaldo. (1942e). "Los papagayos de don Cristóforo". En *Otra vez en Lilac* (pp. 11-18). Bogotá, Colombia: Editorial Ferrini.
- Díaz Díaz, Oswaldo. (1942f). "Pomarrosa en el parque". En *Otra vez en Lilac* (pp. 27-31). Bogotá, Colombia: Editorial Ferrini.
- Díaz Díaz, Oswaldo. (1942g). "Rómpelo-Todo". En *Otra vez en Lilac* (pp. 57-62). Bogotá, Colombia: Editorial Ferrini.
- Díaz Díaz, Oswaldo. (1944). *Grandes hombres de las Américas*. 16 Radio-dramas. Bogotá,

- Díaz Díaz, Oswaldo. (1946). "Reportaje con don Oswaldo Diaz, director del Club Dramático". *El Aguilucho*, 19(100), 41.
- Díaz Díaz, Oswaldo. (1948). "La noche más corta del año". *Vida*, (19), 14-16.
- Díaz Díaz, Oswaldo. (1949a). "Cómo era Hans Christian Anderson". *Vida*, (28), 16-17 y 61.
- Díaz Díaz, Oswaldo. (1949b). "Diversiones de antaño". *Vida*, (32-33), 55-57.
- Díaz Díaz, Oswaldo. (1949c). "Zacarías de Belem". *Vida*, (49), 23-25.
- Díaz Díaz, Oswaldo. (1951). "La infancia de una gran reina". *Vida*, (49), 12-13 y 16.
- Díaz Díaz, Oswaldo. (1952a). "Algo sobre teatro escolar". *El Aguilucho*, 25(112), 7-8.
- Díaz Díaz, Oswaldo. (1952b). "Los animales que ayudaron al almirante". *Vida*, (53), 20-21 y 24.
- Díaz Díaz, Oswaldo. (1953). "Las poesías infantiles de Rafael Pombo". *Hojas de cultura popular colombiana*, (25), 19-21.
- Díaz Díaz, Oswaldo. (1953-1954). "El diccionario de las hadas". *Vida*, (60), 16-18.
- Díaz Díaz, Oswaldo. (1954). En *¿Cuál es su hobby?* [Archivo de audio]. Recuperado de <https://catalogo.senalmemoria.co/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=142128#html5media>
- Díaz Díaz, Oswaldo. (1955). [Texto sobre los almanaques]. *Vida*, (1), 20-21.
- Díaz Díaz, Oswaldo. (1963a). "Blondinette". En *Teatro, Volumen I* (pp. 17-76). Bogotá, Colombia: Editorial Kelly.
- Díaz Díaz, Oswaldo. (1963b). "Escena prólogo". En *Teatro, I* (pp. 7-15). Bogotá Colombia: Publicaciones Editoriales Bogotá.
- Díaz Díaz, Oswaldo. (1966a). "Dos estampas del 20 de julio". En *Teatro, Volumen IV* (pp. 191-233). Bogotá, Colombia: Editorial Kelly.

- Díaz Díaz, Oswaldo. (1966b). “La boda de Caperucita”. En *Teatro, Volumen IV* (pp. 165-189). Bogotá, Colombia: Editorial Kelly.
- Díaz Díaz, Oswaldo. (1966c). “Notas de viaje de un dramaturgo colombiano en los Estados Unidos”. *Boletín cultural y bibliográfico*, 9(1). Recuperado de https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/4810/5058
- Díaz Díaz, Oswaldo. (1966d). “Notas de viaje de un dramaturgo colombiano en los Estados Unidos”. *Boletín cultural y bibliográfico*, 9(3). Recuperado de https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/4917/5163
- Díaz Díaz, Oswaldo. (1966e). “Notas de viaje de un dramaturgo colombiano en los Estados Unidos”. *Boletín cultural y bibliográfico*, 9(5). Recuperado de https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/4695/4928
- Díaz Díaz, Oswaldo. (1967a). [Portadilla]. En *Cuentos tricolores*. Bogotá, Colombia: Ediciones Lerner.
- Díaz Díaz, Oswaldo. (1967b). “El cargador de sal”. En *Cuentos tricolores* (pp. 1-11). Bogotá, Colombia: Ediciones Lerner.
- Díaz Díaz, Oswaldo. (1967c). “El niño que miraba al mar”. En *Cuentos tricolores* (pp. 13-24). Bogotá, Colombia: Ediciones Lerner.
- Díaz Díaz, Oswaldo. (1967d). “Matilde Anaray, la pastorcita de Socha”. En *Cuentos tricolores* (pp. 61-72). Bogotá, Colombia: Ediciones Lerner.
- Díaz Díaz, Oswaldo. (1967e). “Rataplán”. En *Cuentos tricolores* (pp. 53-60). Bogotá, Colombia: Ediciones Lerner.
- Díaz Díaz, Oswaldo. (1973a). [Contraportada]. En *Cambam Bali*. Bogotá, Colombia: Ministerio de Educación Nacional y el Instituto Colombiano de Cultura.

- Díaz Díaz, Oswaldo. (1973b). "Borrigo de carpintero". En Cambam Bali. Bogotá, Colombia: Ministerio de Educación Nacional y el Instituto Colombiano de Cultura.
- Díaz Díaz, Oswaldo. (s.f.). "Colegio Nacional de San Bartolomé 1941 – 1957". *ABBA, Asociación de Bachilleres Bartolinos*. Recuperado de <https://www.asia-abba.org/2018/himnos/>
- Díaz Jaramillo, José Abelardo. (2012). "El 8 de junio y las disputas por la memoria, 1929-1954". *Historia y sociedad*, (22), enero – junio, 157-189.
- Díaz Piedrahita, Santiago. (2010). "Oswaldo Díaz Díaz, pedagogo, literato e historiador". *Boletín de Historia y Antigüedades*, 97(850), julio-septiembre, 425-444.
- Dreznel, Manuel. (s.f.). "Los personajes del Quijote llegaron a ser parte de nosotros mismos" [Archivo de audio]. *HJCK*. Recuperado de <https://hjck.com/reportajes/manuel-drezner-los-personajes-del-quiote-llegaron-a-ser-parte-de-nosotros-mismos/>
- Eastman, María. (1948). *El conejo viajero: cuentos para niños*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- El Aguilucho. (marzo de 1945). "Desde la barrera". *El Aguilucho*, 13(95), 29.
- El Aguilucho. (junio de 1945). "Desde la barrera". *El Aguilucho*, 13(96), 41.
- El Aguilucho. (marzo de 1947). "Actividades Gimnasianas". *El Aguilucho*, 20(101), 26.
- El Aguilucho. (junio de 1947). "Don Oswaldo Díaz Díaz". *El Aguilucho*, 20(102), 3.
- El Aguilucho. (noviembre de 1953). "Felicitación". *El Aguilucho*, 25(114), 49.
- El Aguilucho. (junio de 1954). *El Aguilucho*, 15(115), s.p.
- El Aguilucho. (junio de 1955). "Detector". *El Aguilucho*, 28(117), 55.
- El Aguilucho. (noviembre de 1956). "Club Dramático". *El Aguilucho*, 29(121), 46.

- El Espectador. (sábado 16 de diciembre de 1967). *Falleció Ayer el Dramaturgo Oswaldo Díaz D.*”. *El Espectador*.
- El Tiempo. (16 de diciembre de 1967). “Falleció ayer el Dr. Oswaldo Díaz D.”. *El Tiempo*, p. 14.
- Fuerza Aérea Colombiana (s.f.). “Capitán Andrés María de la Trinidad Díaz Díaz”. *Fuerza Aérea Colombiana*. Recuperado de <https://www.fac.mil.co/capit%C3%A1n-andr%C3%A9s-mar%C3%ADa-de-la-trinidad-d%C3%ADaz-d%C3%ADaz>
- Gamboa, Diana M. (06 de agosto, 2008). “El país de Lilac de Oswaldo Díaz Díaz”. *DIANA M. GAMBOA / ARTISTA VISUAL*. Recuperado de: [http://diariosdevuelo.blogspot.com/2018/08/el-pais-de-lilac-de-oswaldo-diaz-dia z.html](http://diariosdevuelo.blogspot.com/2018/08/el-pais-de-lilac-de-oswaldo-diaz-dia-z.html)
- Garraón, Ana. (2005). *Historia portátil de la literatura infantil*. España, Anaya.
- Gómez, Álvaro José. (1981). *Vida y obra de Oswaldo Díaz Díaz*. Tesis de grado presentada a la Universidad del Rosario para optar por el título de Licenciado en Historia. Bogotá, Colombia.
- González Cajiao, Fernando. (1986.) *Historia del teatro en Colombia, 1986*. Bogotá, Colombia: Instituto Colombiano de Cultura.
- Grupo de Investigación en Literatura Colombiana. (2018). *El aura juguetona: Antología ilustrada de literatura infantil de la prensa colombiana de los siglos XIX y XX*. Bogotá, Colombia: Filomena Edit.
- Hunt, Peter. (2001). *Children's Literature*. Oxford: Blackwell.
- Latino, Simón. (1930). *Vida de Bolívar para los niños*. Editorial Cromos.
- Leandro. (1946). “MYDAS, la obra de Oswaldo Díaz Díaz”. *El Aguilucho*, 19(100), 7-10.
- León Palacios, Paulo César. (2017). “Una experiencia estética de lo político: el teatro en Bogotá durante los años 1960 y 1970”. *HistoReLo. Revista de Historia*

Regional y Local, 9(17), 49-83. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/historelo/article/view/54732/html>

Lerer, Seth. (2009). *La magia de los libros infantiles*. Barcelona, España: Ares y Mares.

Lluch, Gemma. (2003). *Cómo analizamos relatos infantiles y juveniles*. Colombia: Editorial Norma.

Lluch, Gemma; Chaparro, Janeth; Rincón, María Cristina; Rodríguez, Claudia; Victorino, Andrea. (2009) *Cómo reconocer los buenos libros para niños y jóvenes*. Bogotá, Colombia: Fundalectura.

Luján, Ángel Luis y Sánchez Ortiz, César. (2016). *Literatura y poder. Las censuras en la LIJ*. España: Ediciones de Castilla-La Mancha.

Mächler Tobar, Ernesto. (2005). “‘Conserve su puesto. ¡Este no es su escenario!’”. Aproximación a la invisibilidad del indígena en el teatro colombiano”. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, 19(36), 299-336. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/557/55703614.pdf>

Mallarino, Gonzalo. (2014) *El Gimnasio Moderno en la vida colombiana 1914 - 1989*. Bogotá, Colombia: Villegas Editores.

Melo, Jorge Orlando. (2008). *Las revistas literarias en Colombia e Hispanoamérica: una aproximación a su historia*. Recuperado de http://www.jorgeorlandomelo.com/bajar/revistas_suplementos_literarios.pdf

Ministerio de Cultura. (2019). *Convocatoria de Estímulos, Segunda Fase*. Bogotá, Colombia: Ministerio de Cultura.

Ministerio de Cultura. (4 de julio de 2019). [Fotografía]. *MinCulturaColombia*. Recuperado de <https://twitter.com/mincultura/status/1146846598976196609?lang=hi>

Ministerio de Educación. Extensión Cultural y Nacional. (1958). *El Pleito del Queso* [recurso electrónico]. Recuperado de https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/search/asset/145706

- Naranjo, John. (2010). "Dos décadas decisivas: 1920-1940". En María Fernanda Paz-Castillo (Ed.), *Una historia del libro ilustrado para niños en Colombia*. Cuadernos de Literatura Infantil Colombiana, Serie Temas 2. Bogotá, Colombia: Biblioteca Nacional de Colombia.
- Nodelman, Peter. (2008). *The Hidden Adult. Defining Children's Literature*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Ospina, Cielo Erika. (27 de febrero de 2020). "Revistas infantiles de inicios del siglo XX. Casos: Colombia y Chile" [Presentación oral]. En clase: Historia de la literatura infantil, Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia.
- O'Sullivan, Emer. (2005). *Comparative Children's Literature*. New York: Routledge.
- Padilla, Iván. (2018). "Introducción". *El aura juguetona: Antología ilustrada de literatura infantil de la prensa colombiana de los siglos XIX y XX*. Bogotá, Colombia: Filomena Edita.
- Pardo Quevedo, Diana Carolina. (2017). *Estudio sobre los imaginarios y representaciones infantiles en los relatos de Irene Vasco: una configuración en la literatura infantil colombiana*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Facultad de Ciencias y Educación, Maestría en Comunicación-Educación, Línea: literatura. Bogotá, Colombia. Recuperado de: 15 <http://repository.udistrital.edu.co/bitstream/11349/5160/1/PardoQuevedoDianaCarolina2017.pdf>
- Pardo, Jorge Manuel. (2014). "Del teatro político a las vertientes posmodernas. Desarrollo del Teatro Colombiano (1960-1995)". *Universitas Humanística*, 43(43/44). Recuperado de <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/9639>
- Pardo, Zully. (2019). *Y tú... ¿quién eres? Representaciones del otro en cuatro libros álbum bilingües*. (Trabajo de grado para optar por el título de Magíster en Estudios Literarios). Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Literatura. Bogotá: Colombia.

- Peters Rada, Victoria Eugenia y Trujillo Acosta, Milena. (2019). Publicaciones infantiles y su carga ideológica. República Liberal de Colombia (1933-1938). *RChD: creación y pensamiento*. doi:10.5354/0719-837X.2019.52613
- Prada Prada, Jorge. (2017). *Teatro colombiano en el siglo XX. Tejido de representaciones simbólicas en la construcción de un teatro nacional*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Facultad de Artes ASAB, Maestría en Estudios Artísticos, Línea de investigación: Estudios Culturales del Arte. Recuperado de <http://repository.udistrital.edu.co/bitstream/11349/5710/1/TEATRO%20COLOMBIANO%20EN%20EL%20SIGLO%20XX%20%20final%20%281%29.pdf>
- Radiodifusora Nacional de Colombia. (abril de 1946). *Boletín de Programas*. Bogotá, Colombia: Ministerio de Educación Nacional.
- Radiodifusora Nacional de Colombia. (enero de 1949). *Boletín de Programas*. Recuperado de https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/search/asset/118866/0
- Radiodifusora Nacional de Colombia. (noviembre de 1950). *Boletín de Programas*. Bogotá, Colombia: Ministerio de Educación Nacional.
- Radiodifusora Nacional de Colombia. (febrero de 1954). *Boletín de Programas*. Bogotá, Colombia: Ministerio de Educación Nacional.
- Radiodifusora Nacional de Colombia. (abril de 1954). *Boletín de Programas* (p. 17). Bogotá, Colombia: Ministerio de Educación Nacional.
- Radiodifusora Nacional de Colombia. (marzo de 1959). *Boletín de Programas*. Bogotá, Colombia: Ministerio de Educación Nacional.
- Radiodifusora Nacional de Colombia. (febrero de 1961). *Boletín de Programas*. Bogotá, Colombia: Ministerio de Educación Nacional.
- Revista de las Indias. (1941). [Fragmento de presentación de los colaboradores]. *Revista de las Indias*, 8(26).

- Reyes, Carlos José. (2012). *La historia en el teatro y el teatro histórico. Teatro y violencia en dos siglos de historia de Colombia, Vol. 1*. Bogotá, Colombia: Ministerio de Cultura.
- Reyes, Yolanda. (2007) *La casa imaginaria: lectura y literatura en la primera infancia*. Colombia: Editorial Norma.
- Riesco, Leonor. (2008). El maravilloso mundo de El tesoro de la juventud: apuntes históricos de una enciclopedia para niños”. *Universum (Talca)*, 23(1), 198-225. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-23762008000100010>
- Rin Rin. (1935). Rin Rin. Recuperado de https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/search/asset/190913
- Rin Rin. (1936). Rin Rin. Recuperado de https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/search/asset/190914
- Robledo, Beatriz Helena. (1997). *Antología de los mejores relatos infantiles*. Bogotá, Colombia: Presidencia de la República.
- Robledo, Beatriz Helena. (2010). “Literatura infantil colombiana: hilos para una historia”. *Biblioteca virtual universal*. Recuperado de <http://www.biblioteca.org.ar/libros/155763.pdf>
- Robledo, Beatriz. (2012). *Todos los danzantes: panorama histórico de la literatura infantil y juvenil colombiana*. Bogotá, Colombia: Universidad del Rosario.
- Romero Lozano, Bernardo. (junio de 1954). “Nuestro actual radioteatro”. Boletín de Programas. Bogotá, Colombia: Radiodifusora Nacional de Colombia.
- Romero Ospina, Roberto. (8 de junio de 2017). "La estela de sangre estudiantil de junio de 1954 y la valentía de El Espectador". *El Espectador*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/noticias/bogota/la-estela-de-sangre-estudiantil-de-junio-de-1954-y-la-valentia-de-el-espectador-articulo-697548>

- Rowe Townsend, John. (2001). Criterios para evaluar literatura para niños. En Brenda Bellorín, María Fernanda Paz Castillo (Eds.), *Un encuentro con la crítica y los libros para niños* (pp. 31-44). Caracas, Venezuela: Banco del Libro.
- Semana.com. (31 de mayo de 2010). “Los años maravillosos de la radio”. *Semana.com*. Recuperado de <https://www.semana.com/cultura/articulo/los-anos-maravillosos-radio/117304-3>
- Señal Memoria. (15 de octubre de 2013). “José Agustín Pulido Téllez, pionero de la radio infantil”. *Señal Memoria*. Recuperado de <https://www.senalmemoria.co/articulos/jose-agustin-pulido-tellez-pionero-de-la-radio-infantil>
- Señal Memoria. (31 de enero de 2019). “Vigencia del radioteatro en el siglo XXI”. *Señal Memoria*. Recuperado de <https://www.senalmemoria.co/articulos/vigencia-del-radioteatro-en-el-siglo-xxi>
- Silva, Renán. (2000). “Ondas nacionales. La política cultural de la República Liberal y la Radiodifusora nacional de Colombia”. *Análisis Político* (41), septiembre – diciembre, pp. 1-22.
- Teatro Tespys. (2012). “Blondinette, la muñeca de porcelana”. *Teatro Tespys, Corporación cultural*. Recuperado de http://www.teatrotespys.org/el-grupo/obras/item/download/27_bc82fe301b01648749faf084bd3f6f04
- Todorov, Tzvetan. (1980). *Introducción a la literatura fantástica*. México: PREMIA.
- Trujillo Acosta, Milena. (2019). *Rin Rin y sus imágenes. Revista infantil colombiana para la escuela primaria. 1935 - 1939*. (Trabajo de grado para optar al título de Magister en Historia del Arte y Estética). Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Facultad de Ciencias Sociales. Bogotá, Colombia.
- Venegas Fonseca, María Clemencia. (1984). “Panorama de la literatura infantil. Colombia”. En Verónica Uribe y Marianne Delon (Eds.), *Panorama de la literatura infantil en América Latina*. Venezuela: Banco del libro.

- Venegas Fonseca, María Clemencia. (2010). “Pocos, pero excepcionales: los libros ilustrados para niños en Colombia entre 1940 y 1970”. En María Fernanda Paz-Castillo (Ed.), *Una historia del libro ilustrado para niños en Colombia*. Cuadernos de Literatura Infantil Colombiana, Serie Temas 2. Bogotá, Colombia: Biblioteca Nacional de Colombia.
- Vuelo. Revista de divulgación aeronáutica colombiana. (1937). [Portada]. *Vuelo. Revista de divulgación aeronáutica colombiana*, 1(1),
- Walsh, María Elena. (2017). *El mono liso*. Buenos Aires, Argentina: Penguin Random House.